This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

pam 4435.5

HARVARD COLLEGE LIBRARY

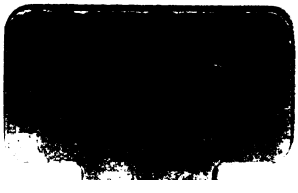
THE GIFT OF

EDWARD HICKLING BRADFORD

(A.B. 1869, M.D. 1873)

OF BOSTON

AUGUST 23, 1917



LA FLORESTA ESPAÑOLA:

ó,

PIEZAS ESCOGIDAS

EN PROSA,

SACADAS DE LOS MEJORES AUTORES DE ESPAÑA MODERNOS.

A las quales se anteponen

ADVERTENCIAS SOBRE EL ORIGEN PROGRESO

Y DECADENCIA

DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

LA FLORESTA ESPANOLA;

OR,

SELECT PASSAGES,

IN PROSE,

EXTRACTED FROM THE MOST CELEBRATED SPANISH AUTHORS

ANCIENT AND MODERN.

To which are prefixed,

OBSERVATIONS ON THE ORIGIN PROGRESS,

AND DECLINE OF

LITERATURE IN SPAIN.

LONDON:

PRINTED FOR T. BOOSEY, NO. 4, OLD BROAD-STREET,

NEAR THE ROYAL EXCHANGE;

At the Union Printing Office, St. John's Square, by W. Wilson.

1807.

LA FLORESTA ESPAÑOLA;

6,

PIEZAS ESCOGIDAS,

EN PROSA,

SACADAS DE LOS MEJORES AUTORES DE ESPAÑA, ANTIGUOS Y MODERNOS.

A las quales se anteponen,

ADVERTENCIAS SOBRE EL ORIGEN, PROGRESO, Y DECADENCIA

DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.

LA FLORESTA ESPAÑOLA;

OR,

SELECT PASSAGES,

IN PROSE,

EXTRACTED FROM THE MOST CELEBRATED SPANISH AUTHORS, ANCIENT AND MODERN.

To which are prefixed,

OBSERVATIONS ON THE ORIGIN, PROGRESS, AND DECLINE OF

LITERATURE IN SPAIN.

LONDON:

PRINTED FOR T. BOOSEY, NO. 4, OLD BROAD-STREET, NEAR THE ROYAL EXCHANGE;

At the Union Printing-Office, St. John's Square, by W. Wilson.

1807.

Span 4435.5

Harvard College Library

Aug 23, 1918

Gift of

Dr. E. H. Bradford

[*Entered at Stationers'-Hall.*]

INDICE.

PARTE PRIMERA.

PAG.

Chistes graciosos 1
Aventuras divertidas 15
Historia de una dama vilmente deshonrada 41
Los Enemigos generosos, Novela 51
El pupilage, ó sea el pedagogo avariento 62

PARTE SEGUNDA.

Reflexiones morales 71
Nacimiento de Cortes 78
De la edad que tenia Cortes quando pasó á las Indias 81
Relacion del cautiverio de Geronimo de Aguilar .. 83
Oracion de Cortes á sus soldades 86
Descripcion del modo de guerrear de los Indios 88
La Grandeza con que salio Motezuma á recibir à Cortes 91
Historiá de Roderico ultimo Rey Godo de España .. 98
Razonimiento del Rey Roderico á su Exercito 105
Oracion del Tarif Abenzarca á sus soldades 106
Amor del Infante Don Pedro por Doña Inez de Castro 107
Universalidad de la lengua Española en el siglo XVI. 112
Casualidad á que se debe la historia de Don Quixote 114
Semejanza de fortuna de Cervantes á Camoens 116
Fama popular de Lope de Vega 117

PAG.

Origen y progreso de la Comedia en España 118
Aventura del Duque Felipe, y el Borracho 122
Sobre el origen del Bayle 125

PARTE TERCERA.

Historia y vida del gran Tacaño 129
Descripcion de la espantable aventura de los molinos de viento 132
Prosigue Fray Gerundio estudiando su Filosofia sin entender palabra de ella 136
Consejos que dio Don Quixote, á Sancho Panza 140
El mundo por dedentro 145
Para saber todas las artes mecanicas, y liberales en un dia 156
Vida y ocupaciones de un Cortejo 160
Carta del Rey Felipe 3 á Don Juan de Austria 164
Carta de Dón Quixote á Sancho Panza 169
Carta de las Calidades de un Casamiento 172
Extracto de la Comedia nueva 176
Refranes de la lengua Española con sus explicaciones 184

PREFACE.

THE recent events in South America, the capture of Buenos Ayres, which seems only the prelude to more important enterprises, have roused the curiosity of our countrymen, and given to the Spanish character a name and importance which it never before possessed. While this achievement opens to British valour a scene for future conquests, and presents to our view a prospect of unbounded increase to our commerce, the cause of letters is equally benefited. The language of Spain has been hitherto little known but to the few who have been attracted by the remembrance of its ancient renown, the melodious gravity of its accent, and the respectable names that once adorned and yet continue to illustrate it. It is hoped that the time is now come when it will obtain as many readers and admirers as the French or German. The numbers that will doubtless hasten to the Spanish colonies in the hope of future fame, or of future wealth, will soon find it essentially necessary to have a previous knowledge of the language, manners, and customs, by which these colonies are distinguished. For the purpose of assisting the adventurer in this attainment, and at a small expense, this little volume has been compiled. It will be found to be of a mixed nature, occasionally serious and lively, and composed of ma-

terials from the works of the best writers, historical, literary, and humorous: demonstrating that the Spaniards have been equally successful in every department. To add to the value of the collection, and with a view to instruct, as well as to amuse the student, it has been suggested, that a few preliminary remarks on the origin and progress of the language and literature of Spain, with the names and characteristical sketches of the most approved authors, would not be an inappropriate introduction to the following pages. The ensuing observations are therefore submitted to his notice with much diffidence and respect.

Language, in every age, and in every country, has uniformly experienced the same fortune with the people by whom it is spoken. It is more or less conspicuous for richness, variety, and dignity, in proportion as the nation by which it is cultivated has been distinguished by the increase of its population, the elegance of its manners, and the extent of its government. Though the founders of the Spanish monarchy were, like the first inhabitants of every other nation, more eager to ennoble their country by their valour than by their writings—more ambitious of the meed of heroism than of eloquence—yet, in the establishment and improvement of their language, and in the succession of illustrious writers, they kept pace with the most enlightened nations of Europe.

The Spanish idiom seems, in its origin, to be derived from the Phenician, the Hebrew, the Greek, the Arabic, and the Latin; and to have subsequently adopted from the Italian and the French many of its present phrases and terminations. When the Romans conquered and settled in the rich provinces of Spain, the natives gradually as-

sumed the laws, customs and language of their conquerors. The latter experienced a material corruption by the arrival of the Goths, who, in the decline of the Roman empire, overran and subdued this as well as many other parts of Europe, and imperiously substituted their own barbarous manners and idiom for the elegance and purer language of Rome. The irruption of the Moors again unsettled its form and pronunciation.—What it gained in richness and variety, it lost in regularity and consistency. It is in this mixture of idiom that consists the chief difficulty of the Spanish language. The classical reader will often, no doubt, find the root of a word in one or other of the learned languages; but there are also many for which he will be at a loss to account, which owe their origin to the obscure ages which succeeded that of Augustus, or to the dialects introduced by the Moors. At this period Spain was divided into several sovereignties—the Southern, and by far the most valuable provinces, continued under the dominion of the Saracens. The last and feeble remnant of the ancient Gothic monarchy took refuge among the mountains of the Asturias. Here they adhered, in silent veneration, to the ancient laws and religion of their ancestors; and though few in numbers, and still less formidable in power and influence, bade defiance to the continued attacks of the infidels. But it was from these small beginnings that so many kingdoms afterwards arose; and in the lapse of centuries, formed that vast and mighty monarchy, which, under Charles V. and Philip II. influenced the rest of Europe. The Moors, relaxed by long possession, and weakened by their own dissentions, gave way in their turn

to the hardihood of the Christian Knights, who, by gradual encroachments and successive victories, at length drove them to the southern extremity of the peninsula---whence, under Ferdinand and Isabella, they were finally expelled.

It is not to be wondered at, if, amid these rapid changes and revolutions, the language admitted not of improvement, but still continued for many ages a confused jargon of corrupted Latin, mixed with the Gothic and Moorish dialects. The numerous French, who, in the eleventh and twelfth centuries, joined the standards of Spain in the expulsion of the Moors from the central provinces, contributed alike to this universal corruption. In those early ages it was not unusual for a single city to contain within its walls distinct tribes of Spaniards, French, Moors, and Jews, who each adhered, with equal perseverance, to their own peculiar laws, customs, and language. In such a medley of foreign idioms it was impossible that the language of the original inhabitants should escape repeated violations. It was not until the reign of Ferdinand the Third, of Castile, that it was enabled to acquire either consistency or importance. This great monarch, who appears, by the concurring testimony of all the historians, to have united the qualities of a warrior, a statesman, and a saint, extended a protecting hand to the infant language and letters of his country. In all public dispatches and documents the Latin was disused, and the vulgar tongue adopted in its place. The civil and judicial codes were revised and illustrated in the language of the country. Under the succeeding king it increased in impor-

tance. That prince, surnamed the Wise, whose turn of mind, less heroic than that of his father, was still more favourable to learning and the arts, was equally distinguished as an historian, an astronomer, and a poet. He compiled a general chronicle of Spain; and composed and encouraged various other works of instruction and amusement. These improvements circulated with equal rapidity through the other kingdoms of Spain, and met with equal encouragement from their respective monarchs. The illustrious example was soon followed by the courtiers and the principal inhabitants, who vied in their endeavours to improve, to polish, and to enrich their native idiom. Under the reigns of D. Henry III. and D. Juan II. of Castile, works, in moral philosophy and poetry, were by no means rare: and by the close of the fifteenth century, Pero Lopez de Ayala, Pero Gonzalez de Mendoza, and Juan de Mena, had flourished, and were esteemed.

For this improvement, Spain, as well as other countries, was indebted to those wandering Greeks, who, expelled from Constantinople by the Turks, disseminated among the kingdoms of the west their learning and their literature. The invention of printing, which was introduced into Spain in 1474, also contributed in a still greater degree. The long and fortunate reign of Ferdinand V. and Isabella, who united the discordant governments of Spain into one extensive and powerful monarchy, at length gave to the literature of Spain that splendour and renown which Italy had formerly enjoyed. The universities of Alcala, of Salamanca, and Valladolid arose in succession, where literature, elo-

quence, and the sciences, were taught with effect and applause. The language itself now assumed a regularity and a consistency of which it was not before susceptible: and Antonio de Lebrija, by his grammar and vocabulary, reduced it finally to fixed and certain rules, by preserving it equally from the intrusion of cotemporary dialects and the remains of its former barbarism.

But it was in the sixteenth century that the language and literature of Spain seem to have reached their utmost perfection. While the splendour of its arms extended to every quarter of the globe, and subjected new worlds to its dominion, authors, and men of letters, followed each other in rapid succession. The Spaniards now quitted their Peninsula, and mixed with the other nations. A spirit of enterprise led them to explore every part of the civilized and uncivilized world. The annals of France, England, Flanders, Italy, Portugal, and India, attest their extensive and often fatal influence over other governments. By a singular progression, which the history of other countries seldom presents, three monarchs, of equal renown, successively occupied the throne; and whatever changes were occasioned by their diversity in politics, in their encouragement and patronage of learning they all alike concurred. The crooked and disingenuous policy of Ferdinand, the restless ambition of Charles, and the gloomy despotism of Philip, neither weakened nor retarded its improvement. Garcilaso, by modelling the language to the conceptions of his own genius, gave to the Spanish poetry all the majesty, purity, and elegance of Virgil---Men-

doza, uniting the purity and elegance of Livy with the spirit of Sallust, and the dignity of Tacitus, became the model for future historians. Gonzalez Perez, by his version of Homer, proved that the Spanish was capable of all the suavity and grandeur of the original Greek. —The strength and the colouring which Luis de Granada gave to his native language, enabled him to treat a variety of subjects with Ciceronian eloquence. In theology, the gravest and most intricate questions were discussed by Benito Arias Montano, with a profundity and a sublimity equal to the subject, while to Fray Luis de Leon it seemed reserved to give to the Spanish language all the clearness, harmony, and variety of which it was capable. The crowd of eminent men who adorned that Augustan age, permits us only to mention the most distinguished. Antonio Perez, Pedro de Rua,—D. Antonio Augustin,—Pedro Mexia,—Estivan de Garabai,—Gonzalo de Illescas,—Francisco Gomara, Mariana, the admirable and matchless Cervantes,—Don Alonzo de Ercilla,—Juan Rufo,—the Herreras and the Argensolas, severally produced works in every branch of science. Such was the rapid progress which literature had made, and which points out this splendid Æra as that in which it had attained its greatest celebrity. It is avowedly the period when the language was spoken and written with the greatest purity,—and maintained a dignity, richness, and softness, which are unfortunately not often found in authors of a more recent date.

It is indeed from that epoch that the rigid critics have assigned the decline of the literature of Spain. But if its progress to improvement

and perfection was unusually rapid, its declension was on the contrary very gradual and slow; and until the middle of the seventeenth century, was scarcely perceptible. Satisfied with the exertions it had made, it appears to have preserved, during the reign of Philip III. and IV. a placid dignity, which, if it did not reach the perfection of preceding ages, kept it with a steady hand, and protected it from any marked degradation.—In prose, Ribadeneira was still correct and elegant;—Luis Muñoz was perspicuous and concise;—Antonio de Herrera was spirited and eloquent; and Juan Marquez, Matheo Aleman, Pedro de Oña, Don Diego de Saavedra, displayed most of the qualifications of their predecessors.—In poetry this decline was still less observable. The name of Lope de Vega alone implies vigour, fancy, erudition, taste, and the utmost fertility of invention of which the human mind seems capable. Villegas, in his Anacreontics, preserved all the sweetness and delicacy of his prototype.—The wit and acuteness of Martial were surpassed in Gongora.—The novels and visions of Quevedo displayed the humour of Cervantes, with perhaps a greater share of learning. The Drama, hitherto neglected, could now boast of Calderon, Moreto, de Solis, Montalvan, and Rojas,—who supplied Corneille, Rotrou, Shakespeare, and Jonson with their happiest subjects. But it cannot be denied, that from this period we perceive a marked and melancholy difference. The misfortunes which closed the reign of Philip IV., the imbecility of Charles the Second, and the war of the succession, were not propitious to the cause of letters. While France and England abounded in wits, states-

men, philosophers, and poets, and the age of Louis XIV. recalled the glorious days of Augustus, Spain, unmindful of its former eminence, remained in a state of torpid indifference, and sullen degradation. The meagre attempts which occasionally interrupted this mournful silence, only served to render this decline from eminence more visible and mortifying to the reader. The language became vitiated, the laws of prosody and of metre, were disregarded, the greatest plagiarism supplied the place of genius; and the purity, the harmony, and the dignity of former writers, were lost in the miserable productions of pedantic Rhetoricians, obscure Theologians, and despicable Poets.

From this state of death it appeared to revive under Philip V. though it certainly could not owe its revival to that ignorant, indolent, and besotted monarch. It should seem that Spain, either from a recollection of its former glory, or by its close union with the French, caught some sparks of the ardour of its neighbours, and again attempted to re-enter those lists, in which it had formerly stood without a rival. To this end it has been advancing, with no dishonourable steps, from the commencement of the last century to the present time. The reign of Philip was distinguished by the foundation of the Academy of Madrid, in imitation of the French Academy. The attention of this learned body was immediately directed to the restoration of the language to its ancient purity. The great dictionary which it published in 1726, with the grammar annexed, seems to have settled on a solid basis the structure and the formation of the

Spanish idiom, and has superseded the use of Lebrija, Paton, Correas, and Rubiños. The reimpression of the best authors of Spain, the critical dissertations of Gomez, Feyjoo, and Mayans, upon their respective merits, have evinced the renewed activity of the Spaniards, and their laudable exertions for literary fame. The last century has produced many respectable names, as well in polite literature as in the abstract sciences. In mineralogy, natural history, and botany, Izquierdo, Angulo, and Ortega; Fernandez in chemistry; in history, Don Juan Muñoz, and the Abbe Guevara; and in the Belles Lettres, Bayer, and Clavijo were once, and some of them may yet be the pride and ornament of their country. Yriarte has sung, in didactic verse, the praise, the charms, and the importance of Music. In lighter poetry the names of Melendez Valdes, Noroña, and Quintana, are deserving of some remembrance; and Spain may yet boast the historical research of Capmany, the critical acumen of Pellicer, and the poetic fervour of Escoiquiz.

* The distinguishing features of the Spanish language are dignity, copiousness, and harmony. In sweetness, it is not inferior to the Italian; while it possesses greater majesty, and less effeminacy. It has a gravity and solemnity peculiar to itself, which render it admirably qualified for works of religion, morality, history, and the higher species of poetry. Nor is this its only merit;—In Garcilaso—Ercilla and Lope de Vega, the reader will find detached passages, which, for delicacy, pathos, and sublimity, are not exceeded by Virgil or by Tasso. There is this advantage which the Spanish has over most other

languages in Europe, that it has for the last three centuries experienced little or no difference in expression and construction; and the best authors, who flourished under Charles V. and Philip II. are, with some orthographical exceptions, as intelligible as those of the present age.

It now only remains to point out to the English scholar the best helps towards the attainment of a knowledge of the Spanish language. To this end the grammars of Delpino and Fernandez should be procured, the conjugation of the verbs thoroughly learned, and the precepts they contain strongly imprinted on the memory. Of the several English and Spanish dictionaries, those of Neuman, and of Connelly and Higgins, are the latest. Should the student be acquainted with the French language, he may consult the grammars of Mons. Josse, and of B. Cormon, with considerable advantage. The dictionaries, indeed, of the latter, and of Gattel, will be found particularly serviceable; as in these the pronunciation of each syllable is accurately marked. But when he shall have attained such proficiency in the Castilian tongue as to be enabled to read this little performance with pleasure to himself, the grammar published by the Royal Academy, and El Arte del Romance Castellano, by El P. Benito de San Pedro, are earnestly recommended, as they severally contain more critical and curious information respecting the language than any modern works extant. The *Tesoro* of Covarrubias, with the dissertation of *Aldrete*, prefixed, should be particularly studied. He will there find the etymology and signification of many choice and obsolete words. In the works of Don Juan de Yriarte are several

useful philological discourses. With the assistance of these productions, combined with that of the folio dictionary, published in Madrid, an assortment of the best writers, and the occasional aid of an able instructor, a complete knowledge of the Spanish language may be speedily acquired. The student may then launch into the vast and unexplored tracts of Spanish literature in every department of science; examine its inexhaustible resources, and possess himself of its hidden treasures, with no inconsiderable portion of instruction and delight.

London, Jan. 1, 1807. J. B.

ERRATA.

Pagina	16, *linea*	21, huesda	*lease*	huespeda.
	29, —	23, quo	—	que.
	41, —	17, llmaba	—	llamaba.
	48, —	28, sengarme	—	vengarme.
	55, —	23, porgue	—	porque.
	56, —	26, macimiento	—	nacimiento.
	62, —	1, retrata	—	retrato.
	95, —	29, imataban	—	imitaban.
	112, —	della	—	de la.

LA

FLORESTA ESPAÑOLA.

PRIMERA PARTE.

CHISTES GRACIOSOS,

AVENTURAS DIVERTIDAS, NOVELAS, &c.

EL REY D. Alonso de Aragon, lavándose las manos, dió dos sortijas de gran precio á un Caballero, paro que las tuviese mientras se lavaba. El Caballero se las llevó como el Rey no se las pidió. Desde á mas de diez años ofrecióselo, que estaba presente este Caballero, quando el Rey se quería lavar las manos, y como se quitó las sortijas, alargó el brazo para tomarlas. Dióselas el Rey al que le servia con la fuente, diciendo: Quando me volvais las otras. El mismo decia, que cinco cosas le agradaban mucho: Leña seca para quemar, caballo viejo para cavalgar, vino añejo para beber, amigos ancianos para conversar, y libros antiguos para leer.

Un Arcediano de la Iglesia de Sevilla mató á un Zapatero de la misma Ciudád, y un hijo suyo fue á pedir justicia; y condenóle el Juez de la Iglesia en que no

dixese Misa un año. Dende á pocos dias el Réy D. Pedro vino á Sevilla, y el hijo del muerto se fue al Rey, y le dixo como el Arcediano de Sevilla había muerto á su padre. El Rey le preguntó si había pedido justicia. El le contó el caso como pasaba. El Rey le dixo: Serás tú hombre para matarle, pues no te hacen justicia? Respondió: Sí Señor. Pues hazlo así, dixo el Rey. Esto era víspera de la fiesta del Corpus Christi. Y el dia siguiente, como el Arcediano iba en la procession bien cerca del Rey, dióle dos puñaladas, y cayó muerto. Prendióle la Justicia, y mandó el Rey que lo truxesen ante él; y preguntóle, por qué había muerto á aquel hombre? El mozo dixo: Señor, porque mató á mi padre, y aunque pedí justicia, no me la hicieron. El Juez de la Iglesia, que cerca estaba, respondió por sí, que se la había hecho, y muy cumplida. El Rey quiso saber la justicia que le había hecho. El Juez respondió, que la había condenado, que en un año no dixese Misa. El Rey dixo á su Alcalde: Soltad ese hombre, y yo le condeno que en un año no cosa zapatos.

Decia el Rey D. Alonso de Aragon, que ninguno había de tomar consejo con los vivos, sino con los muertos. Entendiendo por los libros, porque sin amor, ni temor, siempre dicen la verdad.

Posó el Rey D. Fernando una noche en el Castillo de Montilla, que D. Alonso de Aguilar muy magníficamente hacía labrado. Subiendo el Rey por una escalera mas estrecha de lo que para obra tan principal convenía, le

preguntó: Por qué hicísteis tan angosta escalera? Respondió: Nunca, Señor, pensé tener tan ancho huesped.

El Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Cordoba pasaba muchas veces por la puerta de dos doncellas, hijas de un pobre Escudero, de las quales mostraba estaba aficionado, porque en extremo eran hermosas. Entendiéndolo el padre de ellas, pareciéndole que sería buena ocasion para remediar su necesidad, fuese al Gran Capitan, y suplicó le proveyese de algun cargo, fuera de la Ciudad, en que se ocupase. Entendiendo el Gran Capitan, que lo hacia por dexar la casa desocupada, para que si él quisiese, pudiese entrar libremente, le preguntó: Qué gente dexais en vuestra casa? Respondió: Señor, dos hijas doncellas. Díxole: Esperad aquí, que os sacaré la provision; y entró en una cámara, y sacó dos pañizuelos, y en cada uno de ellos mil ducados, y dióselos, diciendo: Veis aquí la provision: casad luego con esto que va ahí vuestras hijas; y en lo que toca á vos, yo tendré cuidado de proveerlo.

El Conde de Orgaz D. Alvar Perez de Guzman decia, que tenia por necio al que no sabía hacer una copla; y por loco al que hacia dos.

El mismo decia, que el marido que se dexaba mandar de su muger, era comer con los pies, y andar con las manos.

Decia el Marques de Cortes, que el que carecia de amigos, era como panal sin miel, ó espiga sin trigo, ó arbol sin fruto.

Fue un Alguacil en Guadalaxara á prender un Zapatero á su casa, y su muger le defendió de tal manera, dándole muchos palos al Alguacil, que el Zapatero tuvo lugar de retraherse á una Iglesia. El Alguacil se fue á quexar al Duque, diciendo: Señor, una muger de un Zapatero, defendiendo á su marido, que no le prendiese, me dió de palos, y esta afrenta á V. S. se hizo. Respondió el Duque: Pues á mí es el afrenta, yo se la perdono.

El Duque Filipo de Borgoña decia: De los grandes señores no digais bien, ni mal; porque si decis bien, mentiréis; y si mal, os poneis á peligro.

Juan de Ayala, Señor de la Villa de Cebolla, voló una grulla: su Cocinero la guisó, y dió una pierna de ella á su muger. Sirviéndosela á la mesa, dixo Juan de Ayala: Y la otra pierna? Respondió el Cocinero: No tenia mas de una, porque todas las grullas no tienen sino una. Otro dia Juan de Ayala mandó ir á caza al Cocinero; y hallando una vandada de grullas, estaban todas en un pie. Dixo el Cocinero: Vea V. md. si es verdad lo que dixe. Juan de Ayala arremetió con su caballo, diciendo: Ox, ox. Las grullas volaron, y extendieron sus piernas, y dixo: Bellaco, mira si tienen dos piernas, ó una? Dixo el Cocinero: Cuerpo de Dios, Señor: dixérades, ox, ox,

á la que teníades en el plato, y entonces ella extendiera la pierna que tenia encogida.

Un Escudero de este Reyno, hombre cobarde, entró con otros Escuderos, que iban á pelear con los Moros de Granada. Los Moros dieron en ellos, y los desbarataron, porque eran tres tantos mas que los Christianos: entre los que dixeron que habían muerto, fue uno el Escudero cobarde, aunque no fue así. Una muger que le conocia, dixo: No puede ser. Preguntándole por qué? Respondió: Porque los Moros no comen carne de liebre.

Desposóse uno, que se llamaba Roque, con una doncella hermosa. Díxole uno: Dichoso Roque, pues á tal dama dió mate.

El Protonotario Pedro Martir, Cronista de los Reyes Católicos, habiéndoles servido mucho, dieron á tres, ó quatro Confesores, que habían tenido, Obispados. El deseándolo ser, dixo: Entre tantos Confesores, bien parecería un Martir.

Leyendo un Letrado un libro de secretos naturales, en que decia, que el hombre que tiene la barba ancha, era señal de muy necio, tomó una candela en la mano para mirarse á un espejo, porque era de noche, y quemóse por descuido casi la mitad de la barba; y escribió luego en la margen del mismo libro: *Probatum est.*

Preguntò un Alguacil á un pobre hombre: De qué vivís? Respondió: Si me preguntára de qué muero, dixera, que de hambre.

Un Médico fue á visitar á una doncella, hija de un señor; y pidiéndole el brazo para tentarle el pulso, cubriò el brazo hasta encima de la mano con la manga de la camisa. El Médico extendiendo la manga del sayo con una vuelta que se usaba entonces, y puesto sobre el pulso, le tentò, diciendo: A pulso de lienzo, Médico de paño.

Mandáronle á un Estudiante, yendo á cazar, que no hablase, porque espantaría los conejos; y dixo quando los viò: *Ecce cuniculi multi.* Y como se espantasen, y le riñesen, respondiò: Quién había de pensar, que los conejos sabian latin.

Un mancebo de Fuentidueña fue á estudiar á Salamanca, y oyò Lógica, y Filosofia. Volviendo á su Pueblo, le dixo su padre: Habeis deprendido Ciencia para pleytear, ò Medicina para curar? El hijo le dixo: Padre, he deprendido Lógica, y Filosofia, y soy gran sofista. Quiso el padre saber, qué cosa era sofista. Respondiòle: Hacer del Cielo cebolla. Acaso estaban allí dos huevos á asar para cenar; y dixo así: Sabed, padre, que en mi mano está de estos dos huevos hacer tres. El padre rogò que lo hiciese. El Estudiante dixo: No me podreis negar, padre, que adonde hay dos huevos, contamos uno, dos: dos, y uno son tres: luego

tres huevos hay aquí. Tomòlos el padre, diciendo: Pues eso es así, yo, y tu madre tomarémos; cena tú el que hiciste, que quien eso sabe, razon es que cene.

Haciendo almoneda de los bienes de un Mercader, que debia muchos dineros, compró uno un colchon, diciendo, que aquel era bueno para dormir, pues dormia en él hombre que debia tanto.

Decia Hernando del Pulgar, que para enriquecer uno en breve tiempo, eran menester dos pocos, y dos muchos. Poca vergüenza, y poca conciencia. Mucha codicia, y mucha diligencia.

Estando la Corte en Alcalá, en tiempo del Rey Católico, un Labrador de Villaverde vino á buscar á Hernando del Pulgar á fama de hombre sabio; y antes que supiese de él lo que queria preguntarle, dixo: Señor compadre, servíos de estos quatro capones. El los recibiò, y preguntò de dónde era, y qué queria? Respondiò: Señor compadre, vengo á rogaros, que mireis vuestras leyendas, por saber qué se ha de hacer, que mi hija se ha envuelto con un zagal nuestro vecino. Hernando del Pulgar le dixo: Yo lo miraré, volveos por acá á la tarde. Mandò poner sobre una mesa dos, ó tres libros abiertos; y venido el Labrador, preguntòle Hernando del Pulgar: Compadre, solo me resta saber de este vuestro negocio, qué edad tiene la moza, y el zagal? Dixo el Labrador: La moza será de veinte y dos

años, y él de diez y seis. Respondiò Hernando del Pulgar: Siendo así, señor compadre, bien lo pudieron hacer.

Diciendo uno á un Romero por injuria, que era pobre; respondiò: A mí no me hará ya mas injuria la pobreza, y á tí no te traherán las riquezas pocas perturbaciones.

Pidiendo un hombre por Dios, dixo á un Caballero, que pues era su hermano, le diese limosna. Preguntado, como era su hermano? Respondio: Todos descendemos de un padre, y una madre, que fueron Adan, y Eva. Dióle una blanca. Respondió el pobre: Para ser tan pariente, poco me das. Despidiòle, diciendo: Si cada uno de tus hermanos te diese tanto, no habría Príncipe tan rico.

Pasando un Moro por el Alcana en Toledo, como vió tan pequeñas tiendas, sin otra morada, preguntò, que adónde dormian? Respondiéronle, que allí estaban de dia, y de noche se iban á sus casas, y quedaban las tiendas en guarde de un Alcalde. Dixo: O necia gente! de dia sin muger, y de noche sin hacienda.

Mirando las manos un Caballero á unas señoras, haciéndolas entender, que por arte de chiromancia conocia las cosas por venir; rogòle una, á quien él queria mucho, que mirase su ventura. Respondió: Qué puedo yo decir, sino que toda la mia está en la mano de Usted?

Un Gallego fue á la guerra de Granada, y hiriéndole en la cabeza con una saeta, viéndole un Cirujano, dixo: No escapará, porque la saeta entra por el seso: El Gallego le dixo: Eso non pode ser. Replicó el Cirujano: Yo lo veo. Respondió el Gallego: Digo, que non pode ser eso, porque non he seso; que si seso taviera, non viniera yo á guerra.

El padre que tiene hija de veinte años, la ha de dar á otro mejor que él: si es de veinte y cinco años, á otro tan bueno como él; y de ahí adelante, á quien se la pidiere.

Pedian dos mancebos una doncella á su padre para casarse con ella. El uno era rico, y el otro pobre: él dióla al pobre. Preguntándole, por qué no la había dado al rico? Respondió: Porque el rico que es necio, está aparejado para ser pobre; y el pobre sabio está aparejado para ser rico.

El Rey de Francia D. Francisco de Angulema, en un sobrescrito de una carta, que envió á Garcilaso de la Vega, que estaba en Roma por Embaxador del Emperador Carlos V, mandó poner: Al Embaxador de los Reyes, y Rey de Embaxadores.

En la Ciudad de Toledo salian de una casa de juego dos hombres riñendo, porque le había ganado el uno al otro muy gran cantidad de hacienda, y ya no le quedaba mas que jugar, y como picado, porfiaba de jugar con el

mismo. Habíanle avisado al que perdia unos amigos suyos, que no jugase con aquel hombre, porque era fullero. El no les quiso creer, hasta haber perdido; y le dixo al que le había ganado, que se había de ir á quexar al Corregidor, porque le había ganado falsamante su hacienda, y como tenia testigos, que sabian era fullero. Agravióse el otro de esto, y así vinieron á reñir. Al tiempo de la pendencia, pasaban por la calle dos Religiosos de la Orden de S. Francisco, y procuraron hacerlos amigos. Preguntando los Religiosos, por qué reñian? Les dixeron la ocasion. Los Religiosos rogaron al que había ganado, volviese la mitad; y diciéndoles, que dexasen tan mal vicio, como era el jugar, pues siempre que jugaban ofendian á Dios con los siete pecados mortales; respondió el que había ganado, que antes él hallaba, que era singular remedio contra todos los vicios. Y fundábalo asi:

Qué Soberbia puede tener, quien acaba de perder con un Conde cien ducados, y se baxa luego a jugar seis reales con su mozo de espuelas?

Qué Avaricia tendrá, quien no sabe guardar un real, que no lo juegue?

Cómo se ocupará en Luxuria, el que siempre está jugando?

Qué Ira podrá tener el que sufre mil vituperios, porque no se levanten del juego?

Qué Gula, el que no osa gastar medio real, por tener qué jugar?

Qué Envidia tendrá de lo ageno, el que tan mal despende de lo propio?

Qué Pereza, quien no se contenta con jugar los dias, mas le hace de las noches dias?

Dos compañeros tenian á asar un capon. Preguntò el uno al otro, si tenia padre. El qual le contó muy despacio como era muerto, diciendo, de qué murió, y en qué Lugar, y qué tanto había que era muerto. Y pareciéndole, que mientras que el otro contaba de la manera que su padre murió, comeria él la mayor parte del capon, que ya estaba cortado; preguntóle: Pues, hermano, de qué murió vuestro padre? Respondió: De súpito.

En un gran banquete, que hizo un señor á muchos Caballeros, despues de haber servido muy diversos manjares, sacaron barbos enteros, y pusieron á un Capitan de una Nao, que estaba al cabo de la mesa, un pez muy pequeño; y mientras que los otros comian de los grandes, tomó él el pececillo, y púsole á la oreja. El señor que hacia el banquete, paróse mientes, y preguntóle la causa. Respondió: Señor, mi padre tenia el mismo oficio que yo tengo; y por su desdicha, y mia angóse en el mar, y no sabemos adónde; y desde entonces á todos los peces que veo, pregunto, si saben de él. Díceme este, que era chiquito, que no se acuerda.

Preguntó uno á otro, que había estado en un banquete el dia de S. Juan de Junio, qué tal había sido! Respondió: Todo nos lo dieron frio, salvo el vino, que estaba caliente.

Decia un Caballero, que las necedades eran como los duelos, que nunca viene uno solo; y así, en oyendo alguna necedad, decia: Bien vengas, si vienes sola.

Un Alguacil, que tenia grandes narices, hizo pedazos un tablero de un Oficial. Preguntándole el Oficial, por qué se le quebraba? Respondió, que había mandado el Corregidor, que todos los salidizos, y tableros, qualquiera cosa que saliese demasiado, se cortase. Dixo el Oficial: Si es así, cómo no os han cortado á vos las narices?

Hablando un señor con un Albardero, que era su vasallo, vió que venia de la escuela un hijo suyo. El padre tomó lo que trahia escrito, y mostróselo, diciendo: Qué le parece á V. qué bien escribe mi hijo? El Caballero le preguntó: En qué pensais ocupar este niño en saliendo de la escuela? Respondio: Señor, en lo que yo ayudé á mi padre, que es en mi oficio. Pareciéndole á aquel señor, que un niño de tan buen parecer, y avisado, era mal empleado en aquello, rogóle le pusiese á deprender Platero, Pintor, ó Escultor, ú otro oficio, en que aprovechase su buen ingenio. El Albardero le dixo: Señor, quiero decir á V. lo que tengo pensado de hacer; y es, en saliendo de la escuela darle tres, ó quatro años de Gramàtica, y será despues una àguila en nuestro oficio.

Un Gentilhombre suplicó á un Marqués, que le recibiese en su servicio. Dixo, que él holgaria servir. Res-

pondió: Serviré á V. S. de trinchante. Preguntóle: De un capon, quál es el mejor bocado, siendo muy grueso? Respondió: Los cueros del pescuezo. Mandóle asentar treinta mil maravedis de partido. Un criado de este Señor, viendo que él le había servido muchos años, y había medrado poco, y aquel con una sola palabra, que había dicho, le habían asentado tan buen partido, acordó de despedirse de él, porque él presumia saber algo de aquel oficio, porque había visto muchas veces cortar en la mesa, y en el aparador; y fue al Duque de Béjar, y díjole, le hiciese merced de servirse de él, y le serviría de trinchante. Preguntóle el Duque: De un toro quál es el mejor bocado? Respondió: Los cueros del pescuezo.

Un Escudero iba camino en una mula, y llegando á la orilla de un rio, que estaba cerca de un Lugar, como no sabia el vado, preguntó á un Pastorcillo: Di, hermano, pasan por ahí este rio? Respondió: Si, por ahí derecho le pasan. El entró con su mula, y dende á pocos pasos se sumió hasta las cinchas. El Escudero volvió ayrado contra el Pastorcillo, diciendo: Traydor; por qué me has engañado? Respondió: Pardiez, no hé, que cada dia pasan por ahí mis amos: y los de Pedro Sanchez mi vecino.

Navegando mucha gente en una Nao, levantóse gran tormenta, que pensaban ser hundidos. Uno de los que allí iban, sentóse de espacio á comer, entretanto que unos lloraban, y otros se confesaban, y hacian votos.

Enojado el Maestre de la Nao con él, porque á tal tiempo se paraba á comer, le respondió: No le parece á V. que quien espera de beber tanta agua, como aquí vé, que es razon coma algun bocado?

Navegando unos pasageros para el Perú, levantóse una gran tormenta. Mandó el Maestre de la Nao, que cada uno de los que allí iban, echase en la Mar una de las cosas mas pesadas que llevaba, para aliviar la Nao: Asió uno de su muger para echarla en la Mar. Estorbándoselo, preguntáronle, por qué la queria echar? Respondió: Que él no tenia cosa, que fuese mas pesada.

Quando el Cardenal Salviati vino á España por Legado, hallándose en las bodas del Emperador Carlos V. en Sevilla, estando en buena conversacion, dixo: Que Francia olia á soberbia: España á malicia: Italia á sabios; y Inglaterra á vanos.

Hablando un Caballero de los que buscan mugeres hermosas, decia: A seis meses es fea para su marido, y hermosa para los otros.

Un Caballero viejo servia á una Dama, y un competidor suyo, mancebo, díxole: Señor, no son todos para servir al amor: mejor pareciera ya V. con un Rosario en la mano. Respondió: Decíslo señor, porque sois mozo, y yo viejo? Pues sabed, que en mi tierra por mas mozo tienen á un hombre de cincuenta años, que á un asno de quince.

Tenia un enfermo grán sed, y conveníale beber un jarro de agua para su enfermedad, y porfiaba de dexarse morir de sed, ó le habían de dar vino, que era muy contrario. Acordaron dos Médicos, que le curaban, de darle una copa de buen vino, y que luego tras ello le diesen un gran golpe de agua. De que hubo bebido el vino, dándole prestamente el agua, Despidióla, diciendo: Ya no hay sed.

AVENTURAS.

Iba por la calle del Prado un señorito con otro, que al parecer hacia de Ayo, ó Escudero: llevabale á mano derecha por donde conocí, que era su amo. No parecian los alcances del Señor muy advertidos, por lo que reparé en los ademanes que iba haciendo, tan breve se atusaba la peluca: tan breve jugueteaba con los guantes: miraba atrás, y adelante sin quietud, quando á los balcones, quando á las tiendas, y quando a todos los que pasaban por la calle. Acertó á venir ácia ellos un Caballero bien portado, y el Ayo dixo: " Al pasar ese Caballero quitele Usía el sombrero." Tan á la letra lo hizo, que lo mismo fue encarar con él, que arremetiendole, le quitó el sombrero de la cabeza. El Caballero, al verse asi ajado, se encendió en colera, y acometió trás él con el espadin desembaynado: opusose el Ayo entre los dos con buenas, y urbanas razones, demostrando la corta capacidad, y necedad del sugeto, con que se sosegó el Caballero: mas en medio de eso se disculpaba el buen Señorito tonto, diciendo á voces, que

su Ayo se lo habia mandado. Es verdad, dixo este volviendose al Caballero agraviado; pero fue en terminos de cortesia, y politica, en que se hizo manifiesto á todos lo material de la execucion, y lo necio de la inteligencia del señor, con que el Caballero quedó satisfecho, y sosegado. No paró aqui la tonteria del señorito que haciendole cargo despues su Ayo del atentado que habia hecho, y que el haberle dicho que le quitase el sombrero, era decir le hiciese cortesia quitandosele el de su cabeza, respondió el tonto: "Eso seria entonces quitarmele yo, y no quitarsele á él."

Volvia desde Salamanca un Estudiante de concluir curso para su tierra. No llevaba muchos quartos; y asi en todas las posadas ajustaba su bolsa con la huespada, para que no se le acabase antes de concluir su viage. Era suma la economia de que usaba. Sucedió, que llegando á hacer noche á una posada, donde la huespeda era muger de lindo entendimiento, lindo modo, y mucho agrado, le preguntó: que queria cenar? Respondió, que un par de huevos. No mas, señor Licenciado? dixo la huesda. A lo que el Estudiante dixo: Bastame señora; que yo ceno poco. Traxeronle los huevos, y al tiempo de cenarlos le propuso la huespeda unas truchas muy buenas, que tenia por si las queria. Negóse el Estudiante al envite. Mire señor Licenciado, añadió la huespeda, que son muy ricas; porque tienen las quatro *FFFF*. Cómo las quatro *Efes*? replicó el Estudiante. Pues no sabe Señor Licenciado, repuso la huespeda, que las truchas para ser regaladas han de tener quatro *Efes*? Nunca tal he oido dixo el Estudiante, y

quisiera saber qué quatro *Efes* son esas ó que significa ese enigma. Yo se lo diré señor, respondió la huespedà. Quiere decir, que las truchas mas sabrosas con las que tienen las quatro circunstancias de *Frescas, Frias, Fritas,, y Fragosas.* A lo que el Estudiante dixo: ya caigo en ello; pero señora; si las truchas no tienen otra *F* mas para mi no sirven. Què otra *Efe* mas es esa? preguntó la huespeda; señora, *que sean fiadas,* porque en mi bolsa no hay con que pagarlas por ahora. Agradó tanto la agudeza á la huespeda; que no solo le presentó las truchas graciosamente; mas le previno la alforja para lo que le restaba de camino.

Habia en un Arrabal de Madrid uno que vivia en una Casa de vecindad, el que era dado al vicio del vino, y todas las noches se embriagaba, y habia tomado por estrivillo el zurrar á su muger, la que era buena Christiana, y llevaba con mucha paciencia las zurras que continuamente la daba su marido embriagado, y como en las casas de vecindad no falta quien aconseje, la decian unas vecinas, que porque habia de sufrir á un marido borracho, que continuamente la zurrase, y diese tan mala vida; que si queria entrarian, y librarian de tanto castigo, y molestia como la daba; à lo que no condescendió por considerar, si por esto lo vendria mayor daño, pero una de ellas, que era bastante truana le dixo no era necesario que llamase á nadie, para que él no se quejara de esto, sino es que podia decir, como tenia de costumbre, sea por amor de Dios, y por su santa Pasion, y las demás cosas buenas que solia decir, y finalizar con las tres

Marias me valgan, y que entonces entrarian ellas, y veria el buen efecto que esto habia de producir, haciendolo de modo que no le quedase el menor recelo de conocerlas, ni saber quien eran, la muger viendo su buena intencion, y deseo de aliviarla en sus trabajos, se conformó, y determinaron para la noche siguiente las tres vecinas el disfrazarse, y habiendo llegado ésta, y venir como acostumbraba, el marido empezó á tomarla con la muger, y zurrarla, la que empezó con las exclamaciones que siempre decia, viniendo á parar estas en decir: las tres Marias me valgan: Las vecinas que estaban ya prevenidas, y oyeron la seña, entran con el disfraz, que tenian prevenido, y sin hablar una palabra, le dieron tal zurra entre las tres, que si la muger no las modera, metiendose en medio, dan fin con el borracho, y solo con palabras desentonadas, le dixeron: dé gracias á Dios, y á los ruegos de su muger, que si no fuera por estos, no quedaria para contarlo, y se salieron del quarto: la pobre muger se halló muy afligida, procurando el recogerlo, y meterle en la cama considerando que la zurra habia sido demasiado excesiva, llamó á un Cirujano, el que luego que le vió lleno de cardenales, preguntó, que de qué habian procedido; hallandose perplejos marido, y muger para responderle; pero él que ya se habia espavilado, con la gran zurra que tenia en el cuerpo, le dixo al Cirujano, Vm. sangre, ó haga las medicinas necesarias; porque esto no es otra cosa, que un milagro, por tener una santa por muger: al Cirujano esto no le satisfacia para sangrarlo, y que era la medicina precisa, que mas le convenia; y viendo lo perplexo que este estaba, le dixo:

mire Vm. sangreme, y no se detengan, que esto no es otra cosa, sino es que por largo tiempo ha, he tenido la costumbre de tomarme un poco de vino por las noches, y como me habia de entrar por hablador, por valiente, ú otras cosas, me entraba por zurrar á mi muger, lo que ha llevado con gran paciencia, hasta que Dios se ha cansado de sufrirme y esta noche, entre sus buenas palabras, llenas de paciencia, y amor de Dios, la oí decir las tres Marias me valgan: lo mismo fue nombrarlas, que entraron, y me pusieron como Vm. vé, y por despedida me dixeron que diera gracias á Dios, y á mi muger, que si no fuera por sus ruegos, no quedaria para contarlo; pero mi fortuna ha sido el tener una muger Santa, que si como invocó á las tres Marias, que ya vé Vm. como me han dexado, hubiera invocado á las once mil Virgenes, señor Cirujano, me hubieran dexado sin pellejo, ni habla para poderlo contar: Vm. sangreme, que á mi no me queda que hacer mas que mudar de vida, y venerar á mi muger como á una Santa, y vivir en esta forma hasta la muerte.

Envió una Audiencia á un Secretario á notificar á los naturales, y Justicias de una Aldéa un Auto sobre ciertos pleytos que habian tenido con otra Aldéa. Era el Secretario hombre muy feo, pues era tuerto, romo, y contrahecho. Al tiempo de notificarles el Auto en público Concejo empezaron á disputar con él los del Lugar sobre el hecho: desmandaronse estos con él alguna cosa, y él, furioso, y enfadado les dixo: "Pudieran Vms. tener mas miramiento en el trato que se me hace, que no ignoran, que represento al Rey." Uno de los Concejiles, so-

bresultado, respondió pronto, é intrépido: " Miente, voto á Christo, que mi Rey y Señor es muy hermoso, porque tiene unos ojos como chrystales, unas narices muy grandes, y agraciadas, y un cuerpo mas gallardo, y derecho que un uso: y Vm. es tuerto, es romo y corcobado, y de ninguna manera representa ni se parece á mi Señor y á mi Rey."

El buen Secretario se amostazó, y sonrojó de manera, que sin hablar mas palabra se salió del Concejo: fuese á la posada, montó á caballo, y se volvió sin haber hecho cosa alguna. Dió parte á los Señores de la Audiencia del mal tratamiento que le habian hecho; y luego se dió Auto, que apareciesen los Alcaldes, y el que habia motejado al Secretario. Hizosele el cargo á este del hecho, segun lo habia relatado el referido Escribano, y respondió: Señores, el Lugar, Alcaldes, y Regidores están siempre prontos á obedecer, las ordenes de Useñorías; pero no están obligados á obedecer, ni dexar pasar engaños, y ficciones en deshonor de nuestro Principe y Señor. El Ministro que Useñorías nos han enviado tuvo el atrevimiento de decir en nuestro público Concejo, que representaba á nuestro Rey y Monarca, siendo asi que él es tuerto, romo, y corcobado; mas rechazosele la semejanza, y agravio hecho á la Magestad, con decirle: " Se reportase en lo que decia, que no era él digno, siendo tan feo, y contrahecho, á semejarse á un Principe tan hermoso, tan gallardo, y bien dispuesto como el Rey que tenemos." Los señores de la Audiencia no pudieron contener la risa, y tomandolo á bufonada, ó simpleza, los dieron por libres, y que se volviesen á su Aldéa.

Caminaban bien aunados quatro Estudiantones tunos, de aquellos que caminan sin destino, mas que el que les da el ayre. Eran picarones de raza, y comian, y bebian alegremente á costa de su industria. Llegaron á avistar un Lugar de Campos, de quien habian sabido en otra Aldéa inmediata, como sus naturales eran muy dados á buscar minas, y tesoros, estando en la persuasion que aquel Lugar habia sido habitado muchos años de Moros, en cuyo distrito habian dexado muchos tesoros escondidos. Ya muy cerca del Lugar, hicieron rancho, y sacando de sus zurrones algunos mendrugos, y tal qual fiambre, que les habian dado, comenzaron con buenas ganas á volverlos á moler con sus muelas. Estaban sentadas al arrimo de una peña unica, que se registraba en toda aquella basta campiña, quando á uno de ellos se le occurrió un disparate muy solemne, para poder engañar á los tontos de aquel Lugar. Comenzó con un clavo á escribir sobre la peña unas letras ó caractéres totalmente incognitos, que ni aun ellos entendian. Dixoles á los compañeros la idéa, que les agradó por extremo, y luego con bastante trabajo procuraron dar vuelta á la peña, y escribir debaxo de ella otra inscripcion con letra clara, é inteligible, por lo que intentaban hacer mas graciosa la burla. Hecha la inscripcion, volvieron á poner la peña del mismo modo que antes estaba. Fueronse para el Lugar, y luego que entraron los rodearon algunos naturales, deseosos de saber de ellos algunas novedades. Preguntaronles de dónde venian? Y ellos respondieron, que de Salamanca de concluir el Curso, y pasaban á Roma, en peregrinacion, y por ver si allí podian hacer

fortuna. Prosiguió la conversacion, y en unas en otras, como los del Lugar eran dados á minas, luego los metieron en el asunto. Uno de ellos, que se tenia por el mas capataz, y sabio en las Historias antiguas, preguntó cómo se llamaba aquel Lugar? Dixeronle llamase tal N. O! hizo entonces el picaron del Estudiante, una grande exclamacion. No saben ustedes que Lugar es este. Es Lugar muy antiguo, de grandes preeminencias, y antiguedades. Este gran Lugar estuvo por muchos años dominado de los Moros de Granada, habiendo sido gobernado, y defendido valerosamente en tiempo de los Reyes Cathólicos del esforzado Mo-Abei Mahomet; pero por ultimo fueron vencidos, expelidos de aqui por estos Cathólicos Principes. Era Lugar muy rico, y abundante que ahora no es él ni su figura, y á mi ver, y segun tengo leído, aqui dexaron los Moros mucho tesoro escondido porque la intrepidéz con que los echaron no los dió lugar á llevarselo. Uno de los del Lugar, de los que se tenian por mas sabiondos, les dixo: Señores Estudiantes hasta ahí ya estabamos nosotros; porque lo mismo poco mas ó menos habiamos oído á algunos pasageros; y por este motivo nosotros somos dados á buscar algunas minas, sabidores que algunos de este Lugar los hemos visto de la noche á la mañana riquisimos, no atribuyendolo otra cosa, que haber encontrado algunos tesoros de los muchos que aqui escondieron los Moros. Qué duda tiene, dixo el picaron del estudiante, que tienen ustedes en los circuitos de este Lugar un Potosí oculto. No hay aqui dixo el truhan, una peña, que la llaman, la Llamana valgate Dios por memoria. Al punto saltaron todos

tiendo: Esa es la Peña Pelada. Si señores, esa es, esa es. Pues han de saber ustedes, que en el Archivo de Simancas encontré dias ha un papel que habla, y bien de este Lugar, y hace relacion de esa Peña, por unas inscripciones que en ella se descubren; y aun dice mas, que no dexa de ser provecho, y utilidad grande. Con estas preñadas palabras les dexó á aquellos pobres tontos cabilosos, y muy persuadidos, que alli, ó cerca de alli habria algun tesoro. Desde entonces no sabian qué hacerse con los tunos los del Lugar, pues todos á porfia andaban por llevarlos á sus casas. Ello asi fue, que cortejandolos en grande manera, no desistian importunos de saber de ellos el mysterio, segun lo que ellos imaginaban. Dabanles cordel los Estudiantes, y dexabanse regalar potentemente de aquellos tontos, hasta que ya una mañana, llamandoles aparte, y con mucho recato, y sigilo, les dixeron: Señores, agradecidos al buen hospedage que ustedes nos han hecho, no correspondieramos honrados si no les pagasemos el beneficio. Vemos, que ustedes desean saber de nosotros las utilidades grandes que de la Peña Pelada les pueden sobrevenir: á lo qual, digo, que segun lo que leí en el Archivo de Simancas, ha de haber muy immediato, á dicha Peña un abundantisimo tesoro, y esto lo fundo en la misma inscripcion que en la peña se contiene, que aunque en letra Arabiga, da á entender haber alli una mina quantiosa: por quanto señores, vamonos, como paseando ácia allá, donde la podemos registrar, y ver si lo qué se refiere es cierto. Caminaron al sitio, y registrando la peña, divisaron á un lado de ella algunos caractéres, que examinados por los tunos,

les dixeron que era inscripcion Arabiga, y difícil de entender; pero que tuviesen paciencia, que todo lo haria el estudio, y buena inteligencia, de que ellos entendian muy bien. Anduvieron combinando letras con mucha vigilancia, haciendo imponderable el trabajo de su traduccion, por lo que pasmados aquellos pobres hombres admiraban su ciencia, y se compadecian de que mozos tan sabios no fuesen premiados con grandes Dignidades. Por último sacaron en limpio, y traducido en nuestro idioma esta lectura: "El que esta mole moviere hallará "mucha riqueza si quiere." El gozo que les sobrevino á los naturales fue tan grande que no hay palabras para ponderarlo. Pues señores, dixo uno de los Estudiantes, el caso esta justificado: el recato, y secreto preciso; por quanto esta noche á deshora podrán ustedes venir, y levantar la piedra con algunas estacas, asegurandoles del hecho, que al volverla, segun hago memoria de la inscripcion de Simancas, encontrarán otra, que les certificará del hallazgo, que conforme leí, está en nuestro idioma, y ustedes bien podrán entender. Con esto protestaron los Estudiantes proseguir su camino aquel dia, fingiendo, que otros compañeroslos espera raban precisamente en un Lugar alli inmediato; y dandoles gracias de los muchos favores que habian recibido de su liberalidad, pues creo les dieron algunos dineros, y las mochilas bien compuestas, se marcharon riendose de aquellos tontos. Llegó la noche, que por minutos la esperaban los dichos simples: fueron con sus estacas, y candiles al Lugar de la Peña: empezaron á moverla, y ya dada vuelta hallaron la inscripcion que les habian dicho; y sin pararse á leer,

preocupados del gozo, comenzaron unos á otros á darse el parabien del hallazgo. Fueron á leer lo rotulado, y leyeron de esta manera: " Otros bobos vendrán, que otra vuelta me darán." No es posible explicar la suspension y sonrojo que cogió á estos necios hombres, viendose tan burlados de los Estudiantes; y asi, sin hablar palabra, corridos y tristes, se volvieron al Lugar cargados con sus estacas, barras, y hazadones, y candiles hechos unos mandrias.

Vivia en Madrid un Caballero con muy buenos mayorazgos: era viudo, pero sin succession; y deseandola con ansias, tanto por perpetuar su casa, como por educar á un succesor en sus derechos de llamamiéntos de otros mayorazgos, se determinó pasar á segundas nupcias con una señorita de igual nacimiento, y muy decentes rentas: Logró ver cumplidos sus deseos con un muchacho muy robusto (asi nació) pero el demasiado desvelo de la Ama que le criaba, y la Aya que estaba á la vista, le hicieron perder su natural robustez hasta ponerle en manos de los Medicos: estos nunca pudieron dar en la causa de su padecer, y solo tomaron la providencia de mudar de Ama, á ver si consistia en la calidad de la leche: no consiguieron mucho, porque la causa de su mal quedaba en casa: ya se determinaron á destetarle fiando á el cuidado de la Aya el todo de su alimento, y limpieza, que no le pudieron poner en peores manos; porque ella fue la que con mucha cautela desde luego empezó á darle sus gotitas de vino, con lo que creía que tomaria fuerza: error en que están muchos, pues nada daña tanto á un

niño como el vino: creció el muchacho, y á un tiempo su pasion, llegando á tanto, que se hizo un gran borracho: los padres afligidos de ver un hijo unico, que tenian que esconderle quando recibian visitas pretestando su poca salud, y que con este maldito vicio iba sacando otros, practicaron quantas diligencias discurrieron convenientes para que aborreciera el vino, pero todas infructuosas: pues un dia á el acabar de comer oyó el padre una gran bulla en la calle: asomóse à el balcon movido de la curiosidad, y enterado de la causa de aquel alboroto, se hizo esta reflexion: viendo mi hijo esto no puede por menos de avergonzarse, y apartarse de este vicio: le hizo llamar (que ya estaba tumbado, y como solia porque ya no le ponian sus padres á la mesa, por ver si con este desvio entendia el justo sentimiento que los causaba.) Vino el mocito, le puso el padre en el balcon, y le dixo: Mira hijo tantos Sacerdotes, Caballeros, tantos plebeyos en esa calle, tanto holgazan todos haciendo burla de aquel borracho, y todos riendose de él (y por exageracion prosiguió) hasta Dios se rie de un borracho: el mozuelo que tal oyó, no dando lugar á que prosiguiera su padre le dixo: "Ay padre, pues como yo tenga à mi "Dios contento, qué se me da á mí de las burlas del "mundo? y se volvió á tumbar."

Llegaron unos forasteros á la Ciudad de Sevilla deseosos de ver sus muchas especialidades. Lo primero que vieron fue aquella gran torre llamada la *Giralda*. Estavan pasmados al mirarla, ponderando su hermosura, y magnitud; pues en verdad es uno de las torres mas

grandes, y elevadas que se descubren en la Europa. Hallabanse alli inmediatos unos Andaluces oyendo las admiraciones de los forasteros; y uno de ellos viendo que tanto aplaudian su grandeza, y hermosura, saltó con este disparate: Pues sepan vms. camaradas mios, que esta Giralda aqui se gizo. Otro de los forasteros, que no era tan tonto como el Andaluz, sino muy socarron, le dixo muy á lo picaresco: Que dice vm. esta Giralda tan grande, y hermosa se hizo aqui? Sí, señor mio (respondió el Andaluz) aqui se gizo, sin haber ido por ella á otra parte. En verdad amigo (replicó el forastero) que nosotros veniamos en diverso juicio; pues nos habian dicho que de aquí á pocas leguas se habia fabricado, y traido á el sitio donde está por solos quatro hombres en unas angarillas. Camarada mio (replicó el Andaluz) todo puede ser: y sobre todo, que sea aqui, ó legua mas, ó menos, en este País se gizo: y de esto no duden vms., que el primor de esta gran fabrica, y hermosura estriva en no haber ido por ella á Flandes, ni á Francia, ni á Italia: que los ingenios de Gevilla no necesitan mendigar de nadie para hacer maquinas portentosas, y bellas como esa Giralda. Los forasteros se despidieron de los Andaluces cortesmente, deseosos de celebrar, y reir el disparate, ó fanfarronada sandez de aquel hombre tan agudo como punta de colchon.

Hallabase Gobernador del Perú el Conde de Lemus: querellóse le una pobre muger de que un compadre suyo la negaba el valor de seis mil pesos, que le habia entregado en confianza, en joyas de mucho coste, y cerradas en un

baulillo, cuyas señas dió. Conoció el Conde por lo desnudo del informe ser cierto lo que aquella muger pedia. Llamó á la parte, y mandóle restituir las prendas. Resistiase con decir, que su comadre habia perdido el juicio, pues nunca le habia dado tal cosa; y como faltaba probanza con que convenirle, procuraba el Conde, que le convenciese el halago, y buenas palabras. No fue bastante lo hecho para que aquel hombre se diese á la razon; y ya enfadado el Conde, pues llegó á concebir malicia en aquel infame sugeto, le dixo con mesura: "Es imposi-"ble, que hombre que comete semejante crueldad sea "Christiano: y en prueba de esta verdad (dixo) mas que "no trahe Rosario? Respondió pronto el acusado: Cómo "qué no, señor? muchos años ha que me acompaña este "que vé V. Excelencia." Sacóle, y le tomó el Virey, y al punto mandó cerrar al tal compadre en un quarto solo, sin que nadie le acompañase, ni hablase, y luego despidió un criado, que fuese á la casa del incluso, y pidiese á la muger del tal por señas de aquel Rosario, el baulillo que tenia de tales, y tales marcas, segun la querellante las habia dado. Logróse felizmente el intento; porque la muger del acusado, luego que vió el Rosario de su marido, y las claras, y manifiestas señas que dió el criado del Conde, no tuvo razon de dudar en que su marido se le enviaba á pedir. Sacóle, y se le entregó. Trajóle éste á la presencia del Virey, registrado, se hallaron las mismas alhajas que la querellante habia dicho. Entregóselo todo el Conde, con dos mil ducados mas en que condenó al delinquente, y en quatro años de presidio, por la mala fé con que habia obrado.

Tenia una vieja gran pasion al vino (y tal vez empezaria en su mocedad como otras muchas) que de este vicio la acarreó una gran fluxion á los ojos, tanto que rabiaba de dolores y apenas veía. Encontróla su Confesor en la calle, y se saludaron: la buena vieja contó á su Confesor su accidente, que crecia por instantes, lo muy mortificada que estaba con tan terribles dolores en parte tan delicada; y el Confesor, por darla algun consuelo, la dixo: Señora, abstengase usted del vino unos dias, y verá como se la templa ese ardor de los ojos; pues de otro modo tenga por cierto que nunca conseguirá el alivio que con tanta ansia solicita. La vieja, que con mucha atencion escuchó á su Confesor, y que la sentó muy mal la receta, le respondió muy mesurada: Ay Padre mio de mi alma, que tengo una gatita en mi casa, que los tiene peores que yo; mire usted Padre mio, y no lo cata.

Habia en cierto Lugar no muy lexos de Madrid un hombre rico, y muy sobrado de bienes: antojósele casar con una señora hidalga criada en la Corte á todo entretenimiento, y muy delicada, y de filis. Luego que la traxo al Lugar, y vió la casa de su esposo tan surtida de todo, y al mismo tiempo tan rica, y poderosa, se dió mil parabienes, echando sus ideas, quo lo pasaria como una Princesa, muy servida de criadas, muy adornada de trages, y joyas, de manera que se las pudiese apostar á las Damas mas sobresalientes de la Corte. Pasados no muy pocos dias dixo á su marido Vicente, que asi se llamaba: Vicente mio, por cierto que celebro haber dado en tus brazos, porque te confieso que yo no era

para pobre, donde es preciso acomodarse á todo trabajo; pues mis manos, y pies son delicadisimos para andar todo el dia como las mugeres de este Lugar al cuidado de todos los afanes de la casa. En la cama, en el estrado, en el paseo, y diversion tendrás una muger sana, robusta, y te podré servir para muchos años; y si Dios nos diese hijos, con darlos á criar, estaré siempre en un sér mismo; porque eso de traginar á la cocina, á la dispensa, al patio, al cernedero, y otras diligencias de labradora, no es para mí; que si en esto me exercitára, luego se harian las plantas de mis pies una ampolla, y mis manos una grieta. El amigo Vicente, que era socarron, marrajo, y algo codicioso, como amigo de que su muger olvidase los estilos de las holgazanas de la Corte, y que arrimase el hombro á cuidar, conservar, y aumentar la hacienda, la oyó; y un dia que se lo volvió á decir, abrió un escritorio: sacó un legajo de papeles con una palmeta agugereada, como la que usan los Maestros de Escuela, y la dixo: Oye, Agustina esta clausula del Testamento de mi difunto padre: " Item, declaro, que si mi hijo Vicente casare con señora delicada, criada en Corte, y no pudiese andar á todos los negocios de la casa, y gobierno de la hacienda, por la blandura de sus pies, y sus manos, que no la ostigue, ni mortifique en el termino de medio año, y en este todas las noches, y mañanas con esta palmeta agugereada la dé en cada planta del pie, y manos veinte y dos palmetas á la izquierda, y á la derecha, como mejor le acomode, y lo mas fuertes que puedan ser, para que vaya criando callos, y no estrañe despues el trabajo de sus pies, y sus manos; y en el tiempo de este preparativo la dexará

descansar, y cumplir sus gustos de Cortesana á lo que está hecha; y no haciendo esta diligencia, quiero, y es mi voluntad, que mi hijo Vicente sea despojado de los haberes, y hacienda que le dexo, y pase toda á otro hijo que esté casado con muger trabajadora, cuidadosa de su casa, que no necesite de la sobredicha medicina." Oyó la señora Agustina la tal clausula, que no la hizo muy buen estomago. Al dia siguiente, estando los dos en la cama, cogió Vicente la palmeta para cumplir lo ordenado por su difunto padre, y al descubrirla un pie para efectuar lo dicho, saltó Doña Agustina de la cama huyendo mas que de paso. Llamabala el marido, pero ella corria mas que un perro quando le muestran el palo. No reparó en delicadeces, aunque iba descalza: pues á todo correr baxó por las escaleras, atravesó acelerada un patio malamente empedrado, y escondióse en la panera, juzgando que su marido venia tras ella. Alli estuvo bastante tiempo, donde viendo que aquello no tenia remedio, discurrió cuerda hacerse á lo que convenia. Empezó á pasearse descalza por encima del trigo, y algarroba, y á flotarse las manos con los garbanzos, y luego volvió para su marido, y le dixo: Esposo mio, desiste de darme palmetas, que yo ya he discurrido otra medicina menos molesta para criar cállos. Dixoselo, y Vicente desistió de la palmeta: y era cosa maravillosa, que todas las mañanas saltaba de la cama descalza Doña Agustina, y baxandose á la panera, hacia este exercicio. Tanto se exerció en ello, que ya sus pies, y sus manos eran un grueso callo para cortar carne, y pescado, amasar, hacer queso, hilar, y coser, y otras cosas que practican las mu-

geres de juicio, y gobierno, habiendo totalmente olvidado las locuras, y holgazanerías de la Corte. Ella quedó admirada del milagro, y su marido contento, y servido: y si alguna vez se le quexaba del trabajo la señora Agustina, sacando el socarron de Vicente el Testamento, y la palmeta, se la quitaba el melindre de señora, y la pereza de holgazana. Lo cierto es, que con este preparativo aumentaron mucho su hacienda, y casaron grandemente á sus hijos.

Llegaron á una Ciudad de Navarra unos Andaluces con aceytunas Sevillanas, y higos de Xerez para venderlos. Fueron derechos á la Plaza, y casa del Peso, donde llegandose uno de los Regidores, les preguntó qué vendian? Ellos respondieron, que aceytunas, y higos. Veamos qué fruta es esa, dixo el Regidor: manifestaronle lo primero las aceytunas; y lo mismo fue echar una en la boca, que arrojarla muy enfadado, haciendo mil ascos; y furioso dixo: Vive Dios, que estos hombres nos traien frutas de los infiernos, y sin madurar. Señor Regidor (dixo uno de los Andaluces) reportese V. S. que el genero viene maduro. A esto se enfureció mas el Regidor, y le dixo: Majadero, me quiere á mí decir que el fruto esta maduro, quando de agrio no hay quien lo meta en la boca? Juro á Dios que aun las falta á las ciroletas mas de un mes para madurar. Verdaderamente que tienen á su favor el que hoy no soy yo Regidor de postura, que si lo fuera, en la hora las mandara arrojar en el rio. Llegó otro Regidor, que tampoco era de postura, y probando una de las aceytunas,

hizo los mismos ascos que el pasado, y dixo: Por cierto que D. Fulano tenia razon: este fruto no está maduro, Señores mios; y asi, marchar luego con él, antes que se lo mande arrojar; que si se permite el venderlo, tendrémos en breve hecha toda la Ciudad un Hospital de tercianas, y taberdillos. Los pobres hombres Andaluces, que vieron la simplicidad de aquellos Regidores, desesperados de ver despreciada su hacienda por falta de conocimiento, determinaron volver á cargar para marchar á otra parte donde conociesen su fruto. Ya estaban practicandolo, quando uno de los que se hallaban presentes les dixo: Esperen ustedes que venga el señor Regidor de postura, que es hombre de mas razon, y conocimiento, y les dará salida á sus generos. Esperaron los buenos hombres, aunque con pocas esperanzas de vender en este Lugar sus aceytunas, considerando que todos sus naturales serían del mismo jaéz que los Regidores. Llegó en fin el señor Regidor de postura. Dixeronle los Andaluces: Suplicamos á V. S. nos despache, y ponga precio á estos nuestros generos. Veamos qué genero es ese, dixo el señor Regidor. Tomó una aceytuna en la boca, y empezó luego que la gustó á arrugar la frente, escupir, y decir á los Arrieros: Esta es fruta de la Nueva España; pues por nuestros Paises jamás la hemos visto. No señor, respondió un Andaluz, es fruta muy comun en España la Vieja. Digamelo usted á mí, camarada: esta fruta se da en Panamac á los cerdos como en nuestra tierra la bellota. No diga V. S. tal cosa señor Regidor, replicaron los Andaluces, que estas son aceytunas ricas de Sevilla. Bastará que yo lo diga, señor

mio, dixo el Regidor. Y digame, qué genero es el otro que ustedes traen? Señor, respondieron, higos de Xerez. Veamoslos, dixo el señor Regidor; y cogiendo, y llegando uno á la boca, dixo: Esta ya es fruta christiana, y de mejor gusto: Vamos ahora: á cómo suelen ustedes vender esas ciroletas de Sevilla? Señor, respondieron los Andaluces, á diez, y á doce quartos la libra. Bien, dixo el Regidor. Y los higos de Xerez? A quarto, y á dos quartos la libra. Estoy enterado. Pues, señores mios, ahorremos de palabras: ustedes no saben lo que se piden; y asi si quieren vender sus generos, estense á mi postura. Deme los higos á diez quartos, las ciroletas á quarto, y no hay que replicar mas, pues esas ciroletas aun no están maduras; pero los higos ya me persuado que lo están. Los pícaros de los Andaluces, despues de haber reido para sí la necedad de aquella gente, reflexionaron sobre la necia postura, y conocieron que tanto les daba el vender las aceytunas al precio que correspondia á los higos, quanto los higos al de las aceytunas; y asi se determinaron abrazar la tonta postura: y vendiendo sus generos al precio asignado, marcharon del Lugar riendo la simpleza de aquellas gentes.

Vive, y bebe hoy en el dia un señor Eclesiastico en Madrid, en uno de los empleos honorificos de la Corte, á quien le aconteció un caso muy gracioso con un Gallego que recibió por lacayo. Este era bastisimo por estremo: llegó á este señor, suplicando le recibiese por lacayo. Jamás habia exercido tal empleo, pero como no era oficio de mucho que hacer, ni entender, se prometió

á exercitarle puntualmente. Recibióle su amo, y mandó vestirle su libréa correspondiente. El primer dia que salió con su señor, despues de haberle entrado en el coche, él se fue á poner delante de la vidriera, de la misma manera que los demás lacayos se ponen detrás, agarrados de los cordones, ó remates de las esquinas del forlon, mirando por el vidrio de hitó en hito á su amo. Este, luego que reparó en semejante absurdo, le dió voces, diciendole, que se quitase de alli, y se pusiese atrás: él porfiaba, que no haria tal cosa, que entraba á servirle para cuidar de su persona, y servirle como fiel criado. Desatinabase el amo, á cuya novedad concurrió mucha gente, causando á todos singular risa ver al lacayo tan porfiado, y puesto con aquella extravagante figura; hasta que ya convencido, se quitó de aquel sitio, y dixo á su amo, que el ponerse alli era solo con el fin de estar á su vista, y mas pronto, para lo que se le ocurriese, y mandase, pues estando atras no podia oirle, ni observar puntualmente sus mandados. Por ultimo se sosegó aquella tormenta, y al mandar andar el coche, le dixo al lacayo, dixese al cochero guiase á la Trinidad; y el lacayo dixo en alta voz: *A la Eternidad.* El amo, que oyó semejante disparate, se alteró en un todo, diciendo á voces: *Borracho, borracho, á la Trinidad.* El lacayo proseguia en sus trece: *A la Eternidad.* El cochero, que debia de ser picaron, preguntó: " Por dónde se va á ese Lu-
" gar? Qué calles he de tomar, señor amo, para llegar
" mas presto? Ninguna, hombre, ninguna, replicó el
" señor: tomaremos á buen partido ir á la Eternidad á

" pie, quanto mas en coche. Guia al Convento de la " Trinidad, que este borracho no sabe lo que se dice." El amo, luego que llegó á casa le despidió, por no verse en otros sonrojos como el pasado.

Hallabase Presidente del Consejo de Indias D. Pedro Pasqual. Quisole lisonjear un adulador, y para ello mandó hacer á un diestro pintor una pintura, y al pie de ella puso quatro PP. haciendo mysterioso geroglyfico de ellas, que descifrado decia: PEDRO PASQUAL PRIMER PRESIDENTE. Puso esta pintura en su quarto. Entre los muchos pretendientes que le molestaban era un Indiano agudo, y eficaz en sus pretensiones. No le dexaba sosegar un instante, pues á cada paso que daba le tenia sobre sí, y á todas horas en su casa. Un dia venia Don Pedro Pasqual bastantemente fatigado, y encontróse en su casa con el Indiano, que tambien se llamaba D. Pedro, y le dixo: " Señor D. " Pedro, no me apure la paciencia, que bastantes fatigas " traygo conmigo." El buen Indiano D. Pedro se quedó mustio, sin hablar palabra, arqueando los ojos, y encogiendose de hombros. Estabase inmoble, y de en quando en quando miraba pensativo á la pintura con el geroglyfico de las quatro PP. y reparando en ello Don Pedro Pasqual, le dixo: " Si usted, señor Don Pedro, quiere que le despache, me ha de explicar lo que dan á entender las quatro PP. que están en aquella pintura, que usted con tanto cuidado mira." Volvió á mirarla D. Pedro el Indiano, y le dixo pronto: Señor, lo que qui-

cen decir aquellas quatro PP. es lo siguiente: PEDRO PASQUAL PREPARAD PACIENCIA. No es nada de eso, replicó el señor Presidente. Volvió á mirarla D. Pedro el India, no y volvió á decir: Señor si no es lo antecedente, será lo subsequente: POBRES PRETENDIENTES PREPARAD PACIENCIA. Tampoco es cosa de eso, retornó D. Pasqual. Pues Señor, replicó el Indiano, si ni lo uno ni lo otro alcanza al acierto, alcance vuestra paciencia, y mi sumision á lo que voy á decir: PACIENTISIMO PRESIDENTE PERDONAD Á PEDRO. Cayeronle tan en gracia á D. Pedro Pasqual las prontitudes del Indiano, que no solo le concedió lo que pretendia, sino que le agasajo grandemente.

Habia en una Ciudad de Andalucía un noble Ciudadano, que casó con una señorita muy ilustre. No habia mucho tiempo que estaban casados, quando entrando en deseos de seguir la milicia, luego se ofreció haber de marchar á cierta campaña, donde se detuvo por algun tiempo. La Dama era hermosa, y le entraron recelos, que en el tiempo de su ausencia no le habia sido fiel; mas por satisfacerse de sus zelosos juicios, ideó una mañana que su muger se iba á confesar, vestirse unos habitos de Religioso, y ponerse en el Confesonario donde acostumbraba confesarse. La buena señora, que era aguda, y habia llegado á percibir la maliciosa traza de su marido, lo primero que dixo fue: *Acusome Padre, que he andado divertida con un Caballero Ciudadano, con un Soldado, y con un Frayle.* Arrebatado el marido del impulso de los zelos, dixo: Ah traydora! ya sé tu culpa,

pagarásla con la vida. La Dama sin alterarse le respondió muy sosegada: Mal Caballero, el cargo es tuyo en la desconfianza que has hecho de mi honor: peñsabas que no te habia conocido? Ven acá, ignorante, no he estado divertida contigo quando eras Ciudadano solo? despues, de Soldado no proseguí del mismo modo? y ahora, que eres Frayle, lo estoy poco con haberte engañado? Convencido el buen hombre, la pidió perdon, y continuaron en paz desde alli adelante.

Hubo un Caballero abudante de bienes de fortuna, y al mismo tiempo muy amigo de regalarse; tanto, que era demasiadamente gloton, y bebedor. Determinó hacer un viage por la Italia por ver sus bellas Ciudades, y regalarse en sus célebres Hosterías. Llevaba varios criados, y uno siempre iba delante, como repostero, para prevenir las posadas. Advirtióle el señor, que en cada lugar que pasase, se informase en la Hostería, ó Taberna, qué vino habia; si era bueno, pusiese, ó escribiese á la puerta de la Taberna esta palabra *EST*, que quiere decir: *Aqui hay buen vino.* Luego que llegaba el señor á qualquier Lugar reparaba en la puerta de la Hostería, ó Taberna, si estaba escrita la seña; y si habia *EST*, bebia á tente bonete. Asi practicaba en todos los Lugares que transitaba, de manera, que quando llegaba á la posada, donde habia de comer, ó dormir, ya iba hecho un zaque. Encontró á la puerta de una Taberna escritas las tres palabras, *EST, EST, EST*; y apeandose, preguntó, qué vinos habia? y le respondieron: Señores, tres muy selectos: *Perpinan, Peralta, y Moscatel.* Ale-

gróse mucho de tan buen hallazgo, y determinó no pasar adelante, y quedarse alli un par de dias regalandose con los tres buenos huespedes. Tanto se llenó de vino este hombre voraz, que dandole un accidente aplopetico, le quitó de improviso la vida. El mozo que iba delante supo la muerto de su amo, y le fue forzoso el volverse. Dixeronle en la posado las circunstancias de su muerte, y como por el mucho vino que habia bebido habia muerto. Hizo muchas exclamaciones; y por ultimo mandó poner en su sepulcro una lápida, y escribió en ella sola esta inscripcion:

Propter nimium EST.
Dominus meus mortuus est.

Quiso decir: *Que por el demasiado EST* (esto es, el vino que habia bebido) *su Senor se habia muerto.*

Habia en mozo muy holgazan, que costaba mucho á sus amos el hacerle trabajar. Envióle su ama á un recado, en el qual se detuvo mucho, y al volver le riñó la ama, diciendole, dónde habia estado? El respondió, en Misa, porque era dia de S. Lorenzo. La ama le volvió á decir, que no podia ser; porque en todo el tiempo que habia tardado se podian haber oido quatro Misas. A que respondió el criado: Señora, que fue Misa con Diaconos, y Sermon. La ama le quiso coger en mentira, y le preguntó: Qué Frayle predicaba, y de qué color era? Y respondió el mozo: *Que era un Frayle de color del rucio, pinto y parado, sin anadirle, ni quitarle cosa al-*

guna. El qual era un Frayle Francisco. La ama, con la respuesta lo echó á risa, y le mandó se fuese á trabajar á la era. Como el mozo era holgazanote, andaba buscando medios como escusarse del trabajo, y asi, discurrió uno diabolico. Era, como hemos dicho, dia de S. Lorenzo, y fingió un milagro por donde los amos le dispensásen, asi á él, come á los demás criados el trabajo por aquel dia. Cogió una brasa, envolviola en una estera, ó esparto, y ocultamente, de suerte que nadie lo viese, la metió en el centro de una escoba de mimbres. Empezó á barrer la era, y con el movimiento, y agitacion empezó la escoba á arder; lo qual visto par el amo, y demás criados, admirados le preguntaron, qué era aquello? A que respondió: *Qué ha de ser, sino que el Santo bendito no quiere que se trabaje hoy en su santo dia; pues la escoba sin pegarla fuego se ha ardido*; y desechando de sí la escoba comenzó á dar voces, diciendo: *Milagro milagro de S. Lorenzo: milagro manifiesto, que no quiere el Santo, que hoy se trabaje.* A las voces concurrieron de las demás eras los otros Labradores, que engañados todos de aquel picaron, desistieron del trabajo por aquel dia, alabando á Dios, y al Santo, que les daba á entender, como no queria que en su dia se trabajase. Corrió el milagro por toda la tierra, y al mozo le llamaban desde entonces el Milagrero. Pero de alli á poco se descubrió la patraña; porque el Cura del Lugar era hombre prudente, y entendido, y no facil de creer milagros, hizo que la Justicia le prendiese, y ostigado de ella, confesó el embuste, y la maraña de haber metido la brasa en la escoba, por libertarse del tra-

bajo. Con el motivo de haber Quintas por entonces en aquel Lugar, le agregaron á una Vandera en castigo de su holgazanería y bellaquería.

NOVELA

HISTORIA DE UNA DAMA VILMENTE DESHONRADA.

Llegó á Segovia un Caballero, llamado D. Jacinto, mozo galan, y mas inclinado al gusto, que á la virtud, pues traía consigo una Dama libre, con titulo he hermana, dexando por su causa de hacer vida con su legitima muger, que era tan desdichada como hermosa; la qual se habia quedado en Madrid. Acertó à ver à Aminta. D. Jacinto, y luego puso en ella los ojos: y considerando su nobleza, riqueza y honestidad, que de todo se informó, y asimismo la imposibilidad de conseguirla, le traxo á estremos de estar fuera de sí, y por ultimo, á perder la salud, con una melancolia extrema. Notólo su Dama á quien tenia por hermana, y se llmaba Flora, y á pocas diligencias que hizo, luego descubrió la causa, y como era muger libre, y desembuelta, se declaró con D. Jacinto, y le prometiò el remedio de su dolencia, diciendole: Yo haré porque puedas gozar á Aminta, y no por eso temo que me olvides, que yo siempre he tenido por necedad los zelos: antes viendome desear, y procurar tu gusto, me has de querer mas. Tú vistete galan; y contribuyela con algunas dádivas, que lo demás queda de mi cuenta. Mucho se alegró de esto D. Jacinto, y luego empezó á rondar la puerta, y calle de Aminta con musicas.

Vivia en una sala baxa de la casa de Aminta una muger que habia sido de un mercader, que tenia mas de hypocrita que de santa; por cuyo motivo no estrañaba el Capitan, que entrase en su casa, y tratase con su muger, y su sobrina Aminta. Una noche, que vió cerca de la puerta á D. Jacinto, le preguntó, qué buscaba? Declaróse con ella despues de haberla tanteado; y agasajandola con dineros, luego la malvada muger, que se llamaba Doña Elena, se ofreció á hacer por D. Jacinto quanto pudiese, introduciendo los papeles por su mano, y algunas joyas, con que consiguió inclinar á la inocente Aminta. Flora por otro lado hizo tambien su papel; pues haciendose encontradiza con Aminta en la Iglesia, tomó trato con ella: de un dia en otro iba Flora poniendo lazos á la inocente Aminta, para traerla á suma perdicion. En fin, llegó la ocasion en que la dixo, como su hermano D. Jacinto habia venido desde Valladolid, donde tenia su casa, y hacienda mucha, solo á ver si era verdadera la fama de su hermosura, con deseos de hacerla su dueño; pero que habiendolo hallado todo como se decia, veía que su tio la tenia destinada para su hijo, y primo suyo, lo que le causaba mucho dolor.

Aminta la dixo, que todo era asi, y que ya era imposible el poder remediar á su hermano, á quien estaba inclinada por lo que ya habia sabido de él, pues de un instante para otro esperaba á su primo para casarse. La astuta Flora la dixo: Quando por ser muger de mi hermano lo dejes de ser de tu primo, no pierdes nada, antes ganas marido que le iguala en nobleza, y hacienda.

Como la incauta Aminta estaba ya inclinada á D. Jacinto por sus dadivas, y por lo que esta infame muger, y la otra Doña Elena la habian dicho, rompió con Flora, diciendola: de qué modo se podria esto componer? Esta la dixo: Bien veo, que nada de esto se podrá conseguir con tu tio: pero para todo hay remedio. Doña Elena, que es la que te ha dado los papeles de mi hermano, es buena amiga, en su casa podrás hablar á mi hermano; pues no se recela de ella, y asi se concertará el casarte, y despues de iros ante el Vicario, te vendrás á mi casa, donde quando lo sepa tu tio, ya estarás en poder de tu marido, y viendo que es tal como es, será fuerza, que se tenga por contento, y á ti por venturosa.

Estaba ya Aminta tan ciega por D. Jacinto, que con todo concedia. Quedaron de acuerdo, que el dia siguiente mientras su tia estaba en visita, bajaria ella al quarto de Doña Elena, y alli con ésta, ella, y D. Jacinto, tratarian la cosa, y una siesta, dexando dormir á sus tios, ya tenia D. Jacinto dispuesto un coche, con que se fueron á casa del Vicario, y mudandose el nombre uno, y otro se casaron; y aqui aconteció un caso raro, que al darse las manos los dos amantes, un anillo de una rica esmeralda, que trahía Aminta en el dedo, y se le habia dado D. Jacinto, saltó, y un pedazo dió á éste en el rostro pero no haciendo caso de agueros, se fue con su Dama á su posada. Recibió Flora á su cuñada, no siendolo, con los brazos: tenia dispuesta una gran cena, y esta concluida, los llevó á su cama, donde los dexó, y ella se retiró á otro aposento, aguardando por premio de estos

engaños, quedarse con su amante, dexando à Aminta con su deshonor, y desventura.

Pasóse aquella noche muy cumplidos los gustos, y entre tanto la casa de Aminta alborotada, haciendo diligencias en buscarla, medio muertos sus tios, como puede considerarse. Llegaron à noticia de D. Jacinto las vivas diligencias que se hacian por buscarlos, y ya aplacado el fuego del apetito de este mal hombre, consideró el peligro en que estaba, y temiendo, que Doña Elena diria el suceso, y su posada la noche siguiente llamó á una reja baxa de su quarto, y estando hablando con ella, apuntandola al corazon con una pistola, sin poder llamar á Dios, la dexó muerta, llevando asi el merecido premio de sus maldades. Marchó luego Don Jacinto; y disimulando lo que habia hecho, tratò con Aminta (traza ya tratada con su malvada Flora) que la queria llevar á casa de una señora principal conocida suya, que vivia á los estremos de la Ciudad, donde estaria mas segura si la buscaban y mas bien asistida que en la posada. Llevóla, pues fingiendo con esta señora mil engaños, que iba á buscar un coche para marcharse con Aminta á Valladolid. Asi fue; pero cogiendo el coche, se fueron Flora, y él riendose de la burla que habian hecho á la infelíz Aminta: mas ya el Cielo los iba siguiendo, para dar á entrambos su merecido castigo.

Quedó Aminta bien descuidada de lo que acontecia en casa de Doña Luisa, con nombre de Doña Victoria; porque el de Aminta era muy conocido en Segovia; aunque esta Señora no tenia noticias de ella, por haber poco que

habia llegado á aquella Ciudad. Antes de marchar D. Jacinto volvió á casa de Doña Luisa, y fingió marchaba á Valladolid, con animo de traer de alli coche, y una noche, sin ser conocido, coger en él á Aminta, y marchar con ella á su Lugar. Entre tanto que volvia (que no volvió el traidor) vino de caza un hijo de Doña Luisa; despues de quatro dias que se habia andado divirtiendo, y luego que se apeó, se fue por la Ciudad, por ver, y saber lo que en ella pasaba; y volviendo á casa, se puso á cenar con su madre, y entonces ésta mandó llamar á su huespeda, que vista por D. Martin, quedó fuera de sí, pareciendole tener delante un Angel. Cenaron, y D. Martin tan fuera de sí, quanto Aminta descuidada de su nuevo pensamiento, y aun de su desdicha.

Estaban de sobrecena, quando D. Martin contó á su madre lo que habia hallado nuevo en la Ciudad. Dixo, como de casa del Capitan D. Pedro habia faltado el dia antes una sobrina suya, que habia de ser muger de su hijo, que estaba en Milan, y como decian ser la mas hermosa de toda Castilla, sin saber la causa de esta fuga, siendo asi que lo llevaba con gusto la Dama, que se llamaba Aminta. Lo que mas espanta, añadió que esta mañana apareció muerta en su quarto de un pistoletazo una tal Doña Elena, adonde baxaba muchas veces Aminta recatandose, que no se supiese; y ha dado que sospechar, que por la causa de dicha Aminta la habian muerto. En fin á D. Pedro, y toda su familia han puesto presos. Temblando estaba Aminta de oir tales nuevas; quando D. Martin preguntó, dexando la platica empezada, de donde habia venido tan linda huespeda, que á sus ojos

creía, que del Cielo? D. Jacinto, replicó Doña Luisa la trajo mientras va á Valladolid por coche para llevarla á su tierra. Es acaso esta señora su muger? pregunto D. Martin. No lo quiera Dios, respondió Doña Luisa, que por lo que veo en ella, me pesára estuviera tan mal empleada. Cómo muger? dixo Aminta: es casado señora mia, D. Jacinto? Sí hija mia en Madrid, y con una bella señora, que por no poder aguantar sus demasías, se volvió á casa de sus padres. No tiene una hermana, tornó á preguntar Aminta, que se dice Flora? Ay amiga! dixo Doña Luisa, y que engañada que vives: esa muger ha mucho que es amiga suya, y es la que le incita á mil maldades. Considerese como se quedaria la buena Dama.

No obstante dixo Doña Luisa, por tu vida, hermosa Doña Victoria, que me declares estos enigmas, que no son sin causa esas lagrimas que te salen de tus ojos. No son mis males, respondió Aminta, de los que se pueden contar sin mucho escandalo: dame ahora licencia para recogerme que á su tiempo sabrás los mayores engaños, y traiciones, que de Sinon cuentan las Historias. Era prudente Doña Luisa, y asi no quiso importunarla casi adivinando lo que podia ser, aunque no quien era. Tomóla por la mano y la llevó á su camara ricamente adornada. Quedó D. Martin tan confuso con su madre, y tan enamorado de su huespeda, que parecia ya imposible vivir sin ella: y como la vió ir llorosa, sospechando algun fracaso, estuvo cuidadoso. Fuese de alli á poco al quarto de Aminta encontróle cerrado, por que su madre, cautelosa, le dexó cerrado: buscó la llave, y luego

la encontró sobre un bufete, donde su madre la habia dexado; y antes de abrir se puso á escuchar; que hablaba consigo Aminta lloraba al mismo tiempo, culpando su desdicha. A tanto llegó su pasion; que se tiraba de sus cabellos, mordiase los brazos; y por ultimo, sacó un cuchillo de su estuche, para desangrarse: lo qual visto por D. Martin por la cerradura de la puerta, abrió de pronto, con cuyo ruido la hermosa Aminta recibió tal turbacion, que se dexó caer de un profundo desmayo, y hubo lugar para que D. Martin la recibiese en sus brazos.

Enternecióse D. Martin viendo eclipsado el Sol en sus brazos: asi estuvo por algun tiempo, hasta que volviendo en sí Aminta, y viendose en los brazos de D. Martin, con un honesto desenfado se cobró á sí misma, y con muestras de algun enojo, le dixo: A qué venís D. Martin? Por ventura pareceos, que ha de menester una desdichada mas testigos de su muerte, que su desventura? Volveos á vuestro aposento, pues con la muerte de sola una muger se restaurarán las honras de tantos como por mí padecen. No lo permita Dios, dueño mio, replicó D. Martin, sino es que yo os acompañe en tal ocasion: yo desde que os ví os adoré. No me conoceis, dixo Aminta, pues me decís con tal libertad vuestro deseo. Mas supuesto, que ni vos habeis de ser mi marido, ni yo admitiros, solo os suplico, que os volvais á vuestra estancia, y no me deis ocasion, que llame á vuestra madre, y á todo el mundo, y publicando á voces mi miseria, me entregue á la espada de los que con mi muerte quedarán satisfechos de la infamia que por mí padecen.

Parecióle á D. Martin en la determinacion con que Aminta decia esto, que lo iba á hacer; y asi la detuvo, suplicandola, que le escuchase, porque no era justo, que creyese que él pretendia ser suyo, menos que siendo su marido, y que si le queria recibir por tal, tendria su suerte por muy dichosa. Miraba á D. Martin la Dama con el afecto que la decia estas, y otras razones; como era que le dixese, cómo, y quién la habia ofendido? Que si el no tener, como decia, honor, era algun hombre la causa, se declarase, y veria como la servia: y que hasta que quedase satisfecha, no queria, que hiciese por él lo que la pedia. Mostróse agradecida la Dama de las promesas y le respondió: Yo soy Aminta, señor D. Martin, la misma de quien esta noche dixistes, que era el escandalo de la Ciudad. La causa de estar en vuestro poder es esta, y le refirió todo lo que queda escrito. Aprecio lo que me ofreceis en pro de mi venganza; pero supuerto, que yo he sido la ofendida, y no vos, yo sola he de sengarme, pues no quedaré contenta, si mis manos no restauran perdió mi locura. Vos os ofreceis por mi esposo: yo os doy palabra de ser vuestra esposa; mas no se ha de conseguir vuestro deseo, hasta que yo le quite la vida á esta traidor, para lo qual no quiero otra cosa, sino que me acompañeis para la seguridad de mi persona, que con vos, y mudando de trage, si me poneis en su tierra, yo daré traza para engañarle como él me engañó á mi.

Vino D. Martin en todo, y pasó pronto á disponer lo necesario, dexando á su querida Aminta sosegada hasta el dia siguiente, que á la noche, dexando recoger á su madre, y familia, se fue al quarto de Aminta con un vestido de hombre, que poniendosele ésta, salieron por

una puerta falsa, sin ser vistos de nadie. Tuvo maña D. Martin de saber en aquel dia donde paraba D. Jacinto, que fue en cierta Ciudad que no se nombra. Dirigieronse á ella, y tomando posada retirada, al dia siguiente salieron á indagar del traidor. y á pocas diligencias, yendo á entrar en la Iglesia Mayor, vió Aminta á la puerta de la Iglesia con otros Caballeros á D. Jacinto. Separóse de D. Martin, diciendole, que se fuese á la posada, que breve sería con él. Este hizo, qúe se iba: pero se quedó á lo que aconteciese. Llegóse Aminta disfrazada al corro de los Caballeros, y dixo, que si habia entre sus mercedes quien hubiese menester un criado. Saltó pronto D. Jacinto, y le preguntó, de dónde sois? De Valladolid, respondió Aminta. Pareceme, que os he visto, replicó D. Jacinto. Si hará señor, si habeis estado mucho tiempo en Valladolid, dixo Aminta. Yo quiero, que me sirvais, solo porque os pareceis mucho á una persona que quise solo veinte y quatro horas, dixo D. Jacinto. Cómo os llamais? Señor, Jacinto: venid conmigo, y despidiendose de los demás Caballeros, le llevó á su casa, donde saliendo luego Flora, la dixo D. Jacinto: Aqui tienes, Flora, en gallardo mozo para que os sirva. Flora le miraba, y remiraba, sospechando ser Aminta disfrazada: sentia grandisima alteracion en sí, como parece, que veía á su enemiga; mas no se atrevió á decir lo que sentia, por no traerle á la memoria á D. Jacinto su Aminta, viendole ya tan olvidado de ella.

Tomó Aminta, la posesion en su nueva casa, y dixo á sus amos, que le permitiesen ir por su ropita, que la tenia en casa de una pobre, donde por caridad le habian re-

cogido. Dieronle licencia, y al punto partió á la posada, donde encontró á D. Martin, que la esperaba. Contóle muy gozosa lo que la habia acontecido. Dixole, que él se estuviese siempre alli, que ella le daria cuenta de todo, hasta que llegase el lance. Bien quisiera D. Martin acompañarla, pero Aminta le dixo no convenia, que la dexase á ella obrar. Volvióse á casa de sus amos, á quienes servia con mucha puntualidad, por lo que le cobraron cariño. Todos los ratos desocupados se iba Aminta á ver á su D. Martin, y contarle como le iba: en este tiempo recibió D. Martin una carta de un amigo, á quien dexó encargado le diese noticia de todo le que acaeciese en la Ciudad de Segovia, y en ella le daba parte de la pena en que su madre estaba, y como el Capitan D. Pedro tio de Aminta, salió con fianzas de la carcel; mas que al entrar en su casa se habia quedado muerto. Que su hijo D. Luis habia venido de Italia, el qual andaba haciendo grandes diligencias por saber de su prima, y esposa, de la qual nada se sabia.

Doblósele á la hermosa Aminta la pasion, y la rabia con las nuevas de la muerte de su tio, y venganza que prometia la cólera de su primo, y mas viendo á D. Jacinto gozar tan libremente de Flora, el uno, y el otro causa de su desdicha: y asi viendo la valerosa Aminta, que ya no era tiempo sino de venganzas, apercibió á D. Martin para aquella noche, el qual avisado de lo que habia de hacer, se puso en espera del suceso. Aquella noche, pues quando ya todos estaban dormidos, y la Ciudaden sumo silencio, entró en la quadra de sus enemigos, no siendo nuevo en ella, por entrar todas las noches por

los vestidos de su amo para limpiarlos, y sacando la daga, se la metió á D. Jacinto por el corazon, sin darle lugar á quejarse. A la accion despertó Flora, y queriendo dar voces, no la dió lugar Aminta, que la hirió por la garganta, diciendo: Traidora, Aminta te castiga, y venga su deshonra; y volviendola á dar otras tres estocadas, envió su alma á acompañar la de su amante. Cerró Aminta la puerta de la quadra, tomó su capa, y ajuares, y dexando cerrada la puerta de la calle, se fue á la posada de D. Martin, quien ya lo tenia todo dispuesto, y tomando sus mulas, se partieron á toda priesá, sin ser vistos de nadie, y no pararon hasta meterse en Madrid, donde buscaron casa correspondiente á su estado. Enviaron por su madre, que venida á la Corte, se dispusieran luego las bodas, y se casaron D. Martin, y Aminta, con el nombre de Doña Victoria, por no ser conocida, pues por esto mismo no quiso recobrar de su primo la mucha hacienda que tenia, ni quiso tratar de eso D. Martin, por estar el secreto de este caso solo entre los tres, Doña Victoria D. Martin, y su madre. Asi vivieron los dos amantes muy queridos por muchos años una vida muy gustosa, hasta que fue Dios servido de llevarlos para si.

NOVELA.

LOS ENEMIGOS GENEROSOS.

Hallandome cierto dia en casa del Conde....noté cierto caballero cuia gallardía parecia bien la de un caballero Español, aunque por su trage y aun su acento, algo ya

alterado, le hubieran podido tomar por un extrangero. Era el primo del Conde....mismo que habia pasado en Polonia hacia ya algunos años; despues de haber hablado política, teatro, etc. contonos así su historia.

Desde mis mas tiernos años me inclíne á las armas, y como en España gozábamos de una paz octaviana, tomé el partido de ir á Polonia, á quien los Turcos acababan de declarar la guerra. Me presenté al Rey, y obtuve empleo en su exército. Era yo un segundo de los ménos ricos de España, lo que me puso en precision de señalarme en las funciones con hazañas que mereciesen la atencion del general. Hice mi deber de modo que el rey me adelantó y me puso en parage de continuar en el servicio con honor. Despues de una larga guerra, cuyo fin no ignoran Vmds, me dediqué á seguir la corte, y S. M. por los buenos informes que diéron de mí los Generales, me gratificó con una pension considerable. Agradecido á la generosidad del Monarca, no perdí ocasion de manifestar mi reconocimiento. Poníame á su presencia aquellas horas en que era permitido verle y hacerle corte. Por esta conducta me introduxe insensiblemente en su amor, y recibí nuevos beneficios de su benignidad.

Un dia en que se corrieron cañas y sortija en un torneo sobresalió mi buena suerte de manera que toda la corte aplaudió mi valor y mi destreza. Volví á casa colmado de aclamaciones, y halléme con un billete de cierta dama, cuya conquista me lisongeó mas que todo el honor y todos los aplausos de aquel dia. Decíame en él que deseaba hablarme y que para eso á la entrada de la noche concurriese á cierto sitio que ella misma señalaba. Dióme mas gusto este papel que todas las alaban-

mas que habia recibido, no dudando fuese una dama de la primera distincion la que me escribia. Fácilmente creeran Vmds, que no me descuidé, y que apénas anocheció volé al parage que se me habia citado. Esperábame en el una vieja para servirme de guia, y me introduxo por una portezuela en él jardin de una gran casa, donde me conduxo á un rico gabinete, en que me dexó encerrado, diciéndome: sírvase V. S. de esperar aquí miéntras aviso á mi ama. Vi mil cosas preciosísimas en aquel gabinete, que estaba iluminado con gran número de bugías, magnificencia que me confirmó en el concepto que yo habia formado de la nobleza de aquella dama. Y si todo lo que estaba mirando contribuia á ratificarme en que no podia ménos de ser aquella una persona de la mas alta calidad, mucho mas me aseguré en mi opinion quando ella se dexó ver con un ayre verdaderamente noble, garboso y magestuoso. Sin embargo no ero lo que yo habia pensado.

Caballero, me dixo, á vista del paso que acabo de dar en vuestro favor, seria tan impertinente como inútil disimularos los tiernos sentimientos que habeis excitado en mi corazon. Ni penseis que estos me los inspiró el gran mérito que habeis manifestado á vista de toda la corte; por cierto este mérito no hizo mas que precipitar su explicacion. Tiempo ha que estoy muy informada de lo que sois, y lo mucho bueno que oí me determinó á seguir mi inclinacion. Pero no os lisongeeis, prosiguió ella, creyendo que habeis hecho la conquista de alguna Duquesa. Yo no soy mas que la viuda de un Oficial de guardias: lo único que puede hacer gloriosa vuestra vic-

toria es la preferencia que os doy sobre uno de los mayores señores del reyno. El Príncipe de Radrivil me ama, y hace quanto puede para ser correspondido; pero no lo consigue, y solo sufro sus obsequios por vanidad.

Aunque conocí por este discurso que trataba con una chusca amiga de aventuras amorosas, no dexé de reconocerme agradecido á mi estrella por este encuentro. Madama Hortensia, que así se llamaba, estaba en la flor de su juventud, y su extraordinaria hermosura me encantaba. Fuera de eso me ofrecia ser dueño de un corazon que se negaba á las pretensiones de un Príncipe. Gran triunfo para un caballero mozo y Español! Arrojéme á los pies de Hortensia para rendirla gracias por sus favores. Díxela quanto la podia decir un hombre apasionado, y creo que quedó muy satisfecha de las vivas expresiones con que la protesté mi fidelidad y mi reconocimiento. Separámonos, quedando los dos mejores amigos del mundo, convenidos en que nos veríamos todas las noches que no pudiese venir á su casa el de Radrivil, tomando ella á su cargo el avisarme exàctamente. Así lo hizo, y en fin yo vine á ser el Adónis de aquella nueva Vénus.

Pero los gustos de esta vida duran poco. A pesar de las precauciones que tomó la dama para que nuestro comercio no llegase á noticia de mi competidor, no dexó de saber todo lo que nos importaba tanto que ignorase. Informóle de ello una criada descontenta: y naturalmente generoso, pero fiero, zeloso y arrebatado, se indignó sobre manera de mi audacia. La cólera y los zelos le turbaron la razon, y aconsejándose solo con su

furor, determinó tomar venganza de mí, pero del modo mas infame. Una noche que estaba yo en casa de Hortensia me esperó á la puerta falsa del jardin, en compañia de sus criados, armados todos de garrotes. Luego que salí hizo que se echasen sobre mí aquellos miserables, y les ordenó que me moliesen á palos. Dadle recio, les decia; muera á garrotazos ese temerario, que con esta infamia quiero castigar su insolencia. Apénas dixo estas palabras quando todos se echáron sobre mí, y me diéron tantos palos que me dexaron tendido en tierra, sin sentido, y como muerto. Retiráronse despues con su amo, para quien habia sido aquella cruel execucion el mas divertido y mas alegre espectáculo. Al amanecer pasáron cerca de mí algunas personas, las quales observando que todavía respiraba, tuviéron la caridad de llevarme á casa de un cirujano. Por fortuna se halló que no eran mortales los golpes, y tuve tambien la de caer en manos de un hombre hábil que me curó perfectamente en ménos de dos meses. Al cabo de este tiempo volví á parecer en la corte, donde proseguí en el mismo método que ántes, pero sin volver á entrar en casa de Hortensia, la qual tampoco hizo por su parte diligencia alguna para que nos viésemos, porgue á este solo precio la habia perdonado el Principe su infidelidad.

Como todos sabian mi aventura, y ninguno me tenia por cobarde, se admiraban de verme tan sereno como si no hubiera recibido la menor afrenta, sin saber que imaginarse de mi aparente insensibilidad. Unos creian que á pesar de mi valor la calidad del agresor me contenia y me obligaba á tragarme el ultrage. Otros, con mayor

razon, no se fiaban en mi silencio, y miraban como una calma engañosa la sosegada situacion que aparentaba. El Rey pensó, como estos, que yo no era hombre que olvidase un insulto sin tomar satisfaccion, y que no dexaria de vengarme quando encontrase oportunidad. Para saber si habia adivinado mi pensamiento me hizo entrar un dia en su gabinete, y me dixo: don Pompeyo, ya sé el accidente que te sucedió, y confieso que estoy admirado de ver tu tranquilidad. Tu ciertamente maquinas y disimulas. Señor, le respondí, ignoro quien pudo ser mi ofensor, porque fui acometido de noche por embozados y gente desconocida, y nada tengo que hacer sino consolarme de mi desgracia. No, no, replicó el Rey; no pienses alucinarme con esa respuesta poco sincera. Estoy informado de todo. El Príncipe de Radrivil fue el que mortalmente te ofendió, tu eres noble y Español, y se muy bien en lo que te empeñan estas dos qualidades. Sin duda has formado resolucion de vengarte. Quiero absolutamente que me confieses el partido que has tomado, y no temas que llegue jamas el caso de arrepentirte de haberme confiado tu secreto.

Pues ya que V. M. lo manda, no puedo ménos, respondi yo, de manifestarle con toda verdad mi pensamiento. Si, señor, solo pienso en vengar la afrenta que he recibido. Todo hombre que ha nacido como yo es responsable de su honor á su linage y á su mismo nacimiento. V. M. sabe muy bien el ultrage que se me ha hecho, y yo he resuelto asesinar al príncipe de una manera que corresponda á la indignidad de la ofensa. Le envaynaré un puñal en el pecho, ó le levantaré la tapa de

los sesos de un pistoletazo, y me refugiaré en España si pudiere. Este, Señor, es mi ánimo. A la verdad, repuso el Rey, me parece violento; pero ni por eso me atreveré á condenarle, considerada bien la villanía de la injuria que te hizo Radrivil. Conozco que merece el castigo que le tienes preparado; pero suspéndele por un poco, no le pongas en execucion tan presto. Dame tiempo para pensar, y para encontrar algun temperamento que os esté bien á los dos. Ah, Señor! exclamé yo no sin alguna conmocion. Pues á qué fin me obligó V. M. á descubrirle mi secreto. Que temperamento puede jamas.... Si no encuentro alguno que os dexé á entrambos satisfechos podras executar entónces lo que tienes resuelto. No pretendo abusar de la confianza que me has hecho; no sacrificaré tu honor, y en esta conformidad puedes estar muy tranquilo.

Andaba yo discurriendo por que medios podia pretender el Rey componer amigablemente este negocio; y he aquí como lo gobernó. Habló en particular á mi enemigo, y le dixo: Radrivil, tu has ofendido á don Pompeyo de Castro: no ignoras que es un caballero ilustre, á quien yo amo, y que me ha servido bien. Le debes dar satisfaccion. Señor, respondió el Príncipe, si el la pide, pronto estoy á dársela con la espada en la mano. Es muy diferente la que debes dar, replicó el Rey. Un Español noble sabe demasiadamente las leyes del pundonor para querer medir la espada noblemente con un cobarde asesino. No puedo darte otro nombre, ni tú podras borrar la indecencia de una accion tan villana sino presentando tu mismo un baston á tu enmigo, y ofreciéndo-

dote á ser apaleado por su mano. Santo cielo! exclamó mi enemigo. Pues que, Señor? quiere V. M. que un hombre de mi nacimiento se humille delante de un caballero particular hasta llevar con paciencia algunos palos? No llegará ese caso, respondió el Rey. Yo obligaré a D. Pompeyo á darme palabra de que no te tocará, solo pretendo que le pidas perdon de tu violencia, presentándole el baston. Señor, replicó el Príncipe, eso es pedirme demasiado, y quiero mas quedar expuesto á las ocultas y alevosas asechanzas de su resentimiento. Tu vida es para mi preciosa, repuso el Monarca, y yo quisiera que este negocio no tuviera funestas conseqüencias. Para terminarlo con ménos disgusto tuyo, seré yo solo testigo de dicha satisfaccion, que absolutamente quiero y mando que des al injuriado Español.

Necesitó el Rey de todo su poder para conseguir que Radrivil se sujetase á un paso tan humillante; pero al fin lo consiguió. Envióme despues á llamar. Contóme la conversacion que habia tenido con mi enemigo, y me preguntó si me contentaria yo con aquella satisfaccion. Respondíle que sí, y di palabra de que léjos de ofenderle, ni aun siquiera tomaria en la mano el baston que me presentase. Arregladas así las cosas concurrimos el Príncipe y yo al quarto del Rey en cierto dia y á cierta hora, y S. M. se cerró con nosotros en su gavinete. Ea, dixo al Príncipe, reconoced vuestra falta, y mereced el perdon. Hízome entónces sus excusas mi contrario, y presentóme el baston que tenia en la mano. Tomad don Pompeyo, ese baston, me dixo el Rey, y no os detenga mi presencia para no tomar venganza de vuestro honor

ultrajado. Yo os levanto la palabra que me disteis de no maltratar al Príncipe. No, señor, respondí yo: basta que se haya sujetado á ser apaleado por mí: un Español ofendido no pide mayor satisfaccion. Pues bien, repuso el rey, ya que los dos os dais por satisfechos, podreis ahora tomar libremente partido que se acostumbra entre caballeros, segun el proceder regular. Medid vuestras espadas para terminar el duelo. Eso es lo que yo deseo vivamente, dixo el Príncipe en tono alterado y descompuesto, porque solo esto es capaz de consolarme del vergonzoso paso que acabo de dar.

Dichas estas palabras se retiró lleno de cólera y de confusion, y dos horas despues me envió á decir que me esperaba en cierto sitio escusado. Acudí á él, y le encontré muy prevenido para reñir bien. Tenia unos quarenta y cinco años, y no le faltaba destreza ni valor. Podíase decir con verdad que era igual el partido entre los dos. Venid, don Pompeyo, me dixo, y terminemos de una vez nuestras diferencias. Uno y otro debemos estar furiosos, vos por el tratamiento que os hice, y yo por haberos pedido perdon. Diciendo esto echó mano á la espada arrebatadamente, y tanto, que no me dió tiempo para responderle. Tiróme dos ó tres estocadas con la mayor viveza; pera tuve la fortuna de parar los golpes. Acometíle despues, y conocí que reñia con un hombre tan diestro en defenderse como en acometer, y no sé lo que hubiera sucedido á no haber tropezado el Príncipe, y caido de espaldas quanto se defendia retirándose. Paréme inmediatamente luego que le ví en tierra, y le dixe que se levantase. Porque razon me perdonais?

me preguntó él. Me ofende mucho esa piadosa generosidad. Tambien quedaria muy obscurecida mi gloria, le respondi yo, si quisiera aprovecharme de vuestra desgracia; vileza que no cabe en un corazon noble y Español. Levantaos, vuelvo á decir, y prosigamos nuestro duelo.

No, don Pompeyo, me dixo miéntras se iba levantando, despues de un rasgo tan noble no me permite mi honor empuñar la espada contra vos. Que diria el mundo de mí, si tuviera la desgracia de pasaros el corazon? Tendríame por un villano cobarde, si quitaba la vida á quien me pudo dar la muerte. No puedo, pues, armarme contra vuestra vida; ántes bien mi gratitud ha convertido en dulces y amorosos afectos los furiosos movimientos que agitaban mi corazon. Don Pompeyo, cesemos ya de aborrecernos; poco dixe; seamos amigos. Ah, señor! exclamé yo, y con que gusto acepto una proposicion tan gustosa! Desde este instante os juro una sincerisima amistad, y para daros desde luego la prueba mas concluyente, os prometo no poner mas los pies en casa de doña Hortensia, aun quando ella lo deseara. No admito la promesa, dixo él, ántes bien yo quiero cederos aquella dama. Es mas razon que yo os la abandone, puesto que su inclinacion es natural por vos. No, no, le interrumpí; vos la amais, y los favores que me dispensaria podrian inquietaros, y así quiero sacrificarla á vuestra paz y quietud. Oh, Español, lleno de nobleza y generosidad! exclamó transportado Radrivil, y estrechándome entre sus brazos. Me encanta, me hechiza ese vuestro nobilísimo modo de pensar. Oh, y que remordimientos de corazon siento al oirlo! Con que dolor, y

con quanta vergüenza se me viene á la memoria el villano ultrage que os hice! Paréceme ahora muy ligera la satisfaccion que os dí en el gabinete del Rey. Quiero repararla de un modo mas público, para borrar enteramente la infamia. Tengo una sobrina, de cuya mano puedo absolutamente disponer: yo os ofrezco su mano, es una heredera rica, no tiene mas que quince años, y todavía es mas hermosa que jóven.

Hice al Príncipe todos los cumplimientos, y le dí todas aquellas gracias que me podia inspirar el honor de entrar en su familia; y pocos dias despues me casé con su sobrina. Toda la corte se congratuló con aquel Señor, por haber hecho la fortuna de un caballero á quien habia cubierto de ignominia; y mis amigos se alegraron conmigo del feliz remate de una aventura que prometia mas doloroso y mas funesto desenlace. Desde entónces, señores mios, vivo con el mayor gusto en Varsovia. Mi esposa me ama, y yo la amo. Su tio me da cada dia nuevos testimonios de su amistad; y puedo asegurar sin ostentacion que estoy bien puesto en el ánimo y en la gracia del Rey. Prueba es de su estimacion la importancia del negocio que de su órden me ha traido en Madrid.

RETRATO.

RETRATA CRITICO.

EL PUPILAGE, O SEA EL PEDAGOGO AVARIENTO.

Como hijo de un Mayordomo cuia fidelidad y servicios habian merecido su estimacion y una recompensa, quiso Don Alonso de Zuñiga que acompañara á su hijo Don Diego que habia resuelto poner en pupilage; lo uno por apartarle de su regalo, y lo otro por ahorrarse de cuidado.

Habia en Segovia un Licenciado Cabra que tenia por oficio criar hijos de Caballeros: era un pedanton ya famoso y allí nos pusiéron. Entrámos primer domingo despues de quaresma en poder de la hambre viva, porque tal lacería no admite encarecimiento. El era un Clérigo cervantana, largo solo en el talle, una cabeza pequeña, pelo bermejo. No hay mas que decir para quien sabe el refran, que dice, ni gato, ni perro de aquella color. Los ojos avecindados en el cogote, que parecia que miraba por cuébanos; tan hundidos, y obscuros, que era buen sitio el suyo para tienda de Mercaderes: la nariz entre Roma, y Francia, porque se le habia comido de unas bubas de resfriado; que aun no fuéron de vicio, porque cuesto dinero: las barbas descoloridas de miedo de la boca vecina, que de pura hambre parecia que amenazaba á comérselas: los dientes le faltaban no sé quantos; y pienso que por holgazanes, y vagamundos se los habian desterrado: el gaznate largo como avestruz, con una nuez tan salida, que parecia se iba á buscar de

comer forzada de la necesidad: los brazos secos; las manos como un manojo de sarmientos cada una. Mirado de medio abaxo parecia tenedor, ó compas con dos piernas largas, flacas: su andar muy de espacio: si se descomponia sonaban los huesos como tablillas de San Lázaro: la habla ética: la barba grande, que nunca se la cortaba por no gastar; y él decia, que era tanto el asco que le daba ver las manos del Barbero por su cara, que ántes se dexaria matar que tal permitiese: cortábale los cabellos un muchacho de los otros. Traia un bonete los dias de Sol ratonado con mil gateras, y guarniciones de grasa: era de creer que fué paño, con fondos de caspa. La sotana, segun decian algunos, era milagrosa, porque no se sabia de que color era. Unos, viéndola tan sin pelo, la tenian por de cuero de rana: otros decian que era ilusion: desde cerca parecia negra, y desde léxos entre azul; llevábala sin ceñidor: no traía cuello, ni puños: parecia con los cabellos largos, la sotana mísera, y corta, lacayuelo de la muerte. Cada zapato podia ser tumba de un Filisteo. Pues su aposento? aun arañas no habia en él: conjuraba los ratones de miedo que no le royesen algunos mendrugos que guardaba: la cama tenia en el suelo, y dormia siempre de un lado por no gastar las sábanas: al fin era archipobre, y protomiseria. A poder, pues, de éste vine, en su poder estuve con Don Diego; y la noche que llegámos nos señaló nuestro aposento, y nos hizo una plática corta, que por no gastar tiempo no duró mas. Díxonos lo que habíamos de hacer; estuvimos ocupados en esto hasta la hora de comer: fuimos allá: comian los amos primero,

y servíamos los criados. El refectorio era un aposento como un medio celemin: sustentábanse á una mesa hasta cinco Caballeros: yo miré lo primero por los gatos; y como no los habia pregunté á un criado antiguo, el qual de flaco estaba ya con la marca del pupilage. Comenzó á enternocerse; y dixo: Como gatos? ¿ Pues quien os ha dicho á vos que los gatos son amigos de ayunos, y penitencias? En lo gordo se os echa de ver que sois nuevo. Yo con esto me comencé á afligir; y mas me asusté quando adverti que todos los que ántes vivian en el pupilage estaban como lesnas, con unas caras que parecian se afeytaban con diaquilon. Sentóse el Licenciado Cabra, y echó la benedicion: comiéron una comida eterna, sin principio, ni fin: traxéron caldo en unas escudillas de madera tan claro, que en comer una de ellas peligraba Narciso mas que en la fuente: noté con la ansia que los macilentos dedos se echaban á nado tras un garbanzo huérfano, y solo que estaba en el suelo. Decia Cabra á cada sorbo: Cierto que no hai tal cosa como la olla, digan lo que dixeren: todo lo demas es vicio, y gula. Acabando de decirlo, echóse su escudilla á pechos, diciendo: Todo esto es salud, y otro tanto ingenio. ¡ Mal ingenio te acabe! decia yo, quando ví un mozo, medio espíritu, y tan flaco, con un plato de carne en las manos, que parecia la habia puesto de el mismo. Venia un nabo aventurero á vueltas, y dixo el Maestro: ¿ Nabos hay? no hay para mí perdiz que se les iguale: coman, que me huelgo de verlos comer. Repartió á cada uno tan poco carnero, que en lo que se les pegó á las uñas, y se les quedó entre los dientes pienso que se consumió todo,

dexando descomulgados las tripas de participantes, Cabra los miraba, y decia: Coman, que mozos son, y me huelgo ver sus buenas ganas. Mire V. md. que buen aliño para los que bostezaban de hambre. Acabáron de comer, y quedáron unos mendrugos en la mesa, y en el plato unos pellejos, y unos huesos; y dixo el Pupilero: Quede esto para los criados, que tambien han de comer: no lo queramos todo. ¡Mal te haga Dios, y lo que has comido, laceredo, decia yo, que tal amenaza has hecho á mis tripas! Echó la bendicion, y dixo: Ea, demos lugar á los criados, y váyanse hasta las dos á hacer exercicio, no les haga mal lo que han comido. Entónces yo no pude tener la risa, abriendo toda la boca. Enojóse mucho, y dixome que aprendiese modestia, y tres ó quatro sentencias viejas, y fuese. Sentámonos nosotros; y yo que ví el negocio mal parado, y que mis tripas pedian justicia, como mas cano, y mas fuerte que los otros, arremetí al plato, como arremetiéron todos, y emboquéme de tres mendrugos los dos, y el un pellejo. Comenzaron los otros á gruñir: entró Cabra al ruido, diciendo: Coman como hermanos, pues Dios les dá con que: no riñan, que para todos hay. Volvióse al Sol, y dexónos solos. Certifico á V. md. que habia uno de ellos que se llamaba Surre, Viczayno, tan olvidado ya de como, y por donde se comia, que una cortecilla que le cupo, la llevó dos veces á los ójos, y de tres no la acertaba á encaminar de las manos á la boca. Pedí yo de beber (que los otros por estar casi ayunos no lo hacian,) y diéronme un vaso con agua; y no le hube bien llegado á la boca, quando, como si fuera lavatorio de comunion,

me le quitó el mozo esperitado que dixe: Levantéme con gran dolor de mi ánima viendo que estaba en casa donde se brindaba á las tripas, y no hacian la razon. Dióme gana de descomer (aunque no habia comido) digo, de proveerme, y pregunté por las necessarias á un antiguo, y dixome: No lo sé: en esta casa no las hay: para una vez que os proveereis mientras aquí estuviéredes, donde quiera podeis; que aqui estoy dos meses ha, y no he hecho tal cosa, sino el dia que entré, como vos ahora, de lo que cené en mi casa la noche antes. ¿Como encareceré yo mi tristeza, y pena? Fué tanta, que considerando lo poco que habia de entrar en mi cuerpo, no osé (aunque tenia gana) echar nada de él. Entretuvímosnos hasta la noche. Decíame Don Diego, que ¿que haria él para persuadir á las tripas que habian comido, porque no lo querian creer? Andaban vaguidos en aquella casa, como en otro ahitos. Llegó la hora de cenar; pasóse la merienda en blanco; cenámos mucho ménos, y no carnero; sino un poco del nombre del Maestro: cabra asada. Mire Vm. si inventara el diablo tal cosa. Decia; Es muy saludable, y provechoso el cenar poco para tener el estómago desocupado; y citaba una retahila de Médicos infernales. Decia alabanzas de la dieta, y que ahorraba un hombre de sueños pesados; sabiendo que en su casa no se podia soñar otro cosa, sino que comian. Cenáron, y cenamos todos, y no cenó ninguno. Fuímonos á acostar, y en toda la noche yo, ni Don Diego pudimos dormir; él trazando de quexarse á su padre, y pedir que le sacase de allí, y yo aconsejandole que lo hiciese; y últimamente le dixe:

Señor, ¿sabeis de cierto si estamos vivos? porque yo imagino que en la pendencia de las berceras nos matáron, y que somos Animas que estamos en el Purgatorio; y así es por demas decir que nos saque vuestro padre, si algunos reza en alguna cuenta de perdones, y nos saca de penas con alguna Misa en Altar privilegiado. Entre estas pláticas, y un poco que dormimos, se llegó la hora de levantar: diéron las seis, y llamó Cabra á leccion: fuimos, y oímosla todos. Ya mis espaldas, é hijadas nadaban en el jubon, y las piernas daban lugar á otros siete calzas: los dientes sacaba con tobas amarillos (vestidos de desesperacion). Mandáronme leer el primer nominativo á los otros, y era de manera mi hambre, que me desayuné con la mitad de dos razones, comiéndomelas; y todo esto creerá quien supiere lo que me contó el mozo de Cabra, diciendo, que él ha visto meter en casa, recien venidos, dos frisones, y que á dos dias salieron caballos ligeros que volaban por los ayres; y que vió meter mastines pesados, y á tres horas salir galgos corredores; y que una Quaresma topó muchos hombres, unos metiendo los pies, otros las manos, y otros todo el cuerpo en el portal de su casa (esto por muy gran rato), y mucha gente venia á solo aquello de fuera; y preguntando un dia que seria? porque Cabra se enojó de que se lo preguntase, se respondió, que los unos tenian sarna, y los otros sabañones, y que en metiéndolos en aquella casa, morian de hambre: de manera, que no comian de alli adelante. Certificóme que era verdad. Yo, que conocí la casa, lo creo: dígolo, porque no parezca encarecimiento lo que dixe. Y volviendo á la leccion, di-

óla, y descorámosla, y proseguí siempre en aquel modo de vivir que he contado: solo añadió á la comida tocino en la olla, por no sé que que le dixéron un dia de hidalguía allá fuera; y así tenia una caxa de hierro, toda agujerada como salvadera: abríala, y metia un pedazo de tocino en ella, que la llenase, y tornábala á cerrar, y metíala colgando de un cordel en la olla, para que la diese algun zumo por los agujeros, y quedase para otro dia el tocino. Parecióle despues que es esto se gastaba mucho, y dió en asomar el tocino en la olla. Pasabámoslo con estas cosas como se puede imaginar. Don Diego, y yo nos vimos tan al cabo, que ya que para comer no hallábamos remedio, pasado un mes le buscámos para no levantarnos de mañana; y así trazábamos de decir que teníamos algun mal; pero no diximos calentura, porque no la teniendo, era fácil de conocer el enredo: dolor de cabeza, ó muelas era poco estorvo: diximos al fin, que nos dolian las tripas, y estábamos malos de achaque de no haber hecho de nuestras personas en tres dias, fiados en que á trueque de no gastar dos quartos no buscaria remedio. Ordenólo el diablo de otra suerte, porque tenia una receta, que habia heredado de su padre, que fue Beneficario. Supo el mal, y aderezó una de medicina, y llamando una vieja de setenta años, tia suya, que le servia de enfermera, dixo que nos echase sendas gaytas. Empezaron por Don Diego: el desventurado atajóse, y la vieja, en vez de echársela dentro, disparóla por entre la camisa, y espinazo, y dióle con ella en el cogete, y vino á servir por defuera guarnicion la que dentro habia de ser aforro. Quedó el mozo dando gritos: vino Cabra, y viéndolo, dixo que

me echasen á mí la otra, que luego tornaria á Don Diego. Yo me vestia; pero valióme poco, porque teniéndome Cabra, y otros, me la echó la viejà, á la qual de retorno di con ella en toda la cara. Enojóse Cabra conmigo, y dixo que él me echaria de su casa; que bien se echaba de ver que era todo bellaquería: mas no lo quiso mi ventura. Quexámonos á Don Alonso, y el Cabra le hacia creer que lo hacíamos por no asistir al estudio. Con esto no nos valian plegarias. Metió en casa la vieja por ama, para que guisase, y serviese á los Pupilos, y despidió al criado, porque le halló el Viérnes de mañana con unas migajas de pan en la ropilla. Lo que pasamos con la vieja Dios lo sabe: era tan sorda, que no oia nada: entendia por señas: ciega, y tan gran rezadera, que un dia se le desentartó el Rosario sobre la olla, y nos la traxo con el caldo mas devoto que jamas comí. Unos decian: ¿Garvanzos negros? sin duda son de Etiopia. Otros decian: Garvanzos con luto? quién se les habrá muerto? Mi amo fue el que se encajó una cuenta, y al mascarla se quebró un diente. Los Viérnes nos solia enviar unos huevos á fuerza de pelos: y canas suyas, que podian pretender Corregimiente, ó Abogacía. Pues meter badil por cucharon, enviar una escudilla de caldo empedrada, era ordinario. Mil veces topé yo sabandijas, palos, y estopa de la que haliba, en la olla, y la metia, para que hiciese presencia en las tripas, y abultase. Pasámos este trabajo hasta la Quaresma que vino; y á entrada de ella estuvo malo un compañero. Cabra, por no gastar, detuvo el llamar el Médico, hasta que ya él pedia confesion mas que otra cosa. Llamó entónces un

Platicante, el qual le tomó el pulso, y dixo que el hambre le habia ganado por la mano en matar á aquel hombre. Diéronle el Sacramento; y el pobre quando le vió (que habia un dia que no hablaba) dixo: Señor mio Jesu-Christo, necesario ha sido el veros entrar en esta casa, para persuadirme que no es el infierno. Imprimiéronseme estas razones en el corazon: murió el pobre mozo, enterrámosle muy pobremente, por ser forastero, y quedámos todos asombrados. Divulgóse por el Pueblo el caso atroz: llegó á oidos de Don Alonso Coronel; y como no tenia otro hijo, desengañóse de las crueldades de Cabra, y comenzó á dar mas crédito á las razones de dos sombras, que ya estábamos reducidos á tan miserable estado. Vino á sacarnos del pupilage, y teniéndonos delante, nos preguntaba por nosotros; y tales nos vió, que sin aguardar mas, trató muy mal de palabras al Licenciado Vigilia. Mandónos llevar en dos sillas á casa: despedímonos de los compañeros, que nos seguian con los deseos, y con los ojos, haciendo las lástimas que hace el que queda en Argel, viendo salir rescatados sus compañeros.

TORRES.

PARTE SEGUNDA.

REFLEXIONES MORALES;

EXTRACTOS, HISTORICOS, LITERARIOS,

&c. &c.

¡OH hombre, seas el que fueres noble ó artesano; rico ó pobre; docto ó ignorante; eclesiastico ó secular; religioso ó militar; soberano ó subdito; desciende dentro de tí mismo, y en un silencio profundo, y no interrumpido, reflexiona sobre los horrores de la nada, que precedieron á tu concepcion! ¿Cómo de la nada has pasado á ser? cómo en un instante has llegado á ser espíritu y cuerpo, esto es; conjunto de dos substancias, cuya union parece incompatible, y cuya accion es un prodigio continuado?

Ni tu padre, ni tu madre tubieron conocimiento, ni poder para coordinar tus músculos, para diluir ni liquidar tu sangre, ni para endurecer tus huesos. Una inteligencia suprema, superior á todas las potencias de la tierra, y superior á todas tus idéas, quiso, y comenzó tu existencia, quiso, y creciste al estado en que te hallas. ¡Ay de mi! ¿Y quien es esta inteligencia? ¡Ay! Quien puede ser, sino

el motor universal, el principio de todo lo que vegeta, y respira, y el infinito ser, al que llamamos *Dios?* Su mano omnipotente te bosquejaba, cuando tú no podías conocerle, y te conserva y mantiene en un siglo en el que se hace vanidad de ultrajarle. Pero si no eras ayer, y puede ser dejes de ser hoy? ¿ posible es que se te pase el dia, que tan rapidamente se huye, sin pensar en este criador y conservador, sin darle gracias, y sin adorarle?

EL MARQUÉS CARACCIOLA.

La Verdad es la que rige los Cielos, alumbra la tierra, sustenta la justicia, gobierna las Repúblicas, confirma lo que es claro, y aclara lo que es dudoso; con ella todas las virtudes tienen su perfeccion. Ella es un homenage que nunca cae, un escudo que no se pasa, un tiempo que no se turba, una flota que no perece, una flor que no se marchita, una mar que no se altera, y un puerto en donde nadie peligra. La Verdad tiene en sí tan gran fuerza, que sin ella la fortaleza es flaca, la prudencia es malicia, la temperancia es miseria, la justicia es sanguinolenta, la humildad es traydora, la paciencia fingida, la castidad vana, la riqueza perdida, y la piedad superflua. La verdad es un centro adonde todas las cosas reposan, el norte por donde el mundo se rige, el antídoto con que todos se curan: es la sombra adonde todos descansan, el terrero adonde todas tiran, pero el blanco adonde pocos aciertan.

DON PEDRO DE MEDINA.

El temor de la justicia divina es el principio que hizo nacer en la imaginacion de varios libertinos las horribles ideas filosóficas, ya de negar á Dios la existencia, ya de despojar de su inmortalidad al alma. Toda la desdicha de estos miserables viene de que, lejos de contemplar al Omnipotente como un padre cariñoso, solo se figuran en él un juez severo; y para sacudir de sí el temor, que esta calidad les inspira, forcejan á persuadirse, ó con la primera de éstas dos quimeras, que no hay Dios que los castigue; ó con la segunda, que solo pueden temer de él un castigo leve, y de corta duracion, como lo es qualquiera pena temporal. ¿Pero que logran con esto? Puntualmente lo que el reo, que huyendo de la justicia, se arroja por un despeñadero, y por evitar un suplicio contingente, abraza una muerte indubitable. Por el precipicio mayor de todos, que es él de la impiedad, procuran huir de la justicia divina. Y aun los que niegan á Dios la existencia, no tanto aspiran á huir de la justicia divina, como que la justicia divina huya de ellos, pretendiendo que el soberano juez se desaparezca de aquel augusto trono, en que los ha de sentenciar.

FEIJOÓ.

El avaro ya se sábe que es un mártir del demonio, ó un anacoreta, que con su abstinencia y su retiro hace méritos para ir al infierno. El corazon, partido entre los dos deseos de conservar y adquirir, padece una continua fiebre, mezclada con un mortal frio; pues se abrasa con la ansia de conseguir lo ageno, y tiembla con el susto de perder lo propio. Tiene hambre, y no come; tiene sed,

y no bebe; tiene necesidad, y no reposa: jamas se ve libre de sobresaltos. Ningun raton se mueve en el silencio de la noche, que con el ruido no le dé especie de ser un ladron que le escala. Ningun viento sopla, que en su imaginacion no amenace naufragio al navío que tiene puesto en comercio: Ninguna guerra se suscita, que no considere ya á los enemigos talando sus tierras: Cualquier rencilla de particulares, dentro de su idéa viene á parar en popular tumulto, que lleva á saco el caudal. No hay nubecilla que no imagine tempestuosa para sus viñas y miéses: no hay intemperie, que no amague corrupcion á lo que tiene recogido en las trojes.

FEIJOÓ.

El Ambicioso es un esclavo de todo el mundo: del príncipe, porque conceda el empleo: del valido, porque interceda: de los demas, porque no estorben. Tiene el alma y el cuerpo en continuo movimiento, porque es menester no perder instante. A todos teme, porque ninguno hay que con una acusacion no pueda desvanecer toda su solicitud. ¡O cuánto forceja con su semblante porque muestre agrado á los mismos á quienes profesa mortal odio! ¡Cuanto trabajo le cuesta reprimir todas aquellas inclinaciones viciosas que pueden dificultar sus medras! De la pasion dominante son víctimas todas las demas pasiones; y el vicio de la ambicion, como tirano dueño, sobre atormentarle por sí mismo, le prohibe todos aquellos gustos á que le lleva el deséo. Ve al que va á la comedia, al que logra el paséo honesto, al que asiste al banquete, al que goza el sarao, todo lo ve, y

lo envidia; pero los apetitos están en él, aunque furiosos, aprisionados como los vientos en la cárcel de Eolo.

FEIJOÓ.

Cuanto mas abulta el cuerpo de un hombre, tanto mas tiene donde le hiera el enemigo; y cuanto mas es la amplitud de la fortuna, tanto mas hay donde hiera la adversidad. Son las ricas torres elevadas, y las pobres chozas humildes; y el rayo mas veces descarga en la torre su furia, que en la choza. Uno de los mayores males que hay en lo temporal, sino el mayor de todos, es la salud quebrada; como el mayor bien la salud robusta. Y no tiene duda que, en igualdad de temperamento, mucho mas sano es el pobre que el rico; porque este con los excesos se estraga la salud, y aquel se la conserva con su sobriedad.

Que bella digresion hace Lucano en el libro quinto de la guerra civil, sobre la felicidad del pobre Barquero Amintas, cuando pinta á César en el silencio de la noche pulsando la puerta de su choza, para que le conduzca prontamente á la Calabria. Todo el mundo está conmovido y temblando con los movimientos de la guerra civil; y dentro de la misma Grecia, que es el teatro de la guerra, vecino á los mismos exercitos, duerme, sin temor alguno, un pobre barquero sobre enjutas ovas. Despiértanle los golpes que da á su puerta el generoso Caudillo, sin introducir en su pecho el menor susto: pues, aunque no ignora que está toda la campaña cubierta de tropas, sabe tambien que no hay en su choza cosa que pueda brindar los militares insultos. ¡O vida del po-

bre, esclama el poeta, que tienes la felicidad de estar exenta de las violencias! ¡O pobreza, beneficio grande de los Dioses, aunque no reconocida de los hombres! Que muros ó que templos gozarán el privilegio que tienen Amintas y su choza de no temblar á los golpes de la robusta mano de César!

FEIJOÓ.

La modestía es la prenda mas amable de una doncella, aun en cotejo de la hermosura. Esta, no hay duda, halaga y solicita mucho mas la pasion del hombre, pero aquella se grangea su mayor estimacion y aprecio. La pasion nace de los atractivos que la hacen amar aquello que la provoca: mas el aprecio y estimacion que infunde el decoro de la modestia, proceden del respeto que adora en la esterior compostura de un rostro la belleza interior del alma, á quien aquella retrata. Aquella misma es tambien seguro indicio de la dulzura de genio, y de la suavidad del carácter, á quien sirve de alma, de la cual espera su mayor satisfaccion y dicha en el casamiento el hombre que pretende poseerla. La hermosura es don accidental de la naturaleza, que entre pocas la reparte; pero la hermosura interior del alma la dá la virtud sola, á cualquiera que desea conseguirla.

PEDRO DE MONTEMAYOR.

En todas aquellas cosas, que esencialmente componen la felicidad temporal, conviene á saber, Vida, Salud, Honra y Hacienda, es muy mejorado el virtuoso, respecto de él que no lo es. La Honra nadie ignora que

es parto legítimo de la Virtud. Por eso los Romanos edificaron unidos los templos de estas dos dichas, que veneraban como deidades, de modo que solo por el templo de la Virtud se podía entrar al templo del Honor. Los mismos que huyen de la práctica de la Virtud, la miran con estimacion y reverencia. La Salud y larga vida es mas natural y posible en el hombre virtuoso, por la templanza con que vive, al paso que el vicioso con sus excesos se estraga la salud, y se acorta la vida. La Hacienda tiene una gran maestra de economía en la Virtud, siendo cierto que se conserva evitando toda superfluidad.

La suavidad y dulzura que al alma ocasiona la buena conciencia, coloca en muy eminente grado la fortuna de los justos sobre la de los pecadores. Es esta una felicidad de poco bulto, pero de mucha monta; una piedra preciosa, que en breves dimensiones encierra grandes quilates. Es la conciencia espejo del alma, y sucede al justo y al pecador, quando se miran en este espejo, lo que á la hermosa y á la fea al verse en el cristal: aquella se complace, porque ve perfecciones: esta se entristece, porque no registra sino lunares.

FEIJOÓ.

¡O MUERTE, quan amarga es tu memoria! quan presta tu venida! quan secretos tus caminos! quan dudosa tu hora! quan universal tu señorío! Los poderosos no te pueden huir; los sabios no te saben evitar; los fuertes contigo pierden las fuerzas; para contigo ninguno hay rico; pues ninguno puede comprar la vida, ni

aun por tesoros. Todo lo andas, todo lo cercas, y en todo lugar te hallas. Tú paces las yerbas; bebes los vientos; corrompes los ayres; mudas los siglos; truecas el mundo; y no dejas de sorber la mar. Todas las cosas tienen sus crecientes y menguantes; mas tú, siempre permaneces en un mismo ser. Eres un martillo que siempre hiere; espada que nunca se embota; lazo en que todos caen; carcel en que todos entran; mar donde todos peligran; pena que todos padecen; y tributo que todos pagan.—¡O muerte cruel! ¿Como no tienes lastima de venir al mejor tiempo, é impedir los negocios encaminados á bien? Robas en una hora, en un minuto, lo que se ganó en muchos años; cortas la sucesion de los linages; dejas los Reynos sin herederos; hinches el mundo de orfandades; cortas el hilo de los estudios; haces malogrados los buenos ingenios; juntas el fin con el principio, sin dar lugar á los medios.—¡O muerte, muerte! O implacable enemiga del género humano! ¿Porque tuviste entrada en el mundo?...

LUIS DE GRACIAN.

HISTORIA.

NACIMIENTO DE HERNAN CORTES.

Año de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, siendo reyes de Castilla y Aragon los católicos Don Fernando y Doña Isabel, nacio Hernan Cortes en Medellin. Su padre se llamo Martin Cortes de Monroi, y su madre doña Catalina Pizarro Altamirano. Entrambos eran hi-

dalgos, porque todos estos quatro linages Cortes, Monroi, Pizarro, y Altamirano son muy antiguos nobles y honrados. Tenian poca hacienda, empero mucha honra, que rara veces acontece sino en personas de buena Vida. Y no solamente los honraban sus vecinos por la bondad y Christiandad que conocian en ellos, mas aun ellos mesmos se preciaban de ser honrados en todas sus palabras y obras, por donde vinieron á ser muy bien quistos y amados de todos. Ella fue muy honesta, religiosa, recia, y escasa. El fue devoto y caritativo. Siguio la guerra quando mancebo, siendo teniente de una Compañia de Ginetes por su pariente Alonso de Hermosa, Capitan de Alonso de Monrei, clavero de Alcantara. El qual se quiso hacer maestre de su orden contra la voluntad de la reyna, á cuya causa le hizo guerra Don Alonso de Cardenas Maestre de Santiago. Criose tan enfermo Hernan Cortes que llegó muchas veces á punto de muerte. Mas con una devocion que le hizo Maria de Estevan, su ama de leche, vecina de Oliva, sanó. La devocion fue echar en suertes los doce apostoles, y darle por abogado el postrero que saliese, y salio san Pedro. En cuyo nombre se dixeron ciertas misas y oraciones, con las quales plugo à dios que sanase: de allí tuvo siempre Cortes por su especial abogado y devoto, al glorioso Apostol de Jesu Christo, San Pedro. Y regocijaba cada año su dia en la iglesia y en su casa, donde quiera que se halase. A los catorce años de su edad lo embiaron sus padres à estudiar à Salamanca, dó estuvo dos años aprendiendo gramàtica en casa de Francisco Nuñez de Valera, que estaba casado con Inez de Paz, hermana de su

Padre. Bolviose á Medellin, harto ó arrepentido de estudiar, ó quizá falto de dineros. Mucho pesó à los Padres con su ida, y se enojaron con él porque dexaba el estudio. Porque deseaban que aprendiese leyes, facultad rica y honrada entre todas las otras, pues era muy buen ingenio y habil para toda cosa. Daba y tomaba enojos y ruido en casa de sus padres: porque era bullicioso, altivo, travieso, amigo de armas, por lo qual determinó irse por alli adelante. Ofreciansele dos caminos à la sazon, harto à su proposito y á su inclinacion. Uno era a Napoles con Gonzalo Hernandez de Cordova, que llamaron el gran Capitan. El otro à las Indias con Nicolas de Ovando, comendador de Larez, que iba por gobernador. Pensó qual de los viages le estaria mejor, y al cabo acordó de pasar à Indias, porque le conocia Ovando, y lo llevaria encargado, y porque tambien se le acodiciaba áquel viage mas que el de Napoles, á causa del mucho oro que de allá traian. Mas entre tanto qne Ovando aderezaba su partida, y se aprestaba la flota que tenia de llevar, entró Hernan Cortès una noche á una casa para hablar à una muger, y andando por una pared de un trascorral mal cimentada, caió con ella. Al ruido que hizo la pared y las armas y broquel que llevaba, salió un recien casado, que como le vio caido cerca de su puerta, lo quiso matar, sospechando algo de su muger, empero una vieja suegra suya se lo estorbó. Quedó malo de la caida. Recrecieronle quartanas que le duraron mucho tiempo, y asi no pudo ir con el gobernador Ovando. Quando fue sano, determinó de pasar á Italia, segun ya lo habia primero pensado, y para ir allá echó camino de

Valencia. Mas no pasó á Italia, sino anduvose á la flor del berro, aunque no sin trabajos y necessidades cerca de un Año. Tornóse á Medellin con determinacion de pasar à la Indias. Dieron le sus padres la bendicion y dineros para ir.

Historia de Mexico, por Lopez de Gomara, p. 1. y sig.

LA EDAD QUE TENIA CORTES QUANDO PASO A LAS INDIAS.

Tenía Hernan Cortes diez y nueve años quando el año de mil y quinientos y quatro que Christo nacio, pasó à las Indias, y de tan poca edad se atrevió á ir por si tan lejos. Hizo su flete y matalotage en una nao de Alonso Quintero, vecino de Palas de Moguer, que iba en conserva de otras quatro, con mercaderia. Las quales tuvieron prospera navegacion de San Lucar de Barrameda hasta la Gomera, Isla de las Canarias, donde se proveieron de refresco y comida suficiente á tan largo camino como llevaban. Alonso Quintero se partio de codicioso una noche sin hablar à los compañeros para llegar antes á Santo Domingo; y vender mas ayna ó mas caro sus mercaderias que no ellos. Pero luego que hizo vela, cargó tanto el tiempo que le quebró el mastil de la nave por lo qual le fue forzado tornar á la Gomera, y rogar á los otros lo esperasen, que aun no eran partidos mientras el adobava su mastel. Ellos lo esperaron y se partieron todos juntos, y caminaron á vista unos de otros gran pedazo de mar. Quintero, que vio el tiempo hecho, se adelantó otra vez de la Compañia, poniendo como de primero, la esperanza

de la ganancia en la prestesa del camino. Y como Francisco Niño de Guelva que era el piloto, no sabia guiar la Nao, llegaron á cabo y á tiempo que no sabian de sí, quanto mas donde estaban. Maravillabanse los marineros, estaba triste el piloto, lloraban los pasajeros, y ni sabian el camino hecho, ni por hacer. El patron echaba la culpa al piloto, y el piloto al patron: porque segun parecio iban reñidos. Ya en esto se apocaban las viandas, y faltaba el agua: porque no bevian sino de la que llovía, y todos se confesaron. Unos maldician su ventura, otros pedian misericordia, esperando la muerte que algunós tenían tragada, é ir á tierra de Caribes, donde se comen los hombres. Estando pues en esta tribulacion vino a la nao una paloma, el viernes santo, ya que se queria poner el sol, y sentóse en la gabia. Todos la tuvieron por buena señal, y como les pareciese milagro, lloraban de placer. Unos dezian que venia á consolar, los otros que la tierra estaba cerca: y asi daban gracias á Dios, y enderezaban la nave hácia donde volaba la ave. Desaprecio la paloma, y entristecieron mucho. Pero no perdieron esperanza de ver presto tierra, y asi luego la misma pascua descubrieron la Isla Española. Y Christoval Zorza, que guardaba, dixo: Tierra, Tierra, voz que alegra y consuela los mareantes. Miró el piloto, y conocio ser la punta de Samana. Y dende á tres á quatro dias entraron en santo Domingo, que tan deseado tenian. Donde ya estaban muchos dias habia las otras quatro naos.

Lopez de Gomara, p. 3. y sig.

RELACION DEL CAUTIVERIO DE GERONIMO DE AGUILAR.

Digno es de particular reparo este accidente, que detuvo el viage de Cortès: obligandole á desandar aquellas leguas, que habia navegado. Algunos sucesos, aunque caben en la posibilidad, y en la contigencia; se hacen advertir; como algo mas que casuales. Quien vio interrumpida la navegacion de la Armada, y aquel Navio que se anegaba, pudo tener este embarazo por una desgracia, facil de suceder; pero quien viere, que aquel mismo tiempo, que fue necesario para reparar el Navio, lo fue tambien, para que llegase à la Isla uno de los Cautivos Christianos, que estaban en Yucatàn: y que se hallaba este, con bastante noticia de aquellas lenguas, para suplir la falta de el Interprete: y que fue despues uno de los principales Instrumentos de aquella conquista; no se contentarà con poner todo este suceso en la Juridicion de los acasos, ni dexarà de buscar, à mayores fines, superior providencia.

Quatro dias tardaron en el aderezo del Baxel; y el ultimo dellos, quando ya se trataba de la embarcacion, se dexó ver à larga distancia una Canoa, que venia atravesando el Golfo de Yucatàn, en derechura de la Isla. Conociòse à breve rato, que traia Indios armados, y pareciò novedad la diligencia, con que se aprovechaban de los remos, y se iban acercando à la Isla, sin recelarse de nuestra Armada. Llegò esta novedad à noticia de Hernan Cortès, y ordenò, que Andres de Tapia, se alargase, con algunos Soldados, hácia el Parage, donde se enca-

minaba la Canoa, y procurase examinar el intento de aquellos Indios. Tomó Andres de Tapia puesto acomodado para no ser descubierto; pero al reconocer, que saltaban en tierra con prevencion de arcos, y flechas, los dexò, que se apartasen de la Costa, y los embistiò con la Mar à las espaldas, porque no se le pudiesen escapar. Quisieron huir luego, que le descubrieron; pero uno dellos, sosegando à los demàs, se detuvo à tres, ò quatro pasos, y dixo en voz alta algunas palabras Castellanas; dandose, à conocer por el nombre de Christiano. Recibiòle Andres de Tapia con los brazos, y gùstoso de su buena suerte, le llevò à la presencia de Hernan Cortès, acompañado de aquellos Indios; que segun lo que se conociò despues, eran los Mensageros, que dexò Diego de Ordaz en la Costa de Yucatàn. Venia desnudo el Christiano; aunque no sin algun genero de ropa, que habia decente la desnudez; ocupado el un ombro con el arco, y el carcax, y terciada, sobre el otro, una manta, à manera de capa, en cuyo estremo trahia atadas unas Horas de Nuestra Señora que manifestò luego: enseñandolas à todos los Españoles, y atribuiendo à su devocion la dicha de verse con los Christianos: tan bozal en las cortesias, que no acertaba á desasirse de la costumbre, ni à formar clausulas enteras, sin que tropezase la lengua en palabras, que no se dexaban entender. Agasajòle mucho Hernan Cortès; y cubriendole entonces, con su mismo capote, se informó, por mayor, de quien era; y ordenó, que le vistiesen, y regalasen: celebrando, entre todos sus Soldados, como felicidad suya, y de su Jornada, el haber redimido de aquella esclavitud à un Chris-

tiano; que por entonces, solo se habian descubierto los motivos de la piedad.

Llamábase Geronimo de Aguilar, natural de Ecija: estaba ordenado de Evangelio: y segun lo que despues refirió de su fortuna, y sucesos, habia estado cerca de ocho años en aquel miserable cautiverio. Padeció naufragio en los Bajos, que llaman de los Alacranes, una Carabela, en que pasaba de el Darién à la Isla de Santo Domingo: y escapando el Esquife, con otros veinte compañeros, se hallaron todos arrojados del Mar, en la Costa de Yucatán: donde los prendieron, y llevaron à una Tierra de Indios Caribes: cuyo Cazique mandò apartar luego à los que venian mejor tratados, para sacrificarlos à sus Idolos, y celebrar despues un banquete con los miserables despojos del sacrificio. Uno de los que se reservaron para otra ocasion (defendidos entonces de su misma flaqueza) fué Geronimo de Aguilar; pero le prendieron rigurosamente, y le regalaban con igual inhumanidad; pues le iban disponiendo para el segundo banquete. Rara bestialidad! horrible á la naturaleza, y á la pluma. Escapó como pudo, de una jaula de madera, en que le tenian; no tanto, porque le pareciese posible salvar la vida, como para buscar otro genero de muerte: y caminando algunos dias, apartado de las Poblaciones, sin otro alimento, que el que le daban las yervas de el campo, cayò despues en manos de unos Indios, que le presentaron à otro Cazique, enemigo de el primero, à quien hizo menos inhumano la oposicion à su contrario, y el deseo de afectar mejores costumbres. Sirviole algunos años experimentando en esta nueva esclavitud dife-

rentes fortunas: porque al principio le obligò à trabajar, mas de lo que alcanzaban sus fuerzas; pero despues le hizo mejor tratamiento, pagado, al parecer, de su obediencia; y particularmente de su honestidad; para cuya experiencia le puso en algunas ocasiones, menos decentes en la narracion, que admirables en su continencia; que no hay tan barbaro entendimiento, donde no se dexe conocer alguna inclinacion à las virtudes. Diòle ocupacion cerca de su persona, y en breves dias tuvo su estimacion, y su confianza.

Muerto este Cazique, le dexo recomendado à un hijo suyo, con quien se hizo el mismo lugar, y le favorecieron mas las ocasiones de acreditarse; porque le movieron guerra los Caziques comarcanos: y en ella se debieron à su valor, y consejo diferentes victorias: con que yà tenia el valimiento de su Amo, y la veneracion de todos: hallandose con tanta autoridad, que quando llegò la Carta de Cortès, pudo facilmente disponer su libertad; tratandola como recompensa de sus servicios, y ofrecer, como dadiva suya, las preseas, que se le embieron para su rescate.

Antonio de Solis,—Lib. 1. *Cap.* 16.

ORACION DE CORTES A SUS SOLDADOS.

Quando considero amigos y Compañeros mios, como nos ha juntado en esta Isla nuestra felicidad, quantos estorvos, y persecuciones dexamos atrás, y como se nos han deshecho las dificultades, conozco la mano de Dios en esta obra, que emprendemos: y entiendo, que en su

altísima providencia es lo mismo favorecer los principios, que prometer los sucesos: su causa nos lleva, y la de nuestro Rey (que tambien es suya) á conquistar regiones no conocidas; y ella misma volverá por sí, mirando por nosotros. No es mi ánimo facilítaros la empresa que acometemos: combates nos esperan sangrientos, facciones increibles, batallas desiguales, en que havréis menester socorreros de todo vuestro valor; miserias de la necesidad, inclemencias del tiempo, y asperezas de la tierra, en que os será necesario el sufrimiento, que es el segundo valor de los hombres, y tan hijo de el corazon como el primero; que en la guerra, mas vezes sirve la paciencia, que las manos; y quiza por esta razon tuvo Hercules el nombre de invencible, y se llamaron trabajos sus hazañas. Hechos estais á padecer, y hechos á pelear en esas islas, que dexais conquistadas: mayor es nuestra empresa, y debemos ir prevenidos de mayor osadía; que siempre son las dificultades de el tamaño de los intentos. La Antigüedad pintó en lo mas alto de los Montes el Templo de la Fama, y su Simulacro en lo mas alto de el Templo: dando á entender, que para vallarla, aun despues de vencida la cumbre, era menester el trabajo de los ojos. Pocos somos, pero la union multíplica los exercitos, y en nuestra conformidad está nuestra mayor fortaleza: uno, Amigos, ha de ser el consejo en quanto se resolviere: una la mano en la execucion, comun la utilidad, y comun la gloria en lo que se conquistare. De el valor de qualquiera de nosotros se ha de fabricar, y componer la seguridad de todos. Vuestro Caudillo soy, y seré el primero en aventurar la vida por el menor de los soldados:

mas tendréis que obedecer en mi exemplo, que en mis órdenes: y puedo aseguraros de mí, que me basta el ánimo á conquistar un mundo entero; y aun me lo promete el corazon, con no sé que movimiento extraordinario, que suele ser el mejor de los presagios. Alto, pues, á convertir en obras las palabras; y no os parezca temeridad esta confianza mia, pues se funda en que os tengo á mi lado, y dexo de fiar en mí, todo lo que espero de vosotros.

Don Antonio de Solis.—Lib. 1. *Cap.* 14.

DESCRIPCION DEL MODO DE GUERREAR DE LOS INDIOS.

Describirèmos como venian y su modo de guerrear: cuya noticia servirà para las demas ocasiones de esta Conquista, por ser uno en casi todas las naciones de la Nueva España èl arte de la Guerra. Eran Arcos, y flechas, la mayor parte de sus Armas; sugetaban el arco con nervios de animales, ò correas torcidas de piel de venado: y en las flechas suplian la falta del hierro, con puntas de hueso y espinaso de Pescados. Usaban tambien genero de Dardos, que jugaban, o despedian segun la necessidad, y unas Espadas largas que escrimian a dos manos (al modo que se manejan nuestros montantes) hechas de madera, en que ingerian para formar el corte, agudos pedernales. Servianse de algunas Mazas de pesado golpe, con puntas, de pedernal en los estremos, que encargaban à los mas robustos: y habia Indios pedreros; que rebolvian, y disparaban sus ondas con igual pujanza, que destreza. Las armas defensivas (de que usaban solamente los Capitanes y personas de cuenta) eran Colchados de

algodon, mal aplicados al pecho? Petos, y Rodelas, de tabla, ô conchas de Tortuga, guarnecidas con laminas del metal, que alcanzaban: y en algunos era el oro, lo que en nosotros el hierro. Los demas venian desnudos, y todos afeados con varias tintas, y colores, de que se pintaban el cuerpo, y el rostro: gala militar, de que usaban creyendo, que se hacian horribles à sus enemigos y sirviendose de la fealdad, para la fiereza, como se cuenta de los Arios de la Germania, por cuya costumbre, semejante à la destos Indios, dice Tacito que son los ojos los primeros de que se [illegible] de vencer en las batallas. Ceñian las cabezas con unas como coronas hechas de diversas plumas, levantadas en alto; persuadidos tambien à que el penacho los hacia mayores, y daba cuerpo à sus Exercitos. Tenian sus Instrumentos, y toques de guerra con que se entendian y animaban en las occasiones: Flautas de gruessas cañas: Caracoles maritimos y un genero de Cañas, que labraban de troncos huécos, y adelgazados por el concabo, hasta que respondiesen à la baqueta con el sonido: desapacible música, que debia de ajustarse con la desproporcion de sus Animos.

Formaban sus Esquadrones amontonando, mas que distribuyendo la gente: y dexaban algunas Tropas de reten que socorriesen a los que peligraban. Embestian con ferocidad, espantosos en el estruendo con que peleaban: porque daban grandes alaridos, y vozes, para amedrentar al Enemigo: costumbre, que refieren algunos entre las barbaridades, y rudezas de aquellos Indios; sin reparar en que la tuvíeron diferentes naciones de la Antigüedad, y no la despreciaron los Romanos; pues Julio

Cesar alaba los clamores de sus Soldados; culpando el silencio en los de Pompeyo: y Caton el Mayor solia decir, que debia mas victorias à las vozes, que a las Espadas; creyendo unos, y otros, que se formaba el grito del Soldado, en el aliento del corazon. No disputamos sobre el acierto de esta costumbre: solo decimos, que no era tan barbara en los Indios, que no tuviese algunos exemplares. Componian aquellas Exercitos de la gente natural, y diferentes Tropas auxiliares de las Provincias comarcanas, que acudian à sus confederados, conducidas por sus Caziques ó por algun Indio principal de su parentela: y se dividian en Compañias; cuyos Capitanes guiaban, pero apenas governaban su gente: porque en llegando la ocasion, mandaba la ira, y à vezes el miedo: Batallas de muchedumbre, donde se llegaba con igual impetu al acometimiento, que à la fuga.

De este genero era la Milicia de los Indios; y con este genero de aparato, se iba acercando poco à poco a nuestros Españoles aquel Exercito, ò aquella inundacion de gente, que venia, al parecer, anegando la campaña. Reconociò Hernan Cortes la dificultad, en que se hallaba, pero no desconfiò de el suceso; antes animò con alegre semblante à sus Soldados: y poniendolos al abrigo de una eminencia, que les guardaba las espaldas, y la Artillèria en sitio que pudiese hacer operacion, se embosco con sus quinze Cavallos; alargando se entre la Maleza, para salir de traves quando lo dictase la ocasion. Llego el Exercito de los Indios á distancia proporcionada; y dando primero la carga de sus flechas, embistieron con el Esquadron de los Españoles, tan impetuosamente, y tan de tropel, que no bastando los Arcabuzes, las Bal-

lestas á detenerlos, se llegò brevemente à las Espadas. Era grande el estrago que se hacia en ellos: y la Artilleria como venian tan cerrados, derribaba tropas enteras; pero estaban tan obstinados, y tan en si, que en pasando la Bala, se bolvian à cerrar, y encubrian, à su modo, el daño, que padecian; levantando el grito, y arrojando al ayre puñados de tierra para que no se viesen los que caian, ni se pudiesen percibir sus lamentos.

Don Antonio de Solis, Lib. 1—*Cap.* 19.

LA GRANDEZA CON QUE SALIO MOTEZUMA A RECIBIR A CORTES.

Hizose la entrada en esta Ciudad con aquel aplauso, que consistia en el bullicio, y griteria de la gente; cuya inquietud alegre daba seguridad à los mas rezelosos. Estaba prevenido el Aloxamiento en el mismo Palacio del Cazique, donde cupieron todos los Españoles debaxo de cubierta; quedando los demàs en los Patios, y Zaguanes con bastante comodidad para una noche, que se habia de pasar sin descuido. Era el Palacio grande: y bien fabricado, con separacion de quartos alto, y baxo, muchas salas con techumbre de Cedro, y no sin adorno; porque algunas de ellas tenian sus colgaduras de Algodon, texido à colores con dibuxo, y proporcion. Habian en Iztacpalapa diversas fuentes de agua dulce, y saludable, traìda por diferentes conductos de las Sierras vecinas, y muchos Jardines cultivados con prolixidad: entre los quales se hàcia reparar una Huerta de admirable grandeza y hermosura, que tenia el Cazique para su recreacion; donde llevó aquella tarde à Cortès, con algunos de sus Capitanes, y Soldados: como quien deseaba cum-

plir à un tiempo con el agasajo de los Huespedes, y con su propria jactancia, y vanidad. Habia en ella diversos generos de Arboles fructiferos, que formaban calles muy dilatadas: dexando su lugar à las Plantas menores, y un espacioso Jardin, que tenia sus divisiones, y paredes hechas de cañas entretexidas, y cubiertas de yervas olorosas, con diferentes quadros de Agricultura cuydadosa, donde hacian labor las flores con ordenada variedad. Estaba en medio un Estanque, de agua dulce, de forma quadrangular; fabrica de piedra, y argamasa, con gradas por todas partes hasta el fondo: tan grande, que tenia cada uno de sus lados quatrocientos pasos, donde se alimentaba la pesca de mayor regalo, y acudian varias especies de Aves Palustres, algunas conocidas en Europa: y otras de figura exquisita, y pluma extraordinaria: obra digna de Principe, y que hallada en un subdito de Motezuma, se miraba como argumento de mayores opulencias.

Pasòse bien la noche, y la Gente acudiò con agrado; y sencillez al agasajo de los Españoles; solo se reparò en que hablaban ya en este Lugar con otro estilo de las cosas de Motezuma, porque alababan todos su gobierno, y encarecian su grandeza; ò tuviese los de aquella opinion el parentesco del Cazique, ò menos atrevidos la cercania del Tirano. Habia dos leguas de Calzada que pasar hasta Mexico, y se tomò la mañana; porque deseaba Cortés hacer su Entrada, y cumplir con la primera Funcion de visitar à Motezuma: quedando con alguna parte del dia para reconocer, y fortificar su Quartel. Siguióse la marcha con la misma órden; y dexando á los lados

la Ciudad de Magicalzingo en el Agua, y la de Cuyoacàn en la Rivera, sin otras grandes Poblaciones, que se descubrian en la misma Laguna, se diò vista desde mas cerca (y no sin admiracion) à la grand Ciudad de Mexico, que se levantaba con exceso entre las demás, y al parecer, se le conocia el predominio hasta en la soberbia de sus Edificios. Salieron à poco menos que la mitad del camino, mas de quatro mil Nobles, y Ministros de la Ciudad, à recebir el Exercito: cuyos cumplimientos detuvieron largo rato la marcha, aunque solo hazian reverencias, y pasaban delante, para bolver acompañando. Estaba poco antes de la Cuidad un Baluarte de piedra con dos Castillejos à los lados, que ocupaba todo el plano de la Calzada: cuyas Puertas desembocaban sobre otro pedazo de Calzada, y esta terminaba en una Puente levadiza, que defendia la entrada con segunda fortificacion. Luego que pasaron de la otra parte los Magnates del acompañamiento, se fueron desviando à los lados, para franquear el paso al Exercito, y se descubrió, una calle muy larga, y espaciosa, de grandes Casas edificadas con igualdad, y correspondencia; cubiertas de Gente los Miradores, y terrado; pero la calle totalmente desocupada, y dixeron a Cortés, que se habia despejado cuydadosamente, porque Motezuma estaba en animo de salir à recebirle, para mayor demonstracion de su benevolencia.

Pero despues se fue dexando ver la primera Comitiva Real, que serian hasta docientos Nobles de su Familia, vestidos de librea, con grandes penachos conformes en la hechura, y el color. Venian en dos hileras con nota-

ble silencio, y compostura, descalzos todos, y sin levantar los ojos de la tierra; acompañamiento con apariencias de Procesion. Luego que llegaron cerca del Exercito, se fueron arrimando à las paredes en la misma orden; y se viò à lo lexos una gran Tropa de Gente mejor adornada, y de mayor dignidad, en cuyo medio venia Motezuma, sobre los ombros de sus favorecidos, en unas Andas de oro bruñido, que brillaba con proporcion entre diferentes labores de pluma sobrepuesta, cuya primorosa distribucion procuraba obscurecer la riqueza con el artificio. Seguian el paso de las Andas quatro Personages de gran suposicion que le llevaban debaxo de un Palio, hecho de Plumas verdes entretexidas, y dispuestas de manera, que formavan Tela, con algunos adornos de Argenteria; y poco delante iban tres Magistrados con unas varas de oro en las manos, que levantaban en alto sucesivamente, como avisando, que acercaba el Rey, para que se humillasen todos, y no se atreviesen à mirarle; desacato, que se castigaba como sacrilegio. Cortès se arrojò del Cavallo, poco antes que llegase; y al mismo tiempo se apeò Motezuma de sus Andas, y se adelantaron algunos Indios, que alfombraron el camino, para que no pusiese los pies sobre la tierra, que à su parecer era indigna de sus huellas.

Previnose à la Funcion con espacio, y gravedad; y puestas las dos manos sobre los brazos del Señor de Iztacpalapa, y el de Tezcuco sus Sobrinos, diò algunas pasos, para recebir à Cortès. Era de buena presencia; su edad hasta quarenta años, de mediana estatura, mas delgado que robusto; el rostro aguileño, de color menos

obscuro, que el natural de aquellos Indios; el cabello larga hasta el estremo de la oreja: los ojos vivos, y el semblante magestuoso, con algo de intencion; su Trage, un Manto de subtilissimo Algodon, añudado sin desayre sobre los ombros, de manera, que cubria la mayor parte del cuerpo, dexando arrastrar la falda. Traìa sobre si diferentes Joyas de oro, perlas, y piedras preciosas, en tanto numero, que servian mas al peso, que al adorno. La Corona, una Mitra de oro ligero, que por delante remataba en punta, y la mitad posterior algo mas obtusa, se inclinaba sobre le cerviz, y el Calzado, unas suelas de oro mazizo, cuyas correas tachonadas de lo mismo, ceñian el pie, y abrazaban parte la pierna: semejante à las Caligas militares de los Romanos.

Llegò Cortès apresurando el paso, sin desautorizarse, y le hizo una profonda submision; à que respondió, poniendo la mano cerca de la tierra, y llevandola despues à los labios; cortesia de inaùdita novedad en aquellos principes, y mas desproporcionada en Motezuma, que apenas doblaba la Cerviz à sus Dioses, y afectaba la soberbia, ò no la sabia distinguir de la magestad; cuya demonstracion, y la de salir personalmente al Recibimiento, se reparó mucho entre los Indios, y cedió en mayor estimacion de los Españoles; porque no se persuadian à que fuese inadvertencia de su Rey, cuyas determinaciones veneraban, sugetando el entendimiento. Habiase puesto Cortès sobre las armas una Banda, ò cadena de vidrio, compuesta vistosamente de varias piedras, que imataban los Diamantes, y las Emeraldas, reservada para el Presente de la primera Audiencia; y hallandose cerca

en estos cumplimientos, se la echó sobre los ombros à Motezuma. Detuvieronle (no sin alguna destemplanza) los dos Brazeros; dandole à entender, que no era licito el acercarse tanto à la Persona del Rey, pero el los reprehendio, quedando tan gustoso del Presente, que le miraba, y celebrava entre los suyos, como Prèsea de inestimable valor: y para desempeñar su agradecimiento con alguna liberalidad, hizo traer (entretanto que llegavan à darse conocer los demas Capitanes) un Collar, que tenia la primera estimacion entre sus Joyas. Era de unas conchas carmesis de gran precio en aquella Tierra, dispuestas, y engazadas con tal arte, que de cada una de ellas pendian quatro Gambaros, ô Cangrejos de oro, imitados prolixamente del natural. Y el mismo con sus manos se le puso en el cuello à Cortès: humanidad y agasajo, que hizo segunda ruido entre los Mexicanos. El Razonamiento de Cortes fue breve, y rendido, como lo pedia la ocasion; y su respuesta de pocas palabras, que cumplieron con la discrecion, sin faltar à la decencia. Mandò luego al uno de aquellos dos Principes sus Colaterales, que se quedase para conducir, y acompañar à Hernan Cortès hasta su Aloxamiento, y arrimado al otro, bolviò à tomar sus Andas, y se retirò à su Palacio, con la misma pompa, y gravedad.

Fue la entrada en esta Ciudad à ocho de Noviembre del mismo Año de mil y quinientos y diez y nueve, dia de los Santos Quatro Coronados Martyres; y el Aloxamiento que tenian prevenido, una de las Casas Reales, que fabricó Axayàca, Padre de Motezuma. Competia en la Grandeza con el Palacio principal de los Reyes, y

tenia sus presunciones de Fortaleza: Paredes gruesas de piedra, con algunos Torreones, que servian de Traveses, y daban facilidad à la defensa. Cupo en ella todo el Exercito: y la primera diligencia de Cortès, fue reconocerla por todas partes, para distribuir sus Guardias, alojar su Artilleria, y cerrar su Quartel. Algunas salas, que tenian destinadas para la Gente de mas quenta, estaban adornadas con sus Tapicerias de varios colores, hechas de aquel Algodon á que se reducian todas sus Telas, mas ò menos delicadas: las Sillas de madera labradas de una pieza: las Camas entoldadas con sus colgaduras en forma de Pabellones; pero el lecho se componia de aquellas sus Esteras de Palma, donde servia de cabezera una de las mismas Esteras arrollada. No alcanzaban alli mejor cama los Principes mas regalados, ni cuydaba mucho aquella Gente de su comodidad; porque vivian à la naturaleza, contentandose con los remedios de la necesidad: y no sabemos si se debe llamar felicidad en aquellos Barbaros esta ignorancia de las Superfluidades.

Antonio de Solis,—Lib. 3. *Cap.* 10.

HISTORIA DE RODERICO, TRIGESIMO QUARTO Y ULTIMO REY GODO DE ESPAÑA.

Roderico unico deste nombre, sucedio al Rey Vitiza su predecesor en el año del nacimiento, de sietecientos y diez. Con la pena que el Rey Vitiza habia maltratado á Theodofredo, con esta misma fue punido el, porque el Rey Roderico, haciendole sacar los ojos, le embiò en destierro à la ciudad de Cordova, quedando Sisiberto y Eban hijos de Vitiza privados de la sucesion de los Reynos asi por los pecados del padre, como porque pocas veces los hijos sucedian en el Reyno á los padres. Estos hechos hay algunos autores que atribuien á Costa, que dicen ser hijo de Theodofredo y hermano del Rey Roderico, y aun le nombran por Rey, atribuiendole cinco años de Reyno, sino que la comun opinion de los mas graves Escritores de las Chronicas de España lo reprueba. Del Rey Roderico, á quien muchos llaman Don *Rodrigo*, escriben que fue Principe muy fuerte en las armas, y de grande expediente en los negocios, pero semejante en los vicios al Rey Vitiza su predecesor, á cuyos hijos Sisiberto y Eban habiendo desterrado ignominiosamente, pasaron á Africa, donde fueron acogidos de Recila Conde y Gobernador de la Ciudad de Tanger, amigo del Rey su padre en el año de sietecientos y once. Andado tambien el Rey Roderico muy suelto en el pecado

de la Carne, y á mal exemplo del Rey Vitiza, cometiendo graves vicios, es constante opinion de los Autores, que habia en su palacio una dama, llamada Caba, donzella muy hermosa, hija del Julian, Gobernador y Conde de Ceuta, y Señor de Censuegra, y de otras tierras, y Capitan de las fronteras Africanas, que en estos dias estaba en Africa por Embaxador del Rey Roderico, aunque no faltan escrituras de mucha autoridad, que afirman que la Caba era Muger del Conde y no hija. El Rey entanto que el padre estaba en Africa tuvo ácceso con la Caba, hija del Conde ó muger que es harto verisimil y cometiò el adulterio, segun Vaseo, en Pancorbo, Villa cerca de Cantabria en la provincia que agora decimos Bureba en las ciudades de Burgos y Victoria; de esto feo hecho del Rey Roderico nació la ocasion de la punicion de los graves pecados de las gentes de España, resultando dello los inefables daños que sobre ella vinieron.

Quando el Conde Julian fue certificado del disgraciado suceso de la Caba que yo la estimo mas por muger, que hija, refieren que fue tanto el enojo que recibio, que en venganza dello, determino por todas las vias posibles, de quitar el Reyno al Rey Roderico. Para lo qual siendo en estos dias la mayor potencia de los Principes deste siglo la de Ulit undecimo Rey y Alcalifa Moro en la sucesion de Mahoma, contando por primero al mismo Mahoma, fue á Muza Aben Zair, de nacion Arabe, Capitan y Gobernador de las tierras de Africa por el Rey Ulit, y prometiendo en España, no solo grandes Conquistas, mas á toda ella mediante sus deudos, enemigos del Rey Roderico, se le daba el necesario exercito Muza Aben Zair aviso

deste trato al Rey Ulit su Señor. El qual al principio no dio entera fe á las ofertas y promesas del Conde Julian, pero como principe Ambicioso, deseando tentar las conquistas de España, embio á mandar á Muza, le diese algunas gentes. En este articulo escriben algunos, que Muza dando quinientos Moros, los ciento de Cavallo paso el Conde á Gibraltar, en el año setecientos y doce, y que juntando los con sus gentes, y las de sus aficionados, corrieron las Marinas de la Andaluzia y á Lusitania, haciendo algunas talas y robos en todas las tierras, y que con tanto tornaron à Africa al Capitan Muza, cargados del despojo que habian robado. Esta señalan muchos Autores por la primera entrada que los Moros hicieron en España; con la ocasion presente, y quando, y asi hubiera pasado, pareceme que antes era advertir al Rey Roderico de los tratos y negocios del Conde Julian para providencia futura, de atajar los males, que adelante resultar podian del poder del Rey Ulit, que en el año pasado de siete cientos y cinco habiendo su inmediato predecesor el Rey Abdemelic, en guerras, que obra de quatro años habian durado, conquistado á toda Africa, hasta la Mauritania Tingitania, llamada agora reyno de Marruecos, podia tener este Principe animo, de emprender la conquista de España, especialmente hallando esta ocasion de favores de la misma tierra, ques era Señor de Africa, hasta la dicha Mauritania. A cuyas gentes llamaban en este tiempo Mauros por ser de la region de Mauritania, como á las gentes de España por ser naturales della llaman Españoles; que si el nombre de Mauros, de donde se dixo Muros tubieron como el vulgo piensan, por la falsa Re-

ligion de Mahoma, hubieranse llamado Mahometanos, como nosotros de Christo Christianos, porque Mauro, lo mismo es que Moro, que significa hombre natural del Reyno de Mauritania, la qual á diferencia de la otra Mauritania Cesariense, que es mas á la parte de Levante se llamó Tingitania, tomando el sobre nombre de Tanger, ciudad maritima de la misma provincia. Esta primera entrada de los Moros habia de ser bastante aviso al Rey Roderico, para ponerse en la debida orden, en la resistencia de los Enemigos suyos, y del nombre de Christiano que el profesaba, pero quando es menester, que los principes y quales quiera hombres se pierdan, lo primero sucede perder ellos y sus ministros el seso y prudencia.

Sinderedo Arzobispo de Toledo, en cuya silla habia sido Oppas intruso, viendo estas cosas, y los males que sobre España se aparejaban, dice el Arzobispo Don Rodrigo, que paso á Italia, desamparando á sus ovejas, por lo qual, y porque Oppas despues que el Rey Roderico reynaba, no era avido, ni respetado por legitima Arzobispo de Toledo, sino por intruso, y violento, escriben, que por las personas que para ello tenian autoridad, fue eligido por Arzobispo de Toledo y primado de las Españas, un santo varon llamado Urbano que fue quadragesimo primero Arzobispo de Toledo, en cuyo tiempo los Moros ganaron la mayor parte de España, y á su propria ciudad. El Arzobispo Sinderedo residia en Italia, y fue presente en el Santo Concilio, que el Papa Gregorio tercio celebro en Roma, como lo nota Vaseo. Despues del Arzobispo Sinderedo pone Blas Ortiz en su catalogo de los Arzobispos de Toledo por sucesores suyos

antes de Urbano, seis Prelados, cuyos nombres señala, diciendo, ser estos Sugifredo, y Concordio, Exiliano, Eupandio, Hinistrencio, y Sinderedo Segundo, y despues de poner al intruso Oppas, señala á Urbano, pero esto en la concordancia de los tiempos no cabe, mas antes consta lo contrario en los Autores, que tratando de los Arzobispos pasados, no hacen mencion ni memoria de semejantes Prelados y nombres, y si los huvo seria no antes de este tiempo, sino en el que estuvo en poder de Moros la ciudad de Toledo, donde siempre permanecieron, y habitaron muchos Christianos.

El Conde Julian que en su diabolica traicion refieren que era ayudado del Sisiberto y Eban, hijos del Rey Vitiza, y de Recila Conde de Tanger su amigo, y de otros caballeros Godos deudos y amigos suyos, y de su parcialidad, escriben que visto el suceso pasado de los robos de España, alcanzo mayores favores del Rey Ulit, y que su Capitan Muza Aben Zair habiendo provado la fidelidad y constancia del Conde Julian, embio en el año de setecientos y trece doce mil hombres de nacion Mauros, con un Capitan, llamado Tarif Aben Zarca, que era tuerto. El qual en navios de Mercadantes pasado secretamente á Gibraltar, tratan que no solo puso nombre al pueblo y á su montaña llamada Calpe, diciendo Gebel Tarif, que agora corrompiendo el nombre dicen Gibraltar, mas aun haciendo lo mismo á Tarifa, llamada antes Carteya, destruyó á Sevilla, y á muchas otras ciudades de la Andaluzia, y de Lusitania, robando y talando, á toda la tierra, que hollaban y pisaban. Escriben mas, que sabido esto por el Rey Roderico, embio contra

ellos un primo hermano suyo, llamado Iñigo, à quien los Chronistas Latinos conforme à la pronunciacion de la lengua Cantabra llaman Eneco, que todo es uno, aunque de otros es llamado Sancho. El qual llevando gente mas tumultuar, que pratica en la disciplina militar, dicen que fue vencido del Capitan Tarif, quedando los Moros, y el Conde Julian, y los de su parcialidad mucho mas soberbios que antes, y los Godos mas pusilanimes, como gentes que de aquel antiguo animo, lleno de Gloria, y fama militar y ruido de armas carecian por la sobrada paz, que por centenares de años habian gozado, como lo refieren el Arzobispo don Rodrigo y Lucas de Tuy y otros muchos, y lo mismo consta de la precedente Historia, en que han pasado muy muchos años que de guerras casi no se ha hablado.

Quando la victoria del caudillo Tarif Aben Zarca supieron las gentes de las provincias Africanas, tomaron tanta codicia de las grandes riquezas de España, y de su conquista, que con esto el Rey Ulit apresurando á su conquista de mas proposito luego comenzaron á pasar muchedumbre de Moros, como á tierra tan excelente y rica, y tan cercana á la suya. Esto, y el vencimiento y quiebra pasada poniendo mayor cuidado el Rey Roderico, juntò las mas gentes que pudo, y sin aguardar á las de Cantabria, Navarra, Aragon ni Francia Godos, escriben que fue contra los enemigos, y entro en batalla en quatro dias de Setiembre del año de siete cientos y catoree, cerca de la ciudad de Xerez, en la ribera del Rio Guadalete y segun la comun opinion de nuestros autores, sin poderse conocer la victoria, pelearon en batalla ocho dias

incesablemente cada dia, y refieren, que en el ultimo, que fue á once de Setiembre, pelearon fortisima é inhumanamente. Por lo qual el Rey Roderico, como Vaseo y otros muchos Autores escriben, decendiendo de un carro, donde con insignias Reales á la Usanza de los Reyes Godos estaba, subiò en un Cavallo, llamado Orelia, deseando valer y animar á los suyos, que conocia que no podian sufrir el impetu de la multitud de los Moros, y que con su presencia cobrando animo los Godos, hicieron grande matanza los Moros. Los quales cargando con furia y bozeria sobre los Godos gente cansada, no acostumbrada dias habia á batallas, alcanzaron la victoria en la dicho dia, al qual otros senalan haber sido en siete de Julio.

En esta infelice Batalla perecio grande parte de la potencia de los Godos de España, que en los tiempos antiguos habia sido tan famosa y celebrada en el mundo, y entre muchos cavalleros que en ella perecieron, refieren algunas escrituras antiguas que fue muerto un singular Capitan llamado Andeca, descendiente de los Duques Gobernadores que habian sido de Cantabria. Del Rey Roderico unos escriben haber perecido en la Batalla, lo qual á mi no desagrada, y otros dicen otras cosas, y algunos estar enterado en Viseo, ciudad de Portugal donde se halla un epitafio Latino de su tumulo y sepultura. De qualquiera manera que su muerte hubiese pasado, habiendo solos quatro años que reynaba, huvo fin su Reyno y el de los Godos en el dicho año del nacimiento de nuestro Señor de siete cientos y catorce.

Garibai, Compend. Hist. de Espana, lib. 8. *cap.* 48.

RAZONIMIENTO DEL REY RODERICO A' SU EXERCITO.

En las escaramuzas destos dias habreis notado, que estos viles africanos son buenos para rebolver los caballos y recibir la carga: no para daria, y sustentar el peso de una Batalla: Gente Barbara que combate con bozeria, y confusion, sin orden, ni disciplina militar. Sus armas ligeras, y flacas, sus cuerpos desnudos expuestos á los golpes, y heridas, cuyo imperio no lo á levantado el esfuerzo, y valor sino la licencia, y libertad de su falsa secta que arrebató los animos populares de Asia y de Africa. Los que han pasado á España no son de la nobleza, sino de la infama plebe, que no pudiendo aquella Provincia sustentarlos, aunque sustenta las serpientes, los ha echado de si para que viva con el robo. Esta es su profesion mas que la guerra. Todo su bagaje viene cargado de las riquezas que han robado. Presto sera despojo vuestro. Los Rebeldes que los han traido son los mas viles de España sin religion, sin fé, y sin Honra, que ya estan temiendo el castigo de la divina, Justicia por medio de los azeros de vuestras espadas. Bien merecido la tiene el atrevimiento desta vil Canalla, que ha pasado el Estrecho para privaros de la Religion, y Libertad, y despojaros del glorioso, y feliz Imperio, que con tanto valor, y sangre habeis alcanzado, y conservado por muchos siglos contra el poder de la Monarquia Romana. En todas partes sus sacrilegas manos han violado las Auras y Santuarios y abrasado los Templos. Su Barbara lascivia no ha perdonado al honor de las mugeres, ni á la pureza de las Virgines y Religiosas. Y á mi parece que reconozco en vuestros semblantes la justa in-

dignacion destas afrentas, y que deseosos de vengarlas luego, y de castigar las ofensas hechas á Dios, y á nuestra Sagrada Religion, esperais impacientes el fin deste razonimiento, y asi por esto le acabo, y tambien paraque á Dios no se le dilate la execucion de sus divinas iras, y á vosotros la gloria, y el trofeo desta victoria.

ORACION DEL TARIF ABENZARCA A SUS SOLDADOS.

Con los felizes auspicios de la religion mahometana habeis sujetado á Asia, y à Africa, y aunque vuestro valor há sido grande, no hubiera podido acabar tantas empresas en tan brieve tiempo, si no asistiera á vuestras armas el brazo poderoso del gran Ala.—Con la misma asistencia habeis vencido el paso del Estrecho, y penetrado felizmente á lo interior de España para haceros con sus riquezas Señores del Dominio universal del Mundo. Lo mas habeis acabado felizmente porque en la batalla que vencistes cerca de Tarifa, quedó muerto el General primo del Rey Roderico, y con el casi todos los Grandes, y nobles del Reyno, habiendoles traido allá su generoso valor. Los que agora acompañan al Rey, son los flacos de corazon: Unos Cortesanos criados entre los perfumes, y regalos y otros sacados de sus casas á fuerza de vandos. Todos gente visoña sin experiencia de la guerra. Entre los quales hay muchos, que trabada la batalla se pasaran á nuestra parte por el odio que tienen à las tiranias de su Rey. Este es el ultimo esfuerzo del poder de España, y deshechas una vez sus

fuerzas no hallereis en ella oposicion alguna, porque las Ciudades estan sin muros, sin armas, ni caballos, con que habreis trocado las arenas esteriles de Libia por las de oro que llevan estos rios. Los aduares de lienzo expuestos al rigor del sol por ricos Palacios de marmoles; y lo adusto, y seco de aquel Clima por lo benigno, y fertil deste. Ya estes empeñados en la Batalla, donde es menester ó vencer ó morir, porque las olas del Oceano y del Mediterranio nos niegan la ritirada. Los peligros de la guerra se aseguran con la victoria, à los que huyen persigue la muerte. Acometedos pues animosos sin reparar en el numero de los enemigos, porque es mayor el nuestro, y no vence la multitud, sino el valor. Nuestro sagrado propheta os asegura la victoria, y con ella el ancho y rico imperio de España. No os animo solo con las palabras, sino tambien con el exemplo. El primero seré que tiña los azeros deste alfanje en sangre real de Roderico.

CORONA GOTHICA,
por Don Diego de Saavedra Fexardo,
Cap 30, *pag* 231, *y* 2.

AMOR DEL INFANTE DON PEDRO POR DOÑA INEZ DE CASTRO, CON LA MUERTE DE DOÑA INEZ.

Con triumpho tan glorioso bolvio á Portugal el Rey don Alonzo, habiendo servido mucho á Dios y á su Catholica Religion, y ayudado al Rey de Castilla su yerno en la santa batalla, que fue una de las grandes, que en el mundo ha habido, y de las Catholicas y entre Chris-

tianos y Moros, y de las mas señaladas y memorables, que por qualesquiera historias y relaciones constan á las gentes. Despues que el Rey Don Alonso ocupase en gobernar sus reynos, y recuperar las quiebras pasadas, huvo grande temblor de tierra y edificios en la ciudad de Lisboa, en el año de mil y trecientos y quarenta y quatro, con terrible espanto y terror de las gentes, cayendo muchos notables edificios de la ciudad: En este temblor, murio el Amirante de Portugal.

Pasadas estas cosas el Infante Don Pedro habiendo vivido en estado de matrimonio algunos años con la Infanta Doña Constancia Manuel su muger, de quien quedò con hijos, vino á embiudar en el año de mil y trecientos y quarenta y cinco. Antes deste tiempo tratan los autores deste reyno, que el Infante en vida de la Infanta su muger habia tratado amores con Doña Inez de Castro, dama de la Infanta, y cuya dueña y aun del mismo Infante, escriben, que era, no solo en vinculo de consanguinidad de Sangre, mas aun en el espiritual, por haber sido Doña Inez, madre de pila del Infante Don Luys su primogenito, que fallecio de poco tiempo de donde resultò la primogenitura y sucesion de los reynos al Infante Don Fernando su menor hermano, arriba nombrado, Doña Inez de Castro, refieren, haber sido dama de tanta hermosura, gracia y gentileza, que por eso vino á ser llamada, Cuello de Garza, de donde resultò al Infante Don Pedro tanta aficion y amor á ella, que no obstante las objeciones, que en causa contraria se le representaban, no pararon sus cosas, hasta con traer con ella matrimonio secretamente, andando el tiempo, asi

por temor de Dios, como por honrar à los hijos que della comenzò à tener.

El Infante don Pedro, habiendo largos años que amaba à Doña Inez de Castro, tuvo della dos hijos, que fueron muy notables Caballeros Infantes de Portugal, por lo qual y sobre todo por quitarse del pecado en que estaba, viendo que si publicamente contrahia el matrimonio, el Rey su padre y los reynos tratarian de impedirle, se casò secretamente en el año de mil y treziéntos y cincuenta y quatro, en Cantinieve con Doña Inez, siendo testigos Don Gil, Obispo de la Guardia, y Estevan Lobato, guardaropa del mismo Infante, encargandoles el secreto devido. El Rey Don Alonzo ignorando esto, y viendo que el Infante su hijo estaba reputado en todos los reynos por Principe de vida escandalosa, por el sobrado amor que á Doña Inez monstraba, trató con el de casarle: pero respondiendo siempre, que con ninguna persona del mundo se casaria, estaba el Rey tan escandalizado y turbado, que comunicado el negocio con algunos privados suyos, tomó sin sano consejo, por ultimo remedio matar à Doña Inez su nuera, no escusando qualquier inconveniente, por quitar al Infante su hijo de aquella vida, por el no sabida. Sobre todo temia el Rey don Alonzo, que el Infante, ageno de su honor y autoridad Real, casaria con muger, á quien tanto amor mostraba, especialmente teniendo hijos della por lo qual hallandose el Rey en Monte Mayor el Viejo, pasó con su lastima precipitante á la ciudad de Coimbra, donde estaba Doña Inez de Castro, y llegando á tiempo comodo, que el Infante Don Pedro andaba á caza, en-

tro con grande silencio y disfraz a donde la Infanta su nuera posaba, y luego por su mandado fue muerta en el año de mil y trezientos y cincuenta y cinco por tres privados suyos, que fueron Diego Lopez Pacheco, Pero Cuello, y Alvar Gonzales, Merino mayor del Rey, sucediendo la muerte en los palacios viejos de Santa Clara, cuyo cuerpo fue enterrado en el Monesterio de Santa Clara, y de alli se trasladó á Alcovaza. Sucedio esta múerte dos años antes que el Infante Don Pedro su marido comenzase á reynar.

Hizo grande sentimiento el Infante Don Pedro por la muerte de Doña Inez de Castro su muger, de quien tenia los hijos, Don Juan y Don Dionisio, y por tanto ayudandose de gentes de su parcialidad, especialmente Castellanos, deudos y amigos suyos, y della entró por las tierras de entre Duero y miño y tras los Montes, talando, y destruyendo toda la tierra, de que fueron grandes los daños é inconvenientes que resultaron en toda aquella comarca algunos dias, y muy mayores succedieran, si no fuera por las personas, que intervinieron entre padre y hijo, reconciliandolos, cesaron. Despues el Rey Don Alonzo, habiendo treinta y dos años y quatro meses, que reynaba, fallecio por el mes de Mayo del año de mil y trezientos y cincuenta y siete, siendo de edad de sesenta y siete años y tres meses, y fue enterrado con la Reyna Doña Beatriz su muger en la capilla mayor de la Iglesia Cathedral de Lisboa, que ellos habian hecho mayor, de la que antes era.

El Rey Don Pedro, no dexando en parte de ser de aspera condicion, no quiso olvidar la muerte de su muger Doñá Inez de Castro, teniendose por muy deservido del

atrevimiento, que Diego Lopes Pacheco, Pero Cuello, y Alvar Gonzalez le tomaron por mandado del Rey su padre: por lo qual concertandose con Don Pedro unico deste nombre, Rey de Castilla su sobrino, hijo de la Infanta doña Maria su hermana en trueco de algunos Cavalleros Castellanos, que andaban huidos en Portugal, huvo á estos tres fidalgos. Los quales llevados á Santaren, donde el Rey estava, escriven, que los quisiera á tormentar, siendo el mismo presente, sino le estorbaran algunos privados suyos: pero que con todo eso hirio en el rostro con el azote á Pero Cuello. El qual desmandandose algo, de obras antes, y agora de palabra, le hizo delante del Palacio sacar el corazon por los pechos, y á Alvar Gonzales por las espaldas, hallandose el mismo presente: pero Diego Lopez Pacheco siendo venturoso, escapò huyendo en habito de Romero para Castilla, adonde los Portugueses solian venir á Santiago, comenzando á acostumbrar en estos dias las gentes, destos reynos á andar con mucha devocion á nuestra Señora de Guadalupe, cuya devotisima Imagen se habia hallado pocos años habia, en tiempo de su cuñado Don Alonso doceno, yá nombrado Rey de Castilla padre del dicho Rey Don Pedro. La causa de matar a estos desta manera, fue porque con Doña Inez de Castro, á quien ellos mataron estuvo casado el Rey secretamente. Diego Lopez Pacheco buelto á Castilla, fue muy fiel servidor y vasallo del Rey Don Henrique el Segundo, y su grande privado del qual descienden los Pachecos de Castilla, segun en la historia de Castilla, en la vida del mismo Rey Don Henrique se apuntò.

En el año de 1361, en presencia de Don Juan Alonzo Tello, Conde de Barcelos, su mayor domo mayor, y de otros muchos fidalgos de su consejo juró el Rey Don Pedro en Cantinieve al quarto año de su reyno, sobre las palabras de los Santos Evangelios, que Doña Inez de Castro habia sido su muger, habiendola recebido por tal en Braganza, siete años habia, para lo qual dio por testigos á don Gil Obispo de la Guardia, y à Esteban Lobato su guardaropa, los quales despues juraron lo mismo en Santaren, siéndo preguntados publicamente. Hecho auto solene deste caso, monstrò la dispensacion que tenia para el deudo y los demas que impedian el matrimonio á cuya causa mandò à los hijos della llamar Infantes de los reynos, y su cuerpo con grande solenidad ser trasladado de Santa Clara de Coimbra al Monesterio de Alcovaza, como de Persona Real, donde le hizo un rico tumulo de piedra blanca, con el bulto della con corona, como à reyna, y para su propria persona mandò hacer otro semejante tumulo, para quando Dios desta vida le llevase.

Garibay Comp.

Hist. de Espana, lib. 33, *Cap.* 31, *y Sig.*

LITERATURA.

UNIVERSALIDAD DELLA LENGUA CASTELLANA EN EL SIGLO XVI.

En el siglo decimosexto la magestad de la nacion Española ocupó toda la tierra. Al paso que la reputacion y felicidad, de sus armas volaban sin limites, los grandes ingenios levantaron hasta lo sumo el honor de las Artes de la paz y el lustre y perfeccion de la lengua

patria. Tres grandes Heroes gobernaron casi en todo el siglo. Fernando v. Carlos v. y Felipe II. de los quales se puede decir, que Fernando creó en España los grandes espiritus, que Carlos los alimentó, y que Felipe cogiò los frutos. Las victorias de los Españoles en las quatro partes del mundo les abrieron comunicàcion con todas las gentes, les ocasionaron continuos viages, en especial á Flandres, y á Italiá, á donde se habian refugiado las musas desteradas de la Grecia; en España se estudiaban á porfia las lenguas madres Latina y Griega, y aun la Hebrea, y araba. Todo esto estendió la lengua vulgar, la enriquecio de voces, la agracio con phrases y maneras de hablar. Estas relevantes calidades y perfecciones á que subiò felizmente la lengua Española la hizo muy apreciable à los estrangeros y casi como nuestro imperio se hizo ella tambien universal. La codiciaban los Alemanes, los Italianos y los Franceses con tanto afan que les era como vergonzoso el ignorarla. (*Arte del Romance Castellano, p.* 81).

Pellicer tambien dice, era entonces la lengua Castellána tan universal en la Europa, como pudiera ser en estos tiempos la francesa; pues estendía su jurisdicion hasta donde alcanzaba el dominio Español, y donde no llegaba este la introducia la grandeza y opinion de sus excelentes ingenios. Así se ven impresos libros castellanos en Alemania, Flandes, Inglaterra, Napoles, Milan, Roma, Cerdeña, y en varias ciudades en Francia. En Paris especialmente no solo se componian libros en lengua Española, sino que se traducian en ella obras francesas por los mismos naturales. Habia maestros que la enseñaban, y

los mismos franceses escribian Gramaticas Castellanas, de cuyo numero fueron Cesar Oudin, Madama Passier, el Señor Lenbayssin de la Marque, Juan Lanaie, el Señor de Trigny, y otros. No solo esto. Andaban compañias de farsantes Españoles por Italia, Cerdeña, y Flandres, representando nuestras comedias, y en Francia se recitaron tambien. Sebastien de Prado, famoso comediante, representó en Paris quando la infanta Doña Maria Teresa, hija de Felipe IV. pasó à casarse con Luis XIV. Con que pudiera muy bien suceder que de algunos reynos estraños de Europa deseasen y pidiesen la Historia de Don Quixote para enseñar por ella nuestra lengua, especialmente de Francia, donde, como dice Cervantes, *ni varon ni muger dexa de aprender la lengua Castellana;* cuya aficion y exercicio se aumentaria con los enlaces de entrambos monarquias.

CASUALIDAD A QUE SE DEBE LA HISTORIA DE DON QUIXOTE.

No falta quien asegúre que en Consuegra, cabeza del priorato de San Juan, se conserva por tradicion todavia la noticia de que el Juez privativo que entiende en la cobranza de los diezmos que se deben à la dignidad del Gran Prior (y que contra los deudores morosos envia executores, que por lo comun suelen ser vecinos honrados y pobres) envio á Miguel de Cervantes con una execucion de estas contra los vecinos deudores de Argamasilla de Alba, los quales, ayudados de sus parièntes, no solo consigiueron, como lo acostrumbraban hacer con otros, que la justicia le negase el cumplimiento, sino que le pusiése en la car-

cel: de cuya tradicion derivada de padres à hijos deponia entre otras muchos Don manuel Rodedo, cura de Totanes en esta deocesi de Toledo, natural de la misma Argamasilla. Observase también que el autor de Don Quixote habla con cierto estudio del lugar del Quintanar de la órden, donde solia residir Doña Mencia de Cervantes alabando sus hidalgos especialmente à los Villaseñores. Enfin con esta tradicion se llena y suple este intermedio y vacio de la vida de Cervantes, y se entienda la casualidad á que se debe la historia de Don Quixote, á quien hace manchego en pago del mal hospedage que recibio de sus paisanos, immortalizando al mismo tiempo su provincia. .

Pero si la referida no fue la causa verdadera de la prision de Cervantes, lo cierto es que estando en ella, escribio la historia del *Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha*, como lo testifica en el prologo. " Qué " podra engendrar (dice) el esteril y mal cultivado in- " genio mio, sino la historia de su hijo seco, avillanado, " antojadizo, y lleno de pensamientos varios, y nunca " imaginados de otro alguno, bien como quien se en- " gendró en una carcel, donde toda incomodidad tiene su " asiento?" En ella pues, y sin mas libros ni auxilios, que los que le suministraba su memoria y fecunda imagination, compuso una obra original, amena, elégante, instructiva, de invencion marabillosa, maestra de buen gusto, y materia de perpetuo y honesto pasatiempo: obra, que arguye la viveza de su fantasia, el caudal de su festivo genio, el de su erudicion, y aun el de su filosofia Cristiana: pues siendo la carçel centro de toda in-

comodidad y tristéza, ní su imaginacion se amortiguó, ni su erudicion se confundio, ni su invencion se entorpecio, ni su genio se melancolizó.

SEMEJANZA DE FORTUNA DE CERVANTES Á CAMOENS.

La probreza del aparato funebre con que fue sepultado miguel de Cervantes y la obscuridad con que vivio, pudieran reducirnos à la memoria los sucesos de la vida y muerte de Luis de Camoens, famoso poeta portugues, entre los quales se observa mucha conformidad y semejanza. Camoens fue hidalgo soldado, poeta, y pobre: Cervantes fue todo esto. Camoens fue de ameno y festivo ingenio: Cervantes lo fue también. Camoens peregrinó por varios reynos y perdio un ojo en la guerra. Cervantes peregrinó tambien por diversos paises, y perdio la mano izquierda en la batalla de Lepanto. Camoens, estándo preso escribio varias poesias: Cervantes escribio en la carcel la Historia de Don Quixote. Camoens vivia de la limosna, que pedia de noche un esclavo que traxo de la Indià: Cervantes, aunque teniá algunos bienes, recibia socorros de sus amigos y bien hechores. Camoens recebia del Rey Don Sebastian una pension tan moderada, que no le impedio morir en un hopital: Cervantes recibia otros del arzobispo de Toledo y del conde de Lemos que le impidieron morir en el. Camoens era de mediana estatura, de nariz larga *con una elevacion no desayrada en la mitad (testigo de ingenio)* los ojos vivos, el color blanco, el pelo rubio: Cervantes teniá el cuerpo entre dos estremos, ni grande ni pequeño, el color vivo, el

pelo castaño, la barba y vigotes rubios, los ojos alegres la nariz corva. Camoens poco antes de morir escribio algunos versos: Cervantes despues de recibida la extrema uncion escribio la dedicatoria de Persíles. Camoens se enterro con notable pobreza y sin inscripcion sepulcral en el convento de las monjas Francescas de Santa Ana de Lisboa: Cervantes se entérro con pobre aparato, y sin epitafio en el convento de las monjas. Trinitarias de Madrid. Camoens permanecio olvidado en el sepulcro hasta que Don Gonzalo Contino mandó ponerle una lauda ó lapida de marmol, quando ya se ignoraba el lugar de su sepultura con este epitafio: *Aqui ias Luis de Camoens principe dos poetas de seu tempo: viveo pobre e miseravelmente, e asi morreo.* Cervantes permanece olvidado todavia en el supulcro, que tambien se ignora sin saberse quando alguna mano benefica y patriotica le redimira de aquellas tenieblas, sacandole à la luz de un magnifico cenotáfio, donde quedase inmortalizado la memoria del bienhechor con la del autor de la incomparable Historia de Don Quixote.

FAMA POPULAR DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Era Lope de Vega el oraculo de la Poesia, y como dixo Cervantes, *se habia alzado con la monarquia comica*, logrando una aura y aceptacion popular tan estraordinaria, que hay pocos exemplos de otra semejañte en la historia. Su nombre servia de proverbio y comparacion para calificar la bondad de todas las cosas, pues

como dice Don Francisco Manuel: *desde los vivos á los muertes y de toda lo sensible á lo insensible no habia otra ponderacion de bondad, sino diciendo que era de Lope;* cuya aceptacion comun conservó hasta despues de muerto, como se infiere de las circumstancias de su entierro. *Lope de Vega murio el lunes á la tarde* (decia Don Francisco de Urrea al cronista Andreas) depositaronle en San Sebastian; el entierro muy solemne: el uque de Sesa hizo el gasto y el luto: hubo muchas mugeres: acabaron á las dos, de la tarde, y á las cinco de la mañana no se podia entrar en la Iglesia. Asi antiguamente en Roma qualquier artifice, insigne en su arte, se decia que era un Roscio, aludiendo al aplauso universal que este famoso comediante, estrecho amigo de Cíceron, habia conseguido en su exercicio histrionico: y asi en los siglos posteriores gozaba en la misma Roma de un credito tan publico y general Martin Azpilcueta Navarro, que de todo el que sobresalia en qualquiera ciencia, arte ó habilidad, se decia tambien por encarecimiento que era un *Doctor Navarro.*

ORIGEN Y PROGRESO DE LA COMEDIA EN ESPAÑA.

La Comedia tubo principio en Castilla con algun arreglo á mediados del Siglo XVI. Dieronsele unos comediantes, y otros comediantes la adelantaron. Los primeros fueron Lope de Rueda, Bautesta, Juan Correa, Herrera y Navarro: los segundos, Cisneros, Velasquez, Tomas de la Fuente, Angúlo, Alcocer, Rios, y Gabriel de

la Torre. Lope de Vega decia el año 1619 que "las "Comedias de España no eran mas antiguas que Lope "de Rueda à quien oyeran muchos que hoy viven."— De mano de estos representantes recibieron la Comedia Juan de la Cueva, Cervantes, Loyola, el mismo Lope de Vega, y demas Poetas que refiere *Agustin de Rojas, pag.* 128). En Madrid se empezaron à hacer, en dos corrales, propios del Hospital, llamados del Principe y de la Cruz por razon de las calles donde estan. Al nombre de Corrales sucedio despues el de Teatro, y á este el de Coliseo. Pagabase por ver la Comedia cinco quartos: quatro en el asiento, y uno en la entrada, cuyo producto se aplicaba á los Niños Espositos, ó de la Inclusa, y al Hospital. Pagabase aparte los Comediantes. El Hospital estaba entonces entre la Carrera de San Geronime y al calle del Prado, donde ahora està el convento de Santa Catalina: y en el se representaban tambien los pasos de la Pasion, y se tenian luchas de Leones y tigres, de cuya limosna se ayudaba para alimento de los enfermos. Crecio despues tanto el numero de los poetas comicos, tanto el de los recitantes, y tanto el de los entremeses, licenciosas, y jacaras bayladas con desenvoltura, que se consultaron teologos sobre lo licito de estas representaciones, las quales se permitieron con ciertas leyes y cortapises. Entre ellas; que las comediantes no sacasen telas de plata, ni oro, tabies ni brocados: que se reformasen los guardainfantes, el degollado de la garganta y espaldas; que no se vistiesen de hombre, y usasen las basquiñas hasta los pies: que se representase à los dos en invierno, y á las tres en verano porque no se saliese de noche: que las

comedias, se reduxesen á materias de buen exemplo, formandose de vidas, y muertes exemplares, ó de hazañas valerosas, sin mezcla de amores: que " se prohibiesen " casi todas las que se habian representado hasto en- " tonces, y en especial los libros de *Lope de Vega*, que " tanto daño habian hecho en las costumbres:" que las Companias fuesen seis ú ocho, y se prohibiesen las que llaman de la Legua, en que andaba gente perdida.

El habil y zeloso Comediante Chrístobal Santiago Ortiz, de las Companias *Reales y de Titulo*, escribio y presentó, á Felipe IV, por las años de 1632, un Memorial impreso, donde dice que el Consejo habia mandado que hubiese solamente seis Companias cuyos actores se nombrasen en el, y no usasen de su oficio sin licencia y *titulo* particular para ello: que poco tiempo despues por empeños de los mismos representantes crecio el numero de las Compañias hasta doce; y que sin embargo de las prohibiciones y penas habia en su tiempo quarenta Compañias, en que andaban pocas menos de mil personas, la mayor parte sin licencia ni titulo del Consejo, formadas de gente vagamunda, de solteras libres, de viudas disolutas, y de otras personas fugitivas y apostatas, amparadas en sus libertades con la capa de las mugeres que llevaban consigo, las quales hallaban valedores, especialmente en la gente moza " como el exercicio es festivo y " de entretenimiento:" que con el pretesto del bien de los Hospitales con disimulada codicia se habian fabricado de veinte años á aquella parte tantas casas para representar comedias, que habia muy poca ciudades, y aun villas de bien corta vecindad, que no las tubiesen,

y casi todas puestas en arrendamiento, que era la mayor causa de que hubiese tantas Compañias de gente perdida, porque los mismos arrendadores las alentaban y socco rian con dinero: que uno de los inconvenientes que de esto resultaba era que costandoles á los autores de las Compañias permitidas ochocientos reales cada comedia que compraban, é importando algunas veces mil ó dos mil ducados el usufruto ó utilidad que dexaban en el discurso del año, apenas acababan de representarlas, quando los comediantes *sin titulo y sin licencia* se las hurtaban, y las iban representando por los lugares con notorio daño y perdida de los dueños.

La representacion de los *Autos* que son un drama alegorico á los misterios de la Religion se hacia precisamente para solemnizar la festividad del Corpus y su Octavo, y era tan general, que no solo se executaba en los teatros, sino separadamente delante de los consejos de S. M. y aun del Supremo de la Santa Inquisicion. Iban los comediantes á estas representaciones en carros triunfales, de donde salian las figuras alegoricas al tablado, que se levantaba al descubierto en las calles y plazas; y por ese significaba esta representacion con la espresion tecnico-dramatica *hacer los Carros*.—Como las cosas suelen cohonestarse con el velo de la piedad, entraban tambien los comediantes a representar los autos en las Iglesias de los Conventos de monjas, y como los acompañaban con entremeses, cantares y bayles tal vez indecentes, dieron ocasion à algunas zelosos teologos para reprehenderlos. Otras de las ceremonios, con que solemnizaba la festividad del Corpus y su Octava, era la *Tarasca*, los *Gigan-*

tones, y las *danzas*, aunque todo era simbolico y significativo. En la *Tarasca*, que constaba de un serpenton enguillidor, y de la figura de una muger, estrañamente ataviada y sentada sobre el, se entendia la meretriz de Babilonia sobre Leviatan, esto es, el Mundo, el Infierno, y la muerte, vencidos por Jesus Sacramentado, que los llevaba delante, como despojos de su triunfo. En los *Gigantones* se figuraba el gigante Goliat degollado por David, y en ellos los pecados mortales, destruidos por Jesu Christo. En las *Danzas*, se significaba el regocijo comun, con que se debe solemnizar el triunfo de la Arca del Testamento Nuevo, al modo que David solemnizò con la suya el de la Arca del Testamento Àntiguo. Pero como en todo suelan mezclarse abusos, con prudente acuerdo se prohibio todo este alegorico y terrifico aparato. *Pellicer.*

EL MUNDO ES UN SUENO.

AVENTURA DEL DUQUE FELIPE, Y EL BORRACHO.

El Duque Felipe el *bueno*, fue el primêro que instituyó el órden del tuson, en villa de Tomer, en una Iglesia que llaman de San Bertin, dandole á veinte y quatro cavalleros, á quien el llamaba sus doce pares: el qual traia por insignia pintada en sus vanderas, una mano con un eslabon que íba à dar en un pedernal, y al rededor un letrero que decia: *primero se ha de dar el golpe, que salten las centellas.* Leí pues como digo, que esta Christianisimo principe era de mucha edad y acostumbraba á decir infinitas veces, lo que era el mundo, y quan poco habia que confiar en el. Yendo pues una noche ron-

dando con algunos criados suyos, hallaron tendido en una calle un hombre que estaba borracho, lleno de lodo, toda la cara sucia y tiznada: y tan dormìdo que no pudieron meterle en su acuerdo. Mandò el Duque que le llevasen a Palacio, que queria en aquel Hombre enseñarles lo que era el Mundo: llevaronle de la manera que lo mando: y despues desto dixo; que le desnudasen, y vistiesen una camisa muy buena, y acostasen en su propria cama, y á la mañana le diesen de vestir, y serviesen como á su misma persona: hizose todo aquesto y otro dia quando ya se habia acabado la borrachera, entraron los gentiles hombres de la camera á decirle de que color queria vestirse, y el asombrado de verse en aposento tan rico y rodeado de gente tan principal, y viendo que estaban tantos delante del descubiertos, no sabia que responder sino miravalos à todos, y debia de parecerle a el sin ninguna duda, que no habia dos horas que estaba bebiendo en la taberna y andando los fuelles en su casa (que segun se supo depues era herrero) y vivia cerca de palacio. Dieronle pues un vestido muy bueno, dieronle agua á las manos, la qual el rehusaba de tomar, porque aun no sabia como habia de labarse. A todo quanto le preguntaban no respondia, miraba desde una ventana su casa, y debia de dezir, valgame dios, la casilla de aquella cheminea no es mia, aquel muchacho que juega á la peonza, no es mi hijo Bartolillo, y aquella que hila à la puerta no es mi muger Torivia? pues quien me ha puesto á mi en tanta grandeza? digo yo, sin duda que diria el esto: Quando pusieron las mesas sentose á comer y el Duque presente á

todo: esto, venida la noche dieronle Vino bastante para ponerle como le hallaron, y quando estuvo fuera de juicio y bien dormido, desnudaronle y bolvieron á poner su vestido viejo, y mandò el Duque que le llevasen al mismo puesto donde le habian hallado. Hizose, y hecho, llegò el Duque con mucha gente, y dixo que le despertasen, y despierto, y preguntole quien era, y el muy asombrado respondio: que segun las Cosas que en dos horas habian por el pasado, no sabria dezir quien era. Preguntado la causa, respondio: "Señor yo soy un herrero y me llamo fulano, sali de mi casa habra una hora ò poco mas, bebi un poco de vino, cargome el suéño, y quedeme aqui dormido. Y en este tiempo he soñado que era Rey, y que me servian tantos de Cavalleros, y traia tan lindos vestidos, y que dormia en una Cama de brocado, y comia muy bien y bebia, y estaba yo tan gozoso de verme tan servido y regalado, que casi estaba fuera de juicio de contento, y bien se vee que lo estaba, pues todo fue sueño." Y dixo entonces el Duque.— Veis aqui amigos lo que es el mundo, todo es un sueño, pues esto verdaderamente á pasado por este como habeis visto: y le parece que lo ha soñado.

El Viage Entretenido de Agustin de Rojàs, p. 338.

SOBRE EL ORIGEN DEL BAYLE.

La estimacion en que tenian los Romanos el Arte de Baylar, se manifiesta en la distincion, y honores con que engrandecieron à *Pylades*, y *Bathylo*; el primero natural de Cilicia, y el segundo de Alexandria. Estos dos insignes Baylarines perfecionaron esta Arte en tiempo de *Augusto*. *Pylades* inventò los Bayles figurados, graves, y patheticos, como el Minuet de los Franceses, y el Fandango de los Españoles, quando se bayla con modestia, *Bathylo* hallò los Bayles alegres, y jovìales como las Seguidillas, Contradanzas, &c. La habilidad, y esfuerzos de estos dos Maestros, para sobresalir, y vencerse uno à otro, y las mercedes, que los Romanos les hicieron, dieron mucho realce à su destreza, y modo de contentar al Pueblo con sus diversiones: Pero todos los Maestros de Roma no continuaron en ser *Pylades*, ni *Bathylos*.

La disolucion, é impudencia de los Pantomimos, y demàs Maestros de Bayle, llegaron à tanto, que *Tiberio*, despues de haber reusado la Sobreintendencia de los festejos pùblicos, les mandò echar de la Ciudad, Las vehementes passiones, que, por medio de esta diversion, inspiraban à la juventud, se bolvieron furores, desembolturas, y execraciones: pasando su desahogo la raya de las politicas atenciones del vulgo. El Emperador conociendo, que todo el mal, y desenfreno del Pueblo procedia en parte de la avilantèz, y descaro, con que los Maestros de

Bayle exercian su Arte, empezò à rezelar, que patrocinada la Plebe de los Grandes del Imperio tramase algun dia conspiraciones contra su Persona, y que el interès, que tomaba el pùblico en la fortuna de los Coliseos, sirviese quizà de caudal para una coligacion funesta por el Trono. Estos motivos serian bastante fuertes, para expeler à los Pantomimos de la Ciudad, y à los Maestros de Bayle de las casas particulares. Pero vamos de espacio. Los tiempos se mudaron; el Arte de Baylar, como las demàs Artes, perdieron su excelencia, y como todas han tardado mucho en resucitarse, el Bayle, que es de los ultimos que se perfecionaron, no lo es todavia tanto, que debemos tener miedo que sucedan segunda vez estos mismos inconvenientes.

El Arte de Baylar, en el sentir de un Autor Moderno, està todavia tan niño, que apenas le dà ochenta años: de suerte, que se halla muy distante de las facultades, que pudieran hacerla considerar perfecta. Sin embargo, si queremos creer à los Maestros, que enseñan à Baylar, su ciencia està en el zenit de perfeccion. Pero no es asi; pues lo que vemos, es, que los Maestros cultivan, y enseñan solamente la parte mecanica de esta Arte, y que son muy pocos, los que hasta aqui han penetrado la parte principal, ò mas essencial de ella.

Consultemos, para prueba de ello, à los Theatros.— Los *Corizos*, y *Polacos*, que creen, que la grandeza de los Bayles Theatrales consiste en saber dàr gusto, y contentar à ciertos espiritus vulgares. y que, si no hay saltos, brincos, y bólteos, sin compàs, orden, ni methodo, dàn à entender su mal gusto, y hacen vèr que ignoran los verda-

deros principios de esta Arte. En Roma, como en Madrid, habia pandillas, y vandos de *Polacos*, y *Chorizos*, ò partidos, que favorecian à *Pylades*, y à *Bathylo*. Estaban estos Maestros precisados à sostener su credito con prodigioso esfuerzo de espiritu, y con suma habilidad, y destreza de su cuerpo. En leyendo criticamente à los Autores Latinos, hallarèmos, que los tesoros del entendimiento humano, y del arte eran apenas bastantes, para saciar con novedades contìnuas en las composiciones de los Bayles el gusto mal contentadizo, y el genio original, e inventivo de placeres exquisitos en que nadaban los Romanos.

Todas las Naciones, no tienen para los Bayles la misma disposicion, aptitud, ni idéa, y de esto nace aquella diversidad tan grande en los Bayles, que se estilan en cada Pais. El Minuet, el Amable, y demàs Bayles à paso grave, ò mesurado, no parecen propios del genio de la Nacion Francesa, que es activa, ligera, y como llena de azógue, y mejor la convendrian, en nuestro sentir, las Contradanzas. Las Seguidillas, y el Respingo debieran estàr menos acomodadas al genio sèrio, y grave de los Españoles, que no el Fandango. El Gige es un Bayle disparatado, para una Nacion tan filosofica, y taciturna como la Inglesa, y con todo esto, cada uno de estos Bayles tiene una cierta calidad oculta, que es causa que se congenia, y connaturaliza con la Nacion que la adopta. Y si es verdad (como lo defienden algunos Filosofos) que aquello que agrada actualmente con toda la extension, y propriedad del gusto, està en el punto de su perfeccion correlativo al sugeto á quien gusta: La Sara-

banda de los Catalanes, y la Danza prima de los Asturianos, son Bayles que por su perfeccion, y por el gusto que en ellos hallan estos Pueblos, seràn iguales, y competidores con los mas famosos, y celebrados de todos los Pueblos del Universo.

El Bayle es medio conducente para contentar à ciertos genios, faciles de alterar, è irritarse, si en algunos tiempos, y ocasiones no se les procure diversiones en que pueden distinguirse. El pasatiempo del Bayle, en que muchos atisvan causas morbiferas, es tambien remedio facil, y aun saludable para mantener la tranquilidad domestica, y poner freno à los alborotados humores de muchos jovenes, y doncellas.

Con dejar tal qual ves una libertad honesta à la juventud fogosa, à fin de que se divierta baylando, se le aligere el yugo de la sumission à que la condenan sus años. *Venecia* mantiene con sus Mascaras, la obediencia de sus Pueblos, y dora con una soñada libertad los grillos que les aprisionan. Levantando el destierro à *Pylades* apaciguò *Augusto* una sublevacion, y tumulto causado por la publicacion de un Decreto; y el Pueblo Romano quedò tan lleno de gozo quando viò bolver à su Histrion famoso, que no hallò terminos con que alabar al Monarca que havia restituìdo à Roma el mas diestro Baylarin que conociò el Orbe. Las cosas, por nimias que sean, si lisonjean nuestros sentidos, ofrecen expedientes admirables para qualquier caso, no menos en el gobierno particular de una familia, que en el General de un Estado.

El Duende Especulativo, p. 170.

PARTE TERCERA.

PIEZAS JOCOSAS, SATIRICAS.

&c. &c.

HISTORIA, Y VIDA DEL GRAN TACANO.

YO Señor soy de Segovia: mi padre se llamò Clemente Pablo, natural del mismo Pueblo: Dios le tenga en el Cielo! Fue tal, como todos dicen, de oficio Barbero, aunque eran tan altos sus pensamientos, que se corria le llamasen asi, diciendo, que el era Tundidor de mexillas, y Sastre de barbas. Dicen que era de muy buena cepa; y segun el bebia, es cosa para creer. Estuvo casado con Aldonza Saturno de Revollo, hija de Octavio de Revollo, Codillo, y nieta de Lepido Ziuraconte.

Sospechabase en el Pueblo, que no era Christiana vieja, aunque ella, por los nombres de sus pasados, esforzaba que descendia de los del Triunvirato Romano. Tuvo muy buen parecer, y fue tan celebrada, que en el tiempo que ella viviò, todos los copleros de Espana hacien cosas sobre ella. Padeciò grandes trabajos recien casada, y aun despues: porque malas lenguas

daban en decir, que mi padre metia el dos de bastos, por sacar el As de oros. Probòsele, que à todos los que hacia la barba à navaja, mientras les daba con el agua, levantandoles la cara para el lavatorio, un mi hermano de siete años les sacaba, muy à su salvo, los tuetanos de las faltriqueras. Muriò el Angelico de unos azotes que le dieron en la carcel. Sintiòlo mucho mi padre, por ser tal, que robava à todas las voluntades. Por estas, y otras niñerias estubo preso, aunque, segun à mi me han dicho, despues saliò de la carcel con tanta honra, que le acompañaron docientos Cardenales, sino que à ninguno llamaban Senoria. Las Damas dicen que salian, por verle, à las ventanas; que siempre pareciò bien mi padre à pie, y à cavallo: no lo digo por vanagloria; que bien saben todos quan ageno soy della. Mi madre, pues, no tuvo calamidades. Un dia alabandomela una vieja que me criò, decia, que era tal su agrado, que hechizaba à todos quantos la trataban: solo dicen que le dixo no sè què de un cabron; lo qual la puso cerca de que la diesen plumas, con que lo hiciese en publico. Huvo fama de que reedificaba donzellas, resucitaba cabellos, encubriendo canas. Unos la llamaban Zurcidora de gustos; otros, Algebrista de voluntades desconcertadas; y por mal nombre, Alcahueta, y Flux de los dineros de todos. Ver pues con la cara de risa que ella oya esto de todos, era para mas atraerles sus voluntades. No me detendrè en decir la penitencia aspera que hacia. Tenia su aposento donde sola ella entraba (y algunas veces yo, que como era chiquito, podia) todo rodeado de calaveras; que ella decia eran

para recuerdos, y memorias de la muerte; y otros por vituperarla, decian, que para voluntades de la vida. Su cama estaba armada sobre sogas de ahorcado; y deziame à mi: Que piensas, con el recuerdo desto aconsejo à los que bien quiero, que para que se libren dellas, vivan con la barba sobre el ombro. De suerte, que ni aun con minimos indicios se les averiguen lo que hizieren. Huvo grandes diferencias entre mis padres, sobre à quien habia de imitar en el oficio: Mas yo, que siempre tuve pensamientos de Cavallero desde chiquito, nunca me apliquè, ni à uno, ni à otro. Deciame mi padre: Hijo, esto de ser ladron, no es Arte mecanica, sino liberal: Y de alli à un rato, habiendo suspirado, decia, de manos; quien no hurta en el mundo, no vive. Porque piensas que los Alguaziles, y Alcaldes nos aborrecen tanto? Unas veces nos destierran; otras nos azotan; y otras nos cuelgan, aunque nunca aya llegado el dia de nuestro Santo. No lo puedo decir sin lagrimas (lloraba como un nino el buen viejo, acordandose de las vezes que le habian bataneado las costillas) porque no querrian, que adonde estàn hubiese otros ladrones sino ellos, y sus Ministros: mas de todo nos libra la buena astucia. En mis mocedades siempre andaba por las Iglesias (y no cierto de puro buen Christiano) muchas veces me hubieran llevado cavallero en el asno, si hubiera cantado en el potro. Nunca confesè, sino quando lo manda la Santa Madre Iglesia: y asi, con esto, y mi oficio he sustentado à tu madre, lo mas honradamente que he podido. Como me habeis sustentado, dixo ella, con gran colera? (què le pesaba que yo no me aplicase

à bruxa.) Yo he sustentado á vos, y sacadoos de las carceles con industria, y mantenido en ellas con dinero. Sino confesabades, era por vuestro animo, ò por las bevidas que os daba? Gracias à mis botes; y sino temiera que me habian de oyr en la calle, yo dixera lo de quando entrè por la chimenea, y os saquè por el texado. Mas dixera, segun se habia encolerizado, si con los golpes que daba no se le desensartara un Rosario de muelas de difuntos, que tenia metidos en paz. Yo les dixe, que queria aprender virtud resueltamente, y ir con mis buenos pensamientos adelante; y asi que me pusiesen à la escuela, pues sin leer, ni escribir, no se podia hacer nada. Pareciòles bien lo que yo decia, aunque lo gruñeron un rato entre los dos. Mi madre tornò à ocuparse en ensartar las muelas; y mi padre fue à raparar à uno (asi lo dixo el) no sè si la barba, ò la bolsa: yo me quedè solo; dando gracias à Dios, que me hizo hijo de padres tan habiles, y zelosos de mi bien.

Don Francisco Quevedo Villegas.

DESCRIPCION DE LA ESPANTABLE AVENTURA DE LOS MOLINOS DE VIENTO.

En esto se descubrieron treinta ò quarenta molinos de viento que hay en aquel campo: y asì como Don Quixote los viò, dixo à su escudero: la ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertaramos à desear. Porque vés allì, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta ò poco mas desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla, y quitarles à todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos à enriquecer: que esta es

buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra.

Que gigantes? Dixo Sancho Panza. Aquellos que allì vès, respondiò su amo, de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguos.

Mire vuestra merced, respondiò Sancho, que aquellos que allì se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos, son las aspas, que bolteadas del viento, hacen andar la piedra del molino.

Bien parece, respondiò Don Quixote, que no estàs cursado en esto de las aventuras: estos son gigantes, y si tienes miedo quìtate de ahì, y ponte en oracion en el espacio que yo voy à entrar con ellos en fiera y desigual batalla.

Diciendo esto, diò de espuelas à su cavallo Rozinante, sin atender à las voces que su escudero Sancho le daba, advirtiendole que sin duda alguna eran molinos de viento, y no gigantes aquellos que iba à acometer.

Pero èl iba tan puesto en que eran gigantes, que ni oìa las voces de su escudero Sancho, ni echaba de ver, aunque estaba yà bien cerca, lo que eran; antes iba diciendo en voces altas: Non fuyades cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete.

Levantóse en esto en poco de viento, y las grandes àspas comenzaron à moverse; lo qual visto por Don Quixote, dixo: pues aunque movais mas brazos que los del gigante Briareo, me lo habeis de pagar.

En diciendo esto, y encomendandose de todo corazon à su señora Dulcinea, pidiendole que en tal trance le

socorriese, bien cubierto de su rodela, con la lanza en el ristre, arremetiò à todo el galope de Rozinante, y embistiò con el primero molino que estaba delante; y dandole una lanzada en el aspa, la bolviò el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevandose tras sí al cavallo y al caballero, que fuè rodando muy mal trecho por el campo.

Acudiò Sancho Panza à socorrerle à todo el correr de su asno; y quando llegò, hallò que no se podìa menear, tal fuè el golpe que diò con èl Rozinante.

Vàlame Dios, dixo Sancho, no le dixe yo à vuestra merced que mirase bien lo que hacìa, que no eran sino molinos de viento? Y no lo podìa ignorar, sino quien llevase otros tales en la cabeza.

Calla, amigo Sancho, respondiò Don Quixote, que las cosas de la guerra mas que otras estàn sujetas à continua mudanza: quanto mas que yo pienso, y es asì verdad, que aquel sabio Freston que me robò el aposento, y los libros, ha vuelto estos gigantes en molinos, por quitarme la gloria de su vencimiento; tal es la enemistad que me tiene: mas al cabo han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada.

Dios lo haga como puede, respondiò Sancho Panza, y ayudandole à levantar, tornò à subir sobre Rozinante que medio despaldado estaba: y hablando en la pasada aventura, siguieron el camino del puerto Lapice, porque allì, decia Don Quixote, que no era posible dexar de hallarse muchas y diversas aventuras, por ser lugar muy pasagero, sino que iba muy pesaroso por haberla faltado la lanza; y diciendoselo à su escudero, le dixo:

Yo me acuerdo haber leìdo que un cavallero Español, llamado Diego Perez de Vergas, habiendosele en una batalla roto la espada, desgajò de una enzina un pesado ramo ò tronco, y con èl hizo tales cosas aquel dia, y machacò tantos Moros, que le quedò por sobrenombre Machucha, y asi el como sus descendientes se llamaron desde aquel dia en adelante Vargas y machuca: Hete dicho esto, porque de la primera enzina ó roble que se me depare, pienso desgajar otro tronco, tal y tan bueno como aquèl que me imagino; y pienso hacer con èl tales hazañas, que tu te tengas por bien afortunado de haber merecido venir à verlas, y à ser testigo de cosas que à penas podran ser creìdas.

A la mano de Dios, dixò Sancho, yo lo creo todo asì, como vuestra merced lo dice; pero enderecese un poco, que parece que và de medio lado, y debe de ser del molimiento de la caìda.

Asi es la verdad, respondiò Don Quixote, y si no me quejo del dolor, es porque no es dado à los cavalleros andantes quejarse de herida alguna, aunque se le salgan las tripas por ella.

Si eso es asì, no tengo yo que replicar, respondiò Sancho; pero sabe Dios si yo me holgara que vuestra merced se quejara quando alguna cosa le doliera. De mi sé dezir, que me hè de quejar del mas pequeño dolor que tenga, si ya no se entiendo tambien con los escuderos de los cavalleros andantes eso del no quejarse.

No se dexò de reìr Don Quixote de la simplicidad de su escudero, y asì le declarò que podìa muy bien quejarse como y quando quisiese, sin gana ò con ella, que

hasta entonces no habìa leìdo cosa en contrario en la orden de cavalleria.

Dixole Sancho, que mirase que era hora de comer.— Respondiòle su amo, que por entonces no le hacìa menester; que comiese el quando se le antojase.

Con esta licencia se acomodò Sancho lo mejor que pudo sobre su jumento, y sacando de las alforjas lo que en ellas havia puesto, iba caminando y comiendo detràs de su amo muy de espacio, y de quando en quando empinaba la bota con tanto gusto, que le pudiera envidiar el mas regalado bodegonero de Malaga: y entanto que èl iba de aquella manera menudeando tragos, no se le acordaba de ninguna promesa que su amo le hubiese hecho, ni tenìa por ningun trabajo, sino por mucho descanso, andar buscando las aventuras, por peligrosas que fuesen

Don Quixote, por Cervantes, Cap. 8. *Parte* I.

PROSIGUE FRAY GERUNDIO ESTUDIANDO SU FILOSOFIA SIN ENTENDER PALABRA DE ELLA.

La verdad sea dicha (porque què provecho sacarà el curioso letor de que yo infierne mì alma?) que quanto mas cuidado ponìa el incomparable Fray Torribio en embutir à sus discipulos en estas inutiles sutilezas, menos entendìa de ellas nuestro Fray Gerundio: no porque le faltase bastante habilidad y viveza, sino porque como el genio y la inclinacion le llevaban hàcia el pulpito, que contemplaba carrera mas amena, mas lucrosa, y mas à proposito para conseguir nombre y aplauso, le causaban tedio las materias escolasticas, y no podìa acabar con sigo el

aplicarse à estudiarlas. Por eso era gusto oìrle las ideas confusas, embrolladas, y ridiculas que èl concebìa de los terminos facultativos conforme iban saliendo al teatro en la explicacion del maestro.

Llegò esta à explicar los grados metáphysicos de *Ente, Substancia, Criatura, Cuerpo,* &c. y por mas que se desgañitaba en enseñar que todo lo que existe *es ente*; si se vè y se palpa es *ente real, physico, y corporeo*; si no se puede vèr ni palpar porque no tiene cuerpo, (como el alma, y todo quanto ella sola produce) es *ente verdadero y real, pero espiritual, immaterial, è incorporeo*: si no tiene mas sèr que èl que le dà la imaginacion y el entendimiento, es *ente intellectual, ideal, è imaginario.*

Siendo esta una cosa tan clara, para Fray Gerundio era una algarabia, porque habiendo oìdo muchas veces en la religion, quando se trataba de algun sugeto exotico y estrafalario, *vaya que ese es ente,* jamàs pudo entender por *ente* otra cosa, que *un hombre irregular o risible* por algun camino. Y assì despues que oyó à su letor las propriedades del ente contenidas en las letras iniciales de aquella palabra barbara R.E.U.B.A.U, quando veía à alguno de genio extravagante, decìa, no sin vanidad de su comprehension escolastica: este es un *Reubau,* como lo esplicò mi letor.

Par la palabra *substancia,* en su vida no entendiò otra cosa mas que *caldo de gallina,* por quanto siempre habia oìdo à su madre quando habia enfermo en casa, *voy à darle una substancia:* y assì se hallò el hombre mas confuso del mundo el año que estudiò la physica. Tocandole arguir à la question que pregunta *si la substancia es*

inmediatamente operativa, su letor defendia que no; y Fray Gerundio perdia los estribos de la razon y de la paciencia, pareciendole que este era el mayor disparate que podia defenderse, pues era claramente contra la experiencia, y à èl se le habia ofrecido un argumento à su modo de entender demonstrativo, que convencia concluyentemente lo contrario.

Fuese pues al general muy armado de su argumento, y propusole de esta manera. *El caldo de gallina es verdadera substancia: sed sic est, que el caldo de gallina es inmediatamente operativo: luego la substancia es inmediatamente operativa.* Negaronle la menor, y probola assì. *Aquello que administrado en una ayuda hace obrar inmediatamente, es inmediatamente operativo. Sed sic est, que el caldo de gallina administrado en una ayuda hace obrar inmediatamente: luego el caldo de gallina es inmediatamente operativo.*

Riòse à carcajada tendida toda la mosqueteria del aula; y negaronle la menor de este segundo sylogismo.

El, ensurecido parte con la risa, y parte con que le hubiesen negado una proposicion que tenia por mas clara que el sol que nos alumbra, sale del general precipitado y ciego, sin que nadie pudiese detenerle, sube à la celda, llama el enfermero, y dicele que luego le eche una ayuda con caldo de gallina, si por dicha habia alguno prevenido para los enfermos.

El enfermero que le viò tan turbado, tan inquieto, y tan encendido, creyendo sin duda que le habia dado algun accidente còlico, para el qual habia oìdo decir que eran admirable especifico los caldos de pollo, y juzgando

que lo mismo serian los de gallina, va volando à su cocinilla particular, disponele la lavatiba, y administrasela.

Hace prontamente un prodigioso efecto: llena una gran vasija de las que se destinan para esta ministerio, y baxando al general sin detenerse, dixo colerico al letor al que sustentaba, y à todos los circumstantes: *Los que quisieren vèr si el caldo de gallina hace ò no hace obrar inmediatamente, vayan à mi celda, y allí encontrarán la prueba; y después que se vayan à defender que la substancia no es inmediatamente operativa.*

Este lance acabò de ponerle de muy mal humor con todo lo que se llamaba estudio escolastico: y aunque algunos padres graves y verdaderamente doctos que le querian bien, procuraron persuadirle que se dedicase algo à este estudio: à lo menos al de aquellas materias asì physicas como metaphysicas, que no solo eran conducentes, sino casi necessarias para la intelligencia de les questiones mas importantes de la theologia en todas sus partes, escolastica, expositiva, dogmatica, y moral, sin cuya noticia era imposible saber hacer un sermon sin exponerse à decir mil necedades, heregias, y dislates; no fuè posible convencerle: ni, aunque le dieron algunos panes y agua, hasta llegar tambien à media docena de despojos; ni por esas se pudo conseguir que se applicase à lo que no le llevaba la inclinacion, y mas habiendo en casa quien le ayudaba à lo mismo.

Historia del Fray Gerundio,
Lib. 2, Cap. 2.

CONSEJOS, QUE DIO DON QUIXOTE A SANCHO PANZA ANTES QUE FUESE A GOBERNAR LA INSULA.

Sabiendo Don Quixote la celeridad con que Sancho se havía de partir à su gobierno, con licencia del duque le tomò por la mano, y se fuè con èl à su estancia, con intencion de aconsejarle como se habìa de haber en su oficio.

Entrados pues en su aposento cerrò tras sì la puerta, y hizo casi por fuerza que Sancho se sentase junto à el, y con reposada voz le dixo.

Infinitas gracias doy al cielo, Sancho amigo, de que antes y primero que yo haya encontrado con alguna buena dicha, te haya salido á ti à recebir y à encontrar la buena ventura. Yo que en mi buena suerte te tenìa librada la paga de tus servicios, me veo en los principios de aventajarme; y tu antes de tiempo y contra la ley de razonable discurso, te vees premiado de tus deseos.

Otros cohechan, importunan, solicitan, madrugan, ruegan, porfian, y no alcanzan lo que pretenden; y llega otro, y sin saber como ni como no, se halla con el cargo y oficio que otros muchos pretendieron: y aquì entra y encaxa bien el dezir, que hay buena y mala fortuna en las pretensiones. Tu, que para mi sin duda alguna eres un porro, sin madrugar ni trasnochar, y sin hacer diligencia alguna, con solo el aliento que te ha tocado del andante cavalleria, sin mas ni mas te vees gobernador de una insula, como quien no dice nada.

Todo esto digo, o Sancho, para que no atribuyas à tus merecimieñtos la mercéd recebida, sino que dés gracias al cielo, que dispone suavemente las cosas, y despues las daràs à la grandeza que en si encierra la profesion de la caballeria andante.

Dispuesto pués el corazon à creer lo que te hè dicho, està, o hijo, atento à este tu Caton, que quiere aconsejarte, y ser norte y guìa que te encamine y saque à seguro puerto deste mar proceloso donde vas à engolfarte, que los oficios y grandes cargos no son otra cosa, sino un golfo profundo de confusiones.

Primeramente, o hijo, has de temer á Dios, porque en el temerle està la sabiduria, y siendo sabio no podrás errar en nada.

Lo segundo, has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte à ti mismo, que es el mas dificil conocimiento que puede imaginarse. Del conocerte saldrà el no hincharte como la rana, que quiso igualarse con el buey; que si esto haces, vendrà à ser feos pies de la rueda de tu locura la consideracion de haber guardado puercos en tu tierra.

Asi es la verdad, respondiò Sancho; pero fuè quando muchaco: pero despuès algo hombrecillo, gansos fueron los que gardé, que no puercos. Pero esto paréceme à mi que no hace al caso, que no todos los que gobiernan vienen de casta de reyes.

Asì es verdad, replicò Don Quixote, por lo qual los no de principios nobles deben acompañar la gravedad del cargo que exercitan con una blanda suavidad, que guiada

des, y considera de espacio la sustancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu razon en su llanto, y tu bondad en sus suspiros.

Al que has de castigar con obras, no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones.

Al culpado que cayere debaxo de tu jurisdicion, considerale hombre miserable, sugeto à las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo quanto fuere de tu parte, sin hacer agravio à la contraria, muèstratele piadoso y clemente, porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, mas resplandece y campea à nuestro ver, el de la misericordia, que el de la justicia.

Si estos preceptos y estas reglas sigues, Sancho, seràn luengos tus dias, tu fama serà eterna, tus premios colmados, tu felicidad indecible. Casaràs tus hijos como quisières; titulos tendràn ellos, y tus nietos; viviràs en paz y beneplacito de las gentes, y en los ultimos pasos de la vida te alcanzarà el de la muerte en vejez suave y madura; y cerraràn tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros netezuelos.

Don Quixote, por Cervantes.
Cap. 42. *Parte* 2.

EL MUNDO POR DEDENTRO.

Es nuestro deseo siempre peregrino en las cosas desta vida; y asi, con una solicitud anda de unas en otras, sin saber hallar patria, ni descanso. Alimentase de la variedad, y diviertese con ella: Tiene por exercicio el apetito, y este nace de la ignorancia de las cosas; pues si las conociera, quando codicioso, y desalentado las busca, asi las aborreciera, como quando arrepentido las desprecia: y es de considerar la fuerza grande que tiene, pues promete, y persuade tanta hermosura en los deleytes, y gustos; lo qual dura solo en la pretension dellos: porque èn llegando qualquiera à ser poseedor, es juntamente descontento. El mundo, que à nuestro deseo sabe la condicion, para lisongearla, ponese delante mudable, y vario, porque la novedad, y diferencia, es el afeyte con que mas nos atrae: Con esto acaricia nuestros deseos; llevalos tras si, y ellos à nosotros. Sea por todas las experiencias mi suceso, pues quando mas apurado me habia de tener en el conocimiento destas cosas, me halle todo en poder de la confusion, posiedo de la vanidad; de tal manera, que en la gran poblacion del mundo, perdido yà, corria donde tras la hermosura me llevaban los ojos; y à donde tras la conversacion los amigos, de una calle en otra, hecho fabula de todos: Y en lugar desear salida al laberinto, procuraba que se me alargase el engaño. Yà por la calle de la Ira, descompuesto, seguia las pendencias, pisando sangre, y heridas: Yà por la de la gula veìa

responder à los brindis turbados. Al fin, de una calle en otr andaba (siendo infinitas) de tal manera confuso, que la admiracion aun no dexaba sentido para el cansancio; quando llamado de voces descompuestas, y tirado porfiadamente del manteo, bolvì la cabeza. Era un viejo venerable en sus canas, maltratado, roto por mil partes el vestido, y pisado; no por eso ridiculo, antes severo, y digno de respeto. Quien eres (dixe) que asi te confiesas embidioso de mis gustos? Dexame, que siempre los ancianos aborreceis en los mozos los plazeres, y deleytes, no que dexais de vuestra voluntad, sino que por fuerza ós quita el tiempo: Tu vas, yo vengo; dexame gozar el mundo. Desmintiendo sus sentimientos, riendose, dixo: Ni te estorbo, ni te embidio lo que deseas, antes te tengo lastima. Tu por ventura sabes lo que vale un dia? Entiendes de quanto precio es una hora? Has examinado el valor del tiempo? Cierto es que no: Pues asi alegre le dexas pasar, hurtadó de la hora, que fugitiva, y secreta te llava preciosisimo robo. Quien te ha dicho, que lo que yà fue, bolverà quando lo ayas menester, si le llamares? Dime, has visto algunas pisadas de los dias? No por cierto; què ellos solo buelven la cabeza à reirse, y burlarse de los que asi los dexaron pasar. Sabete, que la muerte, y ellos estan eslavonados, y en una cadena; y que quando mas caminan los dias que van delante de ti, tiran hacia ti, y te acercan à la muerte, que quizà la aguardas, y es yà llegada: Y segun vives, antes serà pasada, que creida. Por necio tengo al que todo la vida se muere de miedo, que se ha de morir; y por malo al que vive tan sin miedo

della, como sino la hubiese; què este lo viene à temer quando lo padece: y embarazado con el temor, ni halla remedio à la vida, ni consuelo à su fin. Cuerdos es solo el que vive cada dia, como quien cada dia, y cada hóra puede morir. Eficaces palabras tienes, buen viejo: Traido me has el alma à mi, que me la llevaban embelesada vanos deseos. Quien eres, de donde, y que haces por aqui? Mi habito y trage, dice que soy hombre de bien, y amigo de decir verdades, en lo roto, y poco medrado. Y lo peor que tu vida tiene, es, no haberme visto la cara hasta agora. Yo soy el Desengaño; estos rasgones de la ropa son de los tirones que dan de mi los que dicen en el mundo, que me quieren: Y estos cardenales de rostro, estos golpes, y coces me dan en llegando, porque vive, y porque me vaya; què en el mundo todos decis, que quereis Desengaño; y en teniendolo, unos os desesperais, otros maldecis à quien os le diò; y los mas corteses no le creeis. Si tu quieres hijo ver el mundo, ven conmigo, que yo te llevarè à la calle mayor, que es adonde salen todas las figuras; y allì verás juntos los que por aqui van divididos, sin cansarte: Yo te enseñarè el mundo como es, que tu no alcanzas à ver, sino lo que parece. Y como se llama, dixe yo, la calle mayor del mundo, donde hemos de ir? Llamase, respondiò; Hipocresia; calle que empieza con el mundo, y se acbiarà con el: Y no hay nadie casi que no tenga, si no una casa, un quarto, ò un aposento en ella. Unos son vecinos, y otros paseantes; què hay muchas diferencias de Hipocritas, y todos quantos vès por ahi lo son. Y vès aquel que gana de comer como Sastre, y se viste

como hidalgo? Es Hipócrita, y el dia de fiesta, con el raso, y el terciopelo, y el cintillo, y la cadena de oro, se desfigura de suerte, que no le conocerán las tixeras, y ahujas, y xabon; y parecerá tan poco à Sastre, que aun parece que dice verdad. Vès aquel hidalgo, con aquel que es como Cavallero? Pues debiendo medirse con su hazienda, ir solo, por ser Hipócrita, y parecer lo que no es, se và metiendo à Cavallero; y por sustentar un lacayo, ni sustenta lo que dice, ni lo que hace; pues ni lo cumple, ni lo paga: Y la hidalguia, y la executoria le sirve solo de dispensarle los casamientos que hace con sus deudas, què està mas casado con ellas, que con su muger. Aquel Cavallero, por ser Señoria, no hay diligencia, que no haga; y ha procurado hacerse Vènecia, por ser Señoria; si no que como se fundò en el viento, para serlo, se habia de fundar en el agua: Sustenta, por parecer Señor, caza de halcones, que lo primero que matan es à su amo de hambre, con la costa; y luego el rozin en que los llevan; y despues, quando mucho, una graja, ò un milano, y ninguno es lo que parece. El Señor, por tener acciones de Grande, se empeña, y el Grande remeda ceremonia de Rey. Pues que dirè de los discretos? Ves aquel aziago de cara? Pues siendo un mentecato, por parecer discreto, y ser tenido por tal, se alaba de que tiene poca memoria, quejase de melancolias, vive descontento, y preciase de mal regido, y es Hipócrita, que parece entendido, y es mentecato. No ves los viejos Hipócritas de barbas, con las canas embaynadas en tinta, querer en todo parecer muchachos? No ves á los niños preciarse de dar consejos, y presumir de cuerdos? Pues todo es hipocresia. Pues en los nom-

bres de las cosas no la hay la mayor del mundo? El zapatero de viejo se llama, entretenedor del calzado: El botero, sastre del vino, que le hace de vestir: El mozo de mulas, gentil-hombre de camino: El bodegon, estado: El bodegonero, contador: El verdugo se llama miembro de la justitia: Y el corchéte, criado: El fullero, diestro: El ventero, huesped: La taberna, hermita: La puteria, casa: Las putas, damas: Las alcahuetas, dueñas: Los cornudos, honrados: Amistad llaman el amancebamiento: Trato, à la usura: Burla, à la estafa: Gracia, la mentira: Donayre, la malicia: Descuido, la bellaqueria: Valiente, al desvergonzado: Cortesano, al vagamundo: Al negro, moreno: Señor maestro, al albardero: Y Señor Doctor, al platicante: Asi, que ni son lo que parecen, ni lo que se llaman. Hipócritas en el nombre, y en el hecho. Pues unos nombres que hay generales? A toda picara, Señora hermosa: A todo habito largo, Señor Licenciado: A todo gallofero, Señor soldado: A todo bien vestido, Señor hidalgo: A todo capigorron, ò lo que fuere, Canonigo, ò Arcediano: A todo Escribano, Secretario. De suerte que todo el hombre es mentira, por qualquier parte que le examineis; sino es que ignorante, como tu, crea las experiencias. Ves los pecados? Pues todos son hipocresia, y en ella empiezan, y acaban, y della nacen, y se alimentan la Ira, la Gula, la Soberbia, la Avaricia, la Luxuria, la Pereza, el Homicidio, y otros mil. Como me puedes tu decir, ni provarlo, si vemos que son diferentes, y distintos? No me espanto que esso ignores; qué lo saben pocos. Oye, y entenderas con facilidad, eso que asi te parece contrario, que bien se

conviene. Todos los pecados son malos; eso bien lo confiesas; y tambien confiesas, con Filosofos, y Teologos, que la voluntad apetece lo malo debaxo de razon de bien; y que para pecar, no basta la representacion de la Ira, ni el conocimiento de la Luxuria, sin el consentimiento de la voluntad: y que eso, para que sea pecado, no aguarda la execucion, que solo le agrava mas, aunque en esto hay muchas diferencias. Esto asi visto, y entendido, claro esta que cada vez que un pecado destos se hace, que la voluntad lo consiente, y quiere: Y segun su natural, no pudo apetecerle, sino debaxo de razon de algun bien. Pues hay mas clara, y mas confirmada hipocresia, que vestirse del bien en lo aparente, para matar con el engaño? Que esperanza es la del Hipócrita? dice Job. Ninguna; pues ni la tiene por lo que es, pues es malo, ni por lo que parece, pues lo parece, y no lo es. Todos los pecadores tienen menos atrevimiento que el Hipócrita, pues ellos pecan contra Dios, pero no con Dios, ni en Dios; mas el Hipócrita peca contra Dios, y con Dios, pues le toma por instrumento para pecar; y por eso, como quien sabia lo que era, y lo aborrecia tanto sobre todas las cosas, Christo, habiendo dado muchos preceptos afirmativos à sus Dicipulos, solo uno les dio negativo, diciendo: No querais ser como los Hipócritas tristes: de manera que con muchos preceptos, y comparaciones les enseñò como habian de ser, ya como luz, ya como sal, ya como el combidado, ya como el de los talentos; y lo que no habian de ser, todo lo cerrò en decir solamente: No querais ser como los Hipócritas tristes: advirtiendo, que en no ser Hipócritas esta el no

ser en ninguna manera malos; porque el Hipócrita es malo de todas maneras.

En esto llegamos à la calle mayor; vì todo el concurso que el viejo me habia prometido. Tomamos puesto conveniente para registrar lo que pasaba; fue un entierro en esta forma. Venian embainados en unos sayos grandes de diferentes colores unos picaros, haciendo una taracea de mullidores: Pasò esta requa incensando con las campanillas; seguian los muchachos de la Doctrina, menidos de la muerte, y lacayuelos del ataud, gritando su Letania, y chirriando la calavera: luego las Ordenes, y tras ellos los Clerigos, que galopeando los Responsos cantaban de portante abreviando, por que no se derritiesen las velas, y tener tiempo para sumir otro. Seguianse luego doce gálloferos, Hipócritas de la pobreza, con doce hachas, acompañando el cuerpo, y abrigando à los de la Capacha, que ombreando, testificaban el peso de la difunta. Detras seguia larga procesion de amigos, que acompañaban en la tristeza, y luto al viudo, que anegado en capuz de bayeta, y devanado en un chia, perdido el rostro en la falda de un sombrero, de suerte que no se le podian hallar los ojos; corvos, è impedidos los pasos, con el peso de diez arrobas de cola, que arrastraba, iba tardo, y perezoso. Lastimado deste espectaculo, dichosa muger, dice, si lo puede ser alguna en la muerte, pues hallaste marido que pasò con la fè, y el amor mas allà de la vida, y sepultura; y dichoso viudo, que ha hallado tales amigos, que no solo acompañan su sentimimiento, pero que parece que le vencen en el! No vès que tristes van, y suspensos? El viejo moviendo la

cabeza, y sonriendose, dixo: Desventurado! eso todo es por fuerza, y parece asi; pero agora lo veràs por Dedentro: y veràs con quanta verdad el sèr desmiente à las apariencias. Vès aquellas luzes, campanillas, y mullidores, y todo este acompañamiento piadoso, que es sufragio Christiano, y limosnero; esto es saludable: mas las bravatas que en los Tumulos sobre escriben, podricion, y gusanos, se podrian escusar; empero tambien los muertos tienen su vanidad, y los difuntos, y difuntas su soberbia. Alli no va sino tierra de menos fruto, y mas espantosa de la que pisas; por si, no merecedora de alguna honra, ni aun de ser cultivada con arado, ni azadon. Vès aquellos viejos que llevan las hachas? Pues no la atizan, para que atizadas alumbren mas, sino porque atizadas a menudo, se derritan mas, y ellos hurten mas cera para vender: Estos son los que à la sepultura hacen la salva en el difunto, y difunta, pues antes que ella lo coma, ni lo prueve, cada uno le ha dado un bocado, arrancandole un real, ò dos; mas con todo esto tiene el valor de la limosna. Vès la tristeza de los amigos? Pues todo es de ir en el entierro; y los combidados vandados al diablo, con los que los combidaron, què quisieran mas pasearse, ò assistir à sus negocios. Aquel que habla de mano con el otro, le vá diciendo: Que combidar a entierro, y à Misacantanos, donde se ofrece, que no se puede hacer con un amigo: y que el entierro solo es combite para la tierra, pues alla solamente, llevan que coma. El viudo no va triste del caso, y viudez, sino dever, que pudiendo el haber enterrado à su muger, à un muladar, y sin coste, y fiesta ninguna, le ayan metido

en semejante barahunda, y gasto de Cofradias, y cera. Y entre si dice: Que le debe poco, que ya que se habia de morir, pudiera haberse muerto de repente, sin gastarle en Medicos, Barberos, ni Boticarios; y no dexarle empeñado en jaraves, y pozimas. Dos ha enterrado con esta; y es tanto el gusto que recibe de enviudar, que va ya trazando el casamiento con una amiga que ha tenido; fiado con su mala condicion, y endemoniada vida, piensa doblar el capuz por poco tiempo. Quedè espantado de ver todo esto ser asi, diciendo: Que diferentes son las cosas del mundo, de como las vemos! Desde oy perderan conmigo todo el credito mis ojos, y nada creerè menos de lo que viere. Pasò por nosotros el entierro, como si no hubiera de pasar por nosotros tan brevemente; y como si aquella difunta no nos fuera enseñando el camino; y muda, no nos dixera à todos: Delante voy, donde aguardo à los que quedais acompañando à otros, y que yo vì pasar con ese propio descuido.

Apartònos desta consideracion el ruydo que andaba en una casa, à nuestras espaldas; entramos dentro à ver lo que fuese; y al tiempo que sintieron gente, comenzò un plañido à seis voces de mugeres, que acompañaban una viuda. Era el llanto muy autorizado, pero poco provechoso al difunto: Sonaban palmadas de rato en rato, que parecia palmeado de disciplinantes. Oìanse unos sollozos estirados, embutidos de suspiros, pujados por falta de gana. La casa estaba despojado, las paredes desnudas; la cuytada estaba en un aposento obscuro, sin luz ninguna, lleno de bayetas, donde lloraban à tiento. Unas decian: Amiga, nada se remedia con llorar.

Otras: Sin duda goza de Dios. Qual la animaba a que se conformase con la voluntad del Senor. Y ella luego comenzaba a soltar el trapo; y llorando a cantaros, decia: Para que quiero yo vivir sin fulano? Desdichada nacì, pues no me queda à quien bolver los ojos. Quien ha de amparar à una pobre muger sola? Y aqui plañian todas con ella, y andaba una sonadera de narizes, que se hundia la quadra. Y entonces adverti, que las mugeres se purgan en un pesame de estos, pues por los ojos, y las narizes echan quanto mal tienen. Enternecime, y dixe: Que lastima tan bien empleada es la que se tiene a una viuda, pues por si, una muger es sola, y por viuda mucho mas! Y asi les dio la Sagrada Escritura nombre de mudas, sin lengua: què eso significa la voz, que dice Viuda en Hebreo; pues ni tiene quien hable por ella, ni atrevimiento: Y como se vè sola para hablar, y aunque hable, como no la oyen, lo mismo es que ser mudas, y peor. Esto remedian con meterse a dueñas; pues en siendolo hablan de manera, que de lo que las sobra pueden hablar todos los mudos, y sobrar palabras para los tartajosos, y pausados. Al marido muerto llaman, el que pudre; mirad quales son estas: Y si muerto, que ni las asiste, ni las guarda, ni las azecha, dicen que pudre; que dirian quando viva hacia todo esto? Eso, respondi, es malicia que se verifica en algunas, mas todas son un genero femenino desamparada, y tal como aqui se representa en esta desventurada muger. Dexadme, dice al viejo, llorar semejante desventura, y juntar mis lagrimas à las destas mugeres. El viejo, algo enojado, dixo: Agora lloras; despues de haber hecho osten-

tacion vana de tus estudios, y mostrarte Docto, y theologo, quando era menester mostrarte prudente? No aguardaras à que yo te hubiera declarado estas cosas, para ver como merecian que se hablase dellas? Mas quien abrá que detenga la sentencia ya imaginada en la boca? No es mucho, que no sabes otra cosa; y que à no ofrecerse la viuda, te quedabas con toda tu ciencia en el estomago. No es Filosofo el que sabe donde esta el Tesoro, sino el que trabaja, y le saca. Ni aun ese lo es del todo, sino el que despues de poseido, usa bien del. Que importa que sepas dos chistes, y dos lugares, sino tienes prudencia para acomodarlos? Oye, veras esta viuda, que por defuera tiene un cuerpo de Responsos, como por dedentro tiene un anima de Alleluyas, las tocas negras, y los pensamientos verdes. Ves la obscuridad del aposento, y el estar cubiertos los rostros con el manto; Pues es, porque asi como no las pueden ver, con hablar un poco gangoso, escupir, y remedar sollozos, hace un llanto casero, y hechizo, teniendo los ojos hechos una yesca. Quiereslas consolar? Pues dexalas solas, y baylaran, en no viendo con quien cumplir; y luego las amigas haràn su oficio: Quedais moza, y es malograros; hombres habrà que os estimen. Ya sabeis quien es fulano, que quando no supla la falta del que esta en la gloria, &c. Otra, mucho deveis ó á Don Pedro, que acudiò en este trabajo: No sè que me sospechè; y en verdad, que si hubiera de ser algo, que por quedar tan niña, os sera forcoso. Y entonces la viuda, muy recoleta de ojos, y muy estreñida de boca, dice: No es agora tiempo de eso, à cargo de Dios esta, el lo hara si

viere que conviene. Y advertid, que el dia de la viudez, es el dia que mas comen estas viudas: porque para animarla, no entra ninguna, que no la dè un trago, y le hace comer un bocado. Y ella lo come, diciendo: todo se buelve ponzoña. Y medio mazcandolo dice: Que provecho puede hacer esto a la amarga viuda, que estaba hecha a comer a medias todas las cosas, y con compañia; y agora se las habra de comer todas enteras, sin dar parte a nadie, de puro desdichada? Mira, pues, siendo esto asi, que à proposito vienen tus exclamaciones.

Don Francisco Quevedo-Villegas.

PARA SABER TODAS LAS ARTES MECANICAS, Y LIBERALES EN UN DIA.

Si quieres saber todas las lenguas, háblalas entre los que no las entienden; y está probado.

Si quieres ser famoso Médico, lo primero linda mula, sortijon de esmeralda en el pulgar, guantes doblados, ropilla larga, y en verano sombrerazo de tafetan; y en teniendo esto, aunque no hayas visto libro, curas, y eres Doctor. Y si andas á pie, aunque seas Galeno, eres Platicante. Oficio docto, que su ciencia consiste en la mula.

La ciencia es esta; dos refranes para entrar en casa, el que tenemos, ordinario: venga el pulso, inclinar el oido: ¿ha tenido frio? Y si él dice que si primero, decir luego: Se echa de ver: duró mucho? Y aguardar que diga quanto, y luego decir: bien se conoce: cene poquito, escarolitas, una ayuda. Y si dice que no la

puede recibir, decir: pues haga, por recibirla. Recetar lamedores, xaraves, y purgas, para que tenga que vender el Boticario, y que padecer el enfermo. Sangrarle, y echarle ventosas, y hecho está una vez, si durare la enfermedad, tornarlo á hacer, hasta que, ó acabes con el enfermo, ó con la enfermedad. Si vive, y te pagan, di que llegó tu hora: y si muere, di que llegó la suya. Pide orines, haz grandes meneos, míralos á lo claro, y tuerce la boca; y sobre todo advierte que traygas grande barba, porque no se usan Médicos lampiños, y no ganarás un quarto si no parecieres limpiadera. Y á Diós, y á ventura, aunque uno esté malo de sabañones, mándale luego confesar, y haz devocion la ignorancia. Y para acreditarte de que visitas casas de Señores, apéate á sus puertas, entra en los zaguanes, orina, y tórnate á poner á caballo; que el que te viere entrar, y salir, no sabe si entraste á orinar, ó no. Por las calles vé siempre corriendo, y á deshora, porque le juzguen por Médico que te llaman para enfermedades de peligro. De noche haz á tus amigos que vengan de rato en rato á llamar á tu puerta en altas voces, para que lo oyga la vecindad: al Señor Doctor, que le llama el Duque, que está mi Señora la Condesa muriéndose: que le ha dado al Señor Obispo un accidente: y con esto visitarás mas casas que una demanda, te verás acreditado, y tendrás horca, y cuchillo sobre lo mejor del mundo.

Para ser Caballero, ó Hidalgo, aunque seas Judío, y Moro, haz mala letra, habla despacio, y recio: anda á

caballo, debe mucho, y vete donde no te conozcan, y lo serás.

Si quieres ser Letrado almendruco por madurar, que hagas mal á los pleytos, y tus alegaciones sepan á madera, ten de memoria los titulos de los libros, dos parrafos, y dos textos, y esto, acomoda á todas las cosas, aunque sea sin propósito. A todas las cosas que te dixeren di que hay ley expresa, que en propios términos. Si abogares, da muchas voces, y porfía; que en las leyes el que mas porfía, tiene, si no mas razon, mas razones. A todos di que tienen justicia, por desatinos que pidan. Y sabe cierto, que no hay hoy disparate en el mundo tan grande, que no tenga ley que lo apoye. Y mira si hay mayor disparate que no beber vino, y no comer tocino, y tiene la ley de Mahoma que lo abone. Si no entendieres la relacion que te hicieren de los pleytos, di que ya estás al cabo, y harto de vocear el mismo caso en la Chancillería. No te olvides de la ley del Reyno, que está en Romance, y ten en la memoria á Panormitano, y Abad. Podrás alegar al cierto Jurisconsulto, y al otro, y algun refrancico, que al fin son Evangelios abreviados. Y sobre todo tendrás en tu estudio libros grandes, aunque sean de solfa, ó caballerías, que hagan bulto; y algunos procesos, aunque los compres de especerías, y tiendas de abeyre, y vinagre. Si dieres alguno por auténtico, y te apretaren á decir en que Autor lo viste, di que en Cárolo Molineo, ántes que le vedaran, que por estar vedado no se podrà averiguar; ó inventa un Autor de Consejos, pues salen nuevos cada dia; y no te olvides de traer chinelas, gorra, y capa con capilla, por quien Dios es.

Si quieres ser Alquimista, y hacer de las piedras yerbas, del estiércol, y aguas oro, hazte Boticario, ó Herbolario, y harás oro de todo lo que vendieres. Y guárdate de quemar metales, y sacar quintas esencias, que harás del oro estiércol, y no del estiércol oro.

Y si quieres ser Autor de libros de Alquimía, haz lo que han hecho todos, que es fácil, escribiendo gerigonza: recibe el rubio, y mátale, y resuscítale en el negro. Item, tras el rubio tomá lo de abaxo, y súbelo, y baxa lo de arriba, y júntalos, y tendràs de lo arriba. Y para que veas si tiene dificultad el hacer la piedra filosofal, advierte que lo primero que has de hacer es tomar el Sol, y esto es dificultoso por estar tan léxos. Hazte Mercader, y haràs oro de la seda; y Tendero, y harásle del hilo, agujas, aceyte, y vinagre: Librero, y harás oro de papel: Ropero, del paño: Zapatero, del cuero, y suelas: Pastelero del pan: Médico, de las cámaras harás oro, y de la inmundicia: y Barbero, lo harás de la sangre, y pelos; y es cierto que solos los oficiales hacen hoy oro, y son Alquimistas, porque los damas, ántes le deshacen, y gastan.

Para ser Toreador sin desgracia ni gasto, lo primero caballo prestado, porque el susto toque al dueño, y no al Toreador; entrar con un lacayo solo, que por lo ménos dirán que es único de lacayo: andarse por la plaza hecho antípodá del toro; y si le dixeren que como no hace suertes, diga que esto de suertes está vedado. Mire á las ventanas, que en eso no hay riesgo. Si hubiere socorro de Caballero, no se de por entendido. En viéndole desjarretado entre pícaros, y mulas, haga pun-

tería, y salga diciendo siempre: no me quieren; y en secreto diga: pagados estamos. Y con esto toreará sin toros, y sin caballos.

Si quieres, aunque seas un pollo, ser respetado por valiente, anda con mareta, habla duro, agoviado de espaldas, zambo de piernas, trae barba de ganchos, y vigotes de guardamano, y no levantes la habla de la cama sin vaharada del trago puro: habla poco, que ya no tienen por valientes sino á los que callan. Di quando estés vestido que estás atravesado por mil partes. Brinda en los banquetes al ánima de Pantojah, y á la honra de Escamilla, y Roa. Sé cuerdo en las pendencias, loco en los banquetes, colérico en las paces, y flemático en las veras: y de quando en quando achácate entre los amigos un herido, ó dos de los que otros mojaren; y con esto no tendrá tanta opinion como tú ningun tabardillo.

VIDA Y OCUPACIONES DE UN CORTEJO.

Levantase este ordinariamente temprano. Su primer cuydado es saber si ha venido el Barbero. El Peluquero debe seguir sin interrupcion: esto ya se sabe. Toma Chocolate en su casa, ò lo va à tomar con su Cortejo. Lo ultimo es mas meritorio. Vistese al instante, y se encamina à la casa de la Dama. La Señora suele estar aun en la cama, pero no importa: para el Cortejo todas las puertas están abiertes. La conversacion de la alcoba no es comunmente muy escasa. Lo que alli pasa en este tiempo no lo sé. Mi malicia tiene ciertos limites, que le han prescripto la Religion, la razon, y la modestia,

y no los excederè por motivo alguno; y à mas de esto, si he de decir las cosas como las entiendo, no creo, que las Damas se olviden de su virtud de modo, que lleven el atentado tan al cabo, como parece prometer su conducta al ni que se abandonen à los excesos, que hacen gemir pudor.

Vistese Madama, (no se si la sirve de Ayuda de Camara el Cortejo) y pasa al tocador. Alli si que es precisa, è infalible su concurrencia. De lo contrario no se peynaria mi Señora. Pobre Peluquero, si por ignorancia, ò por descuido dexa un cabello, que no esta sujeto à las mas escrupulosas reglas del arte: si aunque sea muy escaso el pelo, no forma una trenza ancha, y rica, que baxe à cubrir el cuello: Si pone muchos, ó, ocos polvos; si la Piocha no queda colocada con mucha gracia; y si las flores no hacen una simetria ayrosa, y nueva! El Señor Cortejo, que por obligacion debe monstrar en estas cosas un gusto fino, y delicado, es fiscal implacable del menor descuido. El sabe muy bien los bucles, que sacò en el peynado, el dia anterior la Petímetra mas acreditada: hàcia que lado y à quantos grados del Polo llevaba inclinada la Piocha: el ancho del collar: el tamaño, y peso de los pendientes: la altura de la Cotilla, con todas las demàs proporciones: el sesgo de los buelos: el ancho de el escote: los alfileres, que deben concurrir à afianzar la respetuosa, &c. &c. Y sobre estos dignas memorias se forma Consejo de tocador, en que el Señor Cortejo tiene voto decisivo, á favor siempre de Madama, repartiendo en su obsequio

una docena de insolencias al Peluquero, y pocas mas, ó menos à la Doncella, que la sirve.

Vistese la Señora, y empieza otra nueva Comedia con el sastre. Es un bruto, sin habilidad, y sin discernimiento. No, no hay remedio: la bata está hechada à perder, y no tiene compostura. El plomo de una de las mangas pesa cerca de un escrupulo mas que el de la otra. La cola habia de tener una linea mas de largo; y el un lado de la guarnicion tiene muchas mas puntadas, que el otro. Sobre esto llora, rabia, y patea Madama. El Sastre quiere dar sus disculpas, y el Cortejo le promete arrojarlo por un balcon, si no calla.

Acabase esta gresca, y empieza la de las visitas; pero el Cortejo no dexa el campo. Sabe muy bien, que entre los Opositores à la Cathedra hay algunos, que tienen futura de Cortejos, y este conocimiento le tiene siempre en accion, para que no llegue el caso de verse abandonado. Ya acompañando à la visita, ó ya en conversacion reservada con Madama (que es lo mas frequente) se pasa la mañana. Suenan las dos de la tarde: retirase el Cortejo á comer à su casa, ò come con la Señora. Si sucede lo segundo (que tambien es frequente) se despide à los Criados acabada la comida: pasan al Gavinete los Señores Cortejos: Cierranse puertas, y ventanas, (porque en fin, no todos se acomodan á dormir con luz) y se recogen á reposar en un mismo Canapè la comida. Yo dixera, que no creía cosa mala en esta practica, si mi animo fuese mentir, y apadrinar las disoluciones de los Cortejos; pero soy amante de la verdad. Si: hay mucho, y hay muchisimo mal en esta confianza; y quando

no hubiese otro, quel el de la nota, puede jamàs esta estar de acuerdo con la decencia, y el pudor? Hablemos claro: la dignidad, la modestia, y aquella delicada honestidad, que caracterizaron á nuestras Españolas, naufragaron con las calzas atacadas, la espada, la golilla, y la valona. Se adoptan las costumbres de algunas de las Naciones Estrangeras, que abren el Campo á la libertad, sin reflexionar, que no son iguales las complexiones, y que para unas suele ser bueno, ò indiferente, lo que es nocivo para otras.

Si come en su casa el Senor Cortejo, buelve á la estacada al instante que se lavanta de la mesa, recogiendo de paso algunas novedades para murmurar con nueva salsa. Parece que el Cortejo es la sombra de la Dama, y yo no he podido jamàs entender comò las mugeres pueden acostumbrarse á tener continuamente à su lado una espía de sus acciones. La tarde se pasa en la Comedia, ò el Paseo. En ambas partes es el Cortejo un ente necesario; y de tal modo, que una Señora, que está acostumbrada à tener Cortejo, tendria por el mayor desayre presentarse en qualquiera de los dos destinos sin su concurrente. El fin de estas diversiones es retirarse á casa, ó ir, à visitar una amiga: la conducta es igual en ambas partes, y solo hay la corta diferencia de enfadar, y escandalizar, en esta, ò, en aquella casa. De qualquier modo que sea, nó crea Vm. se retire el Señor Cortejo hasta pasada la media noche, y vea Vm. en resumen la vida, y las gloriosas expediciones de esta epidemia universal.

El Pensador Matritense,
Pens. 4. p. 101.

CARTAS DE AMISTAD.

DEL REI DON FELIPE II. A DON JUAN DE AÜSTRIA.

Hermano. Demàs de las Instruciones que os han dado en lo que toca al cargo de Capitan General de la Mar, i al uso, i egercicio dèl; por el amor grande, que os tengo; i lo mucho que desèo, que ansi mismo en el particular de uëstra Persona, vida, i costumbres, tengais la estimàcion, i buen nombre, que las Personas de uëstra calidad deven pretender; con èste fin me ha parecido advertiros de lo que aqui dirè.

Primeramente, porque el fundamento, i principio de todas las cosas, i de todos los buenos consejos, ha de ser de Dios, os encargo mucho, que, como bueno, i verdadero Christiano, tomeis èste principio, i fundamento en todo lo que emprendieredes, i hicieredes; i que a Dios, como á principal fin, endereceis todas uëstras cosas, i negocios; de cuya mano ha de proceder todo bien, buenos, i prosperos sucessos de uëstros navegaciones, empressas, i jornadas. I que assi tengais gran cuenta de ser mui devoto, i temeroso de Dios, i mui buen Christiano, no solo en el efeto, i sustancia, mas tambien en la aparencia, i demostracion, dando a todos buen egemplo; que por èste medio, i sobre èste fundamento, Dios os harà merced, i uëstro nombre, i estimacion irà en crecimiento. Tendreis mui particular cuenta con frequëntar, i continuar la confession, particularmente las Pascuas, i otros dias solenes; i con recibir el Santissimo Sacramento,

estando en parte, i lugar, que lo podais hacer, oyendo cada dia (estando en tierra) Missa; i tener uëstras devociones particulares; i oracion con mucho recogimiento en hora señalada para ello, haciendo en todo el oficio, i demostracion de mui Catholico, i buen Christiano.

La verdad, i cumplimiento de lo que se dice, i promete, es el fundamento del credito, i estimacion de los hombres, i sobre que estriva, i se funda el trato comun, i confianza. Esto se requiere, i es mucho mas necessario en los mui principales, i que tienen grandes, i pùblicos cargos; porque de su verdad i cumplimiento depende la Fè, i seguridad pùblica. Encargoos mucho, que tengais en esto gran cuenta, i cuidado; i se entienda, i conozca en Vos en todas partes, i ocasiones, el credito, que pueden, i deven tener de lo que digeredes: que demàs de lo que toca a las cosas pùblicas, i de uëstro cargo, importa èsto mucho a uëstro particular honor, i estimacion.

De la Justicia usareis con igualdad, i retitud; i quando serà necessario, con el rigor, i egemplo, que el caso lo requiera; teniendo en quanto a èsto firmeza, i constancia; i juntamente, quando la calidad de las cosas, i Personas, lo sufriere, sereis piadoso, i benino, que son virtudes mui propias de las Personas de uëstra calidad.

Las lisonjas, i palabras enderezadas a èsto, son de mal trato para quien las usa, i de verguenza, ofenfa, a quien se dicen. A los que de èsto hicieren profession, i de èsto trataren, hareis tarostro, i demostracion, que entiendanl todos, quan poco aceto os serà tal trato, i platica. Lo mismo hareis con los que en uëstro presencia trataren

mal, i murmuraren de las honras, i Personas de los ausentes; que a tales platicas, i entretenimientos no deveis dàr lugar: porque demàs de ser perjudiciales, i en ofensa de terceros, toca el desviarlo a uëstra autoridad, i estimacion.

Aveis de vivir, i proceder con gran recato en lo que toca a la honestidad de uëstra Persona; porque èsta es materia, que demàs de la ofensa de Dios, suele traer, i causar no pocos inconvenientes; i gran impedimento, i destruicion para los negocios, i cumplimiento de lo que se deve hacer; i suelen de ello nacer otras ocasiones, que son peligrosas, i de mala consequëncia, i egemplo.

Deveis escusar en quanto fuere possible, Juegos, especialmente de dados, i naipes, por el egemplo que aveis de dàr a los demàs: i porque en esto de Juego no se puede proceder, ni procede con la moderacion, i limitacion, que a las Personas de uëstra calidad se requiere; i suceden muchas ocasiones con ellos, en que los hombres principales se suelen descomponer, i deshonrar; de que resulta indignidad; os encargo, que si alguna vez por entretenimiento jugaredes, guardeis en el lo el decoro devido a uëstra Persona, i autoridad.

El jurar sin necessidad mui estrecha, i particular, que a ello obligue, en todo genero de hombres, i mugeres, es mui reprovado, i quita la buena estimacion; tanto mas en los hombres mui principales, en los quales es mui indecente, i que contradice mucho su credito, dinidad, i autoridad; i ansi os encargo, que esteis mui advertido en èsto del jurar, i que en ninguna manera useis de juramentos de Dios, ni de otros estraordinarios, i de que no

usan, ni deven usar las Personas de uëstra calidad; i que
èsto entiendan de Vos todos los Cavalleros, i otras Per-
sonas, que con Vos anduvieren, por egemplo, i de pala-
bra, para que ansi mismo ellos lo guarden, i usen.

Como quiera que es razon, que lo que toca a uëstra mesa, comida, i tratamiento, se haga con la decencia, autoridad, i limpieza, que se deve; mas justamente con èsto conviene, que aya en ello mucha moderacion, i templanza, por el egemplo que aveis de dàr a todos, i por la profession de la guerra, que haveis de hacer; i porque es mui buena, i parece mui bien la templanza, i moderacion en uëstra Persona; i porque uëstra mesa ha de ser la lei, i orden para las demàs.

Estareis mui advertido de no decir a ningun hombre palabra, que sea de injur , ni ofensa suya; i que uëstra lengua sea para honrar, i hacer favor, i no para deshonrar a nadie. I los que erraren, i ecedieren, hacerlos heis castigar, haciendo a todos justicia, i razon: i èste castigo no ha de ser por uëstra boca, ni por palabras injuriosas, ni por uëstra manos. I ansi mismo tendreis gran cuenta, que en él trato, i platicas ordinarias useis de modestia, i templanza, sin os descomponer, ni entonar; que es cosa que deroga, i detrae mucho a la autoridad de tales Personas. I la misma cuenta tendreis, de que uëstras platicas, i las que en uestra presencia se hicieren, sean honestas, i decentes, como es devido a uëstra Persona, i autoridad.

Ansi mismo deveis estàr mui prevenido, i advertido en el trato comun con todo genero de gente; i que èsto sea de manera, que con ser afàble, apacible, i de buena

acogida, guardeis juntamente el decoro, i decencia de uëstra Persona, i cargo; i que ansi como con la afabilidàd se gana el amor de las gentes, conserveis juntamente con èsto la reputacion, i respeto, que se os deve tener.

En el invierno, i en los otros tiempos, que no se navegàre, estando en tierra, i no haciendo falta a los negocios de uëstro cargo, a que principalmente deveis atender, ocuparos heis en buenos egercicios, especialmente de las armas; en los quales ansi mismo hareis que se ocupen, i egerciten los Cavalleros que con Vos han de residir, escusando en los tales egercicios, gastos, pompas, i ecessos: i que todo se enderece al verdadero egercicio de las armas; i que el uso dellas haga a los tales Cavalleros diestros, i hàbiles para lo efetos, i ocasiones, que se ofrecieren.

I ansi mismo escusareis, i dareis orden se escusen los dichos gastos, i ecessos en los vestidos, i trages, i comun trato, dando Vos egemplo en lo que a uëstra Persona, i criados tocàre. Esto es lo que se me ha ofrecido acordaros, confiando que lo hareis mejor, que aqui lo digo. Lo qual servirà para Vos solo, i por èsto và escrito de mi mano. En Aranjuez, a veinte i tres de Mayo, de mil i quinientos i sesenta i ocho.

Yo el Rei.

Cartas de Varios Autores, por Mayans, Tom. I.

CARTA

DE DON QUIXOTE DE LA MANCHA A SANCHO PANZA.

" Quando esperaba oir nuevas de tus descuidos é impertinencias, Sancho amigo, las oí de tus discreciones, de que di por ello gracias particulares al cielo, el qual *del estiercol sabe levantar los pobres* y de los tontos hacer discretos. Dicenme que gobiernas como si fueses hombre, y que eres hombre como si fueses bestia, segun es la humildad con que te tratas: y quiero que advirtas, Sancho, que muchas veces conviene, y es necesario por la autoridad del oficio, ir contra la humildad del corazon, porque el buen adorno de la persona, que está puesta en graves cargos, ha de ser conforme á lo que ellos piden, y no á la medida de lo que su humilde condicion le inclina. Vistete bien, que un palo compuesto no parece palo: no digo que traygas dixes, ni galas, ni que siendo juez te vistas como soldado, sino que te adornes con el habito que tu oficio requiere, con tal que sea limpio y bien compuesto. Para ganar la voluntad del pueblo que gobiernas, entre otras has de hacer dos cosas: la una, ser bien criado con todos, aunque esto ya otra vez te lo he dicho: y la otra, procurar la abundancia de los mantenimientos, que no hay cosa que mas fatigue el corazon de los pobres, que la hambre y la carestia. No hagas muchas pragmaticas, y, si las hicieres, procura que sean buenas, y sobretodo que se guarden y cumplan: que las pragmaticas que no se guardan, lo mismo es que si no

lo fuesen; antes dan á entender que el Principe, que tubo discrecion y autoridad para hacerlas, no tubo valor para hacer que se guardasen: y las leyes que atemorizan, y no se executan, vienen á ser como la viga, Rey de las ranas, que al principo las espantó, y con el tiempo la menospreciaron, y se subieron sobre ella. Sé padre de las virtudes, y padrastro de los vicios. No seas siempre riguroso, ni siempre blando, y escoge el medio entre estos dos estremos: que en esto está el punto de la discrecion. Visita las carceles, las carnicerias, y las plazas: que la presencia del Gobernador en lugares tales es de mucha importancia; consuela á los presos, que esperan la brevedad de su despacho; es coco á los carniceros, que por entonces, igualan los pesos; y es espantajo à las placeras por la misma razon. No te muestres, aunque por ventura lo seas (lo qual yo no creo) codicioso, mugeriego, ni glotón, porque en sabiendo el pueblo y los que te tratan tu inclinacion determinada, por alli te daran bateria hasta derribarte en el profundo de la perdicion. Mira y remira, pasa y repasa los consejos y documentos, que te di por escrito antes que de aqui partieses á tu Gobierno; y verás como hallas en ellos, si los guardas, una ayuda de costa, que te sobrelleve los trabajos y dificultades, que á cada paso á los Gobernadores se les ofrecen.

"Escribe á tus señores, y muestrateles agradecido: que la ingratitud es hija de la soberbia, y uno de los mayores pecados que se sabe, y la persona, que es agradecida á los que bien le han hecho, da indicio que tambien lo sera á Dios, que tantos bienes le hizo y de contino le

hace. La señora Duquesa despachó un propio con tu vestido y otro presente á tu muger Teresa Panza: por momentos esperamos respuesta. Yo he estado un poco mal dispuesto de un cierto gateamiento, que me sucedio no muy à cuento de mis narices; pero no fue nada: que si hay encantadores que me maltraten, tambien los hay que me defiendan. Avisame si el mayordomo, que está contigo, tubo que ver en las acciones de la Trifaldi, como tú sospechaste, y de todo lo que te sucediere me irás dando aviso, pues es tan corto el camino; quanto mas que yo pienso dexar presto esta vida ociosa en que estoy, pues no naci para ella. Un negocio se me ha ofrecido; que creo que me ha de poner en desgracia destos señores; pero aunque se me da mucho, no se me da nada, pues enfin enfin tengo de cumplir antes con mi profesion, que con su gusto, conforme á lo que suele decirse: *amicus Plato sed magis amica veritas*. Digote este latin, porque me doy á entender que despues que eres Gobernador lo habras aprendido. Y á Dios, el qual te guarde de que ninguno te tenga lastima.

"Tu Amigo Don Quixote De La Mancha."

Parte 2. *Cap.* 51.

CARTA

DE LAS CALIDADES DE UN CASAMIENTO.

Lo que debo desear en una muger, para mi quietud, honra y salvacion, es que haya crecido sirviendo à V. E. en su casa; que si ha sabido obedecer à V. E. no hay dote temporal, ni espiritual que no trayga para mí en solo el nombre de criada de V. E. Y para si el mandato de V. E. se estiende à mas, por lograr mi obediencia, dirè las partes que deseo en la muger que Dios, por merced de V. E. y del Conde Duque mi Señor, me encaminare. Esto hago mas por entretener, que por informar à V. E.

Yo, Senora, no soy otra cosa, sino lo que el Conde mi Senor ha hecho en mi; puesto, que lo que yo era, me tenia sin credito, y acabado: y si hoy soy algo, es por lo que he dexado de ser: gracias à Dios nuestro Señor, y à su Excelencia.

He sido malo por muchos caminos, y habiendo dexado de ser malo, no soy bueno, porque he dexado el mal de cansado, y no de arrepentido. Esto no tiene otra cosa buena, sino asegurar, que ningun genero de traversura me engañarà, porque todas me tienen, ò escarmentado, ò advertido.

Yo soy hombre bien nacido en la Provincia: Frasis, que entenderà su Excelencia; soy Senor de mi Casa en la Montana, hijo de padres, que me honran con su memoria, aunque yo los mortifico con la mia.

El caudal, y los años siempre los, referirè de ma-

nera, que despues la hacienda sea mas, y la edad menos.

Los que me quieren mal, me llaman cojo, siendo asi, que lo parrezco por descuido, y soy entre cojo, y reverencias, un cojo de apuesta, si es cojo, ò no es cojo.

Mi persona no es aborrecible, ni enfadosa, y yà que no solicita alabanzas, no acuerda de las maldiciones, y de la risa à los que me vèen.

Aora que há confesado, quien soy, y qual, dirè como quiero que sea la muger, que Dios me diese en suerte: Yo confeso, que à no mandarmelo V. Exc. que fuera atrevimiento decir como quiere la muger un hombre tal, que no habrá muger que le quiera, como yo soy.

Desearè precisamente, que sea noble, virtuosa, y entendida; porque necia no sabrà conservar, ni usar estas dos cosas, que en la nobleza quiero; la igualdad, la virtud, que sea de muger casada, y no de Ermitano, ni Beata, ni Religioso: Su Coro, y su Oratorio ha de ser su obligacion, y su marido, y si hubiese de ser entendida con resabios de Catedratico, mas la quiero necia; què es mas facil sufrir lo que uno no sabe, que padecer lo que presume.

No la quiero fea, ni hermosa. Estos estremos pone en paz un semblante agradable: medio, que hace bien quisto lo lindo, y muestra seguro lo donayroso. Fea, no es compania, sino susto, hermosa, no es regalo, sino cuidado: mas si hubiere de ser una de las dos cosas,

la quiero hermosa, no fea; porque es mejor tener cuidado, que miedo, y tener que guardar, que de quien huir.

No la quiero rica, ni pobre, sino con hacienda, que ni ella me compra à mi, ni yo á ella. La hacienda donde hubiere virtud, y nobleza, no se ha de echar menos; pues teniendola, quien la dexa por pobre, es vilmente rico, y no la teniendo, quien la codicia por rica, es vilmente pobre.

De alegre, ò triste, mas la quiero alegre; què en lo cotidiano, y en lo proprio no nos faltarà tristeza, à los dos, y eso templa la condicion suave, y regocijada, con ocasion decente; porque tener una muger pesadumbre, mas arrinconada que telarana, influiendo à celgas, es jnntarse con un pesame de por vida.

Ha de ser galana para mi gusto, no para el aplauso de los ociosos; y ha de vestir lo que la fuere decente, no lo que la liviandad de otras mugeres inventare: No ha de hacer lo que algunas hacen, sino lo que todas deven hacer: mas la quiero miserable, que prodiga, porque de lo uno se debe tener miedo, y de lo otro se puede esperar utilidad: Sumo bien seria hallarla liberal.

En que sea blanca, ò morena, pelinegra, ò rubia, no pungo gusto, ni estimacion; solo quiero, que si fuere morena, no se haga blanca; què de la mentira, es fuerza andar mas sospechoso, que enamorado.

En chica, ò grande, no reparo; què los chapines son el afeyte de las estaturas, y la muerte de los talles, que todo lo igualan.

Gorda, ò flaca, es de advertir, que si no pudiere ser entreverada, la quiero flaca, y no gorda: mas la quiero alma en canuto, ò pellejo en pie, que Doña mucha, ò cuba en zancos.

No la quiero nina, ni vieja, que son cuna, ò ataud; porque yà se me han olvidado los arrullos, y aun no he aprendido los responsos; bastame muger hecha, y estarè muy contento que sea moza.

Desearia mucho, que no tubiese con estremo lindas manos, y ojos, y boca; porque con estas tres cosas buenas en toda perfeccion, es fuerza que no la pueda sufrir nadie, pues las manotadas, por que la vean las manos, y los visages, y dormiduras, por aprovechar los ojos, enfadaràn al mundo: pues ver à una muger con los dientes de par en par, por que los vean no, es cosa sufrible. El cuidado borra las perfecciones, y el descuido disimula las faltas.

No la quiero huerfana, por ahorrar conmemoraciones de difuntos, ni tampoco con parentela cabal. Padre, y madre, deseo, porque no soy temeroso de suegros: Las tias tomarè en el Purgatorio, y darè Misas de mas à mas.

Daria muchas gracias à Dios si fuese sorda, y tartamuda, partes que amohinan las conversaciones, y dificultan las visitas; y si tubiese mala condicion, seria otro tanto oro; què de una muger bien acondicionada, todo el año gasta en decir, que si ella fuera como otras, y que el ser tan negro, de buena tiene la culpa.

Y lo mas importante seria, si consintiese que en casa

viviesemos sin dueña, si mas no se pudiese, que se contentase con que entre los dos tuviesemos media Duena, una vejecita que empezase en tocas, y acabase en enaguas, por que la vista descansase de dueña, antes de salir de su vision: y lo mejor, y mas conforme á razon, seria, pues las Dueñas son vinaderos de los Estrados, que guardan los racimos de donzellas, que la vistiesemos de vinadero, con montera, chuzo, y alpargatas, y por mongil una capa Gascona, (què en el pedir, algo tienen de Xaca) y que se llamasen Giñartes, como los Emperadores, Cesares. Y por acabar con veras, y verdad, como empecè, digo á V. E. que estimarè en mucho la muger que fuere, como yo la meresco, porque yo bien puedo ser casado sin dicha, pero no mal casado. Dè Dios á V. Exc. muchos, y bienaventurado anos, en vida de Condè Duque mi Senor, con la sucesion que su casa, y grandeza ha menester.

Don Francìsco Quevedo-Villegas.

EXTRACTO DE LA COMEDIA NUEVA O' EL CAFE.

SCENA IV.

D. PEDRO. D. ANTONIO.
D. ELEUTERIO. D. HERMOGENES.

Herm. Buenas tardes, señores.
Ped. A la órden de usted.
Ant. Felicísimas, amigo D. Hermógenes.
Eleut. Digo, me parece que el señor D. Hermógenes

será juez muy abonado para decidir la qüestion que se trata: todo el mundo sabe su instruccion, y lo que ha trabajado en los papeles periódicos, las traducciones que ha hecho del Frances, sus actos literarios; y sobre todo, la escrupulosidad y el rigor con que censura las obras agenas; pues yo quiero que nos diga..

Herm. Usted me confunde con elogios que no merezco, señor D. Eleaterio: usted solo es acreedor á toda alabanza, por haber llegado en su edad juvenil al pináculo del saber. Su ingenio de usted: el mas ameno de nuestros dias, su profunda erudicion, su delicado gusto en el arte rítmica...

Eleut. Vaya, dexemos eso.

Herm. Su docilidad, su moderacion.

Eleut. Bien; pero aquí se trata solamente de saber si...

Herm. Estas prendas si que merecen admiracion y encomio.

Eleut. Ya, eso si; pero díganos usted lisa y llanamente, si la Comedia que hoy se va á representar es disparatada ó no.

Herm. Disparatada? y quien ha prorumpido en un aserto tan...

Eleut. Eso no hace al caso: díganos usted lo que le parece, y nada mas.

Herm. Si diré; pero ántes de todo conviene advertir, que el Poema dramático admite dos géneros de fábula. *Sunt autem fabulæ aliæ simplices, aliæ implexæ.* Es doctrina de Aristóteles; pero lo diré en Griego, para mayor claridad. *Etsi de ton mython oi men aploi, oi de peplegmenoi Cigar ai praxeis...*

Elent. Hombre, pero si...

Ant. Yo rebiento.

Herm. Cai gar ai praxis on minnesis oi...

Elent. Pero...

Herm. *Mythoi eisin iparchousin...*

Elent. No: pero si no es eso lo que á usted se le pregunta.

Herm. Ah, si! ya estoy en la qüestion: bien, que, para la mejor inteligencia convendria explicar lo que los Críticos entienden por protasis, epitasis, catastasis, catástrofe, peripecia y anagnorisis, partes necesarias á toda buena Comedia, y que, segun Escaligero, Vossio, Dacier, Marmontel, Castelvetro, y Daniel Heinsio...

Elent. Bien, todo eso es admirable; pero...

Ped. Este hombre es loco.

Herm. Si consideramos el órigen del Teatro, hallaremos que los Megarees, los Sículus y los Atenienses...

Elent. Pero, por amar de Dios, si no...

Herm. Véanse los dramas Griegos, y hallarémos que Anaxippo, Anaxandrides, Eupolis, Antiphanes, Philipides, Cratino, Crates, Epicrates, Menecrates y Pherecrates...

Elent. Si le he dicho á usted que...

Herm. Y los mas celebérrimos Dramaturgos de la edad pretérita, todos, todos convinieron *nemine discrepante* en que la protasis debia preceder á la catástrofe necesariamente: es así que la Comedia del cerco de Viena...

Ped. A Dios Señores.

Ant. Se va usted D. Pedro?

Ped. Pues quien sino usted tendrá frescura para oir esto?

Ant. Pero si el amigo D. Hermógenes nos va á probar, con la autoridad de Hipócrates y Martin Lutero, que la pieza consabida, léxos de ser disparatada...

Herm. Ese es mi intento: probar que es un acéfalo insipiente, qualquiera que haya dicho que la tal Comedia tiene disparates; y yo aseguro que delante de mí ninguno se hubiera atrevido á propalar tal asersion.

Ped. Pues yo delante de usted la propalo, y le digo que, por lo que el señor, ha leido de ella, y por ser usted el que la alaba, infiero que ha de ser cosa detestable: que su Autor será un hombre sin principios ni talento, y que usted es un Erudito á la Violeta presumido, y fastidioso y hasta no mas. A Dios Señores...

Eleut. Pues á este Caballero le ha parecido muy bien lo que ha visto de ella...

Ped. A este caballero le ha parecido muy mal; pero es hombre do buen humor, y gusta de divertirse. A mí me compadece en extremo la suerte de estos Escritores, que entontecen al vulgo con obras tan desatinadas y monstruosas, dictadas, mas que por el ingenio, por la necesidad ó la presuncion. Yo no conozco al Autor de esa Comedia, ni sé quien es; pero si ustedes (como parece) son amigos suyos, díganle en caridad, que se dexe de escribir tales desvarios, que aun está á tiempo, puesto que es la primera obra que publica: que no le engañe el mal exemplo de los que deliran á des-

tajo: que no se envanezca con los aplausos equívocos de una multitud ignorante: que aprecie un desengaño que le puede ser muy útil: que siga otra carrera, en que por medio de un trabajo honesto, podrá socorrer sus necesidades, y asistir á su familia, si la tiene. Díganle ustedes que el Teatro Español tiene de sobra Autores chanflones, que le abastezcan de mamarrachos; que lo que necesita es una reforma fundamental en todas sus partes; y que miéntras esta no se verifique, los buenos ingenios que tiene la Nacion, ó no harán nada, ó harán lo que únicamente baste para manifestar que saben escribir con acierto, y que no quieren escribir.

Herm. Bien dice Séneca en su epístola diez y ocho, que...

Ped. Séneca dice en todas sus epístolas, que usted es un pedanton ridículo, á quien yo no puedo aguantar. A Dios señores.

SCENA V.

D. Antonio, D. Eleuterio y D. Hermógenes.

Herm. Yo pedanton! yo, que he compuesto siete prolusiones Greco-latinas sobre los puntos mas delicados del Derecho!

Eleut. Lo que él entenderá de Comedias, quando dice que la conslusion del segundo acto es mala!

Herm. El será el pedanton.

Eleut. Hablar así de una pieza que ha de durar, lo ménos, quince dias!

Herm. Yo estoy graduado en Leyes, y soy Opositor á Cátedras, y soy Académico, y no he querido ser Domine de Pioz.

Ant. Nadie pone duda en el mérito de usted, señor D Hermógenes, nadie; pero esto ya se acabó, y no es cosa de acalorarse.

Eleut. Pues la Comedia ha de gustar, mal que le pese.

Ant. Si, señor, gustará... voy á ver si le alcanzo, y *velis nolis* he hacer que la vea para castigarle.

Eleut. Buen pensamiento: si, vaya usted.

Ant. En mi vida he visto locos mas locos. Hasta la vuelta, caballeros.

SCENA VI.

D. Hermógenes y D. Eleuterio.

Eleut. Llamar detestable la Comedia! vaya, que estos hombres gastan un lenguage, que da gozo oirle!

Herm. Aquila non capit muscas, Don Eleuterio: quiero decir, que no haga usted caso. A la sombra del mérito crece la envidia. A mí me sucede lo mismo...ya ve usted si yo sé algo...

Eleut. Oh!

Herm. Digo, me parece que (sin vanidad) pocos habrá que...

Eleut. Ninguno: vamos, tan completo como usted, ninguno.

Herm. Que reunan el ingenio à la erudicion, la aplicacion

al gusto, del modo que yo (sin alabarme) he llegado á reunirlos, eh?

Eleut. Vaya de eso no hay que hablar; es mas claro que el sol que nos alumbra.

Herm. Pues bien: á pesar de eso, hay quien me llama pedante, y casquivano, y animal quadrúpedo. Ayer sin ir mas lexos, me lo dixéron en la Puerta del Sol delante de quarenta ó cincuenta personas.

Eleut. Picardía! y usted que hizo?

Herm. Lo que debe hacer un gran Filósofo: calle, tomé un polvo, y me fuí á oir una Misa á la Soledad.

Eleut. Envidia todo, envidia...vamos arriba?

Herm. Esto lo digo para que usted se anime, y le aseguro que los aplausos que...pero, dígame usted ni siquiera una onza de oro le han querido adelantar á usted á cuenta de los quince doblones de la Comedia?

Eleut. Nada, ni un ochavo: ya sabe usted las dificultades que ha habido para que esa gente la reciba...por último, hemos quedado en que no han de darme nada, hasta ver si la pieza gusta ó no.

Herm. Oh, corvas almas! y precisamente en la ocasion mas crítica para mí! Bien dice Tito Livio, que quando...

Eleut. Pues que hay de nuevo?

Herm. Ese bruto de mi Casero... el hombre mas ignorante que conozco... por año y medio que le debo de alquileres me amenaza, me pierde el respeto...

Eleut. No hay que afligirse: mañana ó esotro es

regular que me d en el dinero, pagarémos á esé bribon; y si tiene usted algun pico en la Hostería, tambien se...

Herm. Si, aun hay un piquillo... cosa corta.

Eleut. Pues bien, con la impresion lo ménos ganaré quatro mil reales.

Herm. Si, lo ménos: se vende toda seguramente.

Eleut. Pues con ese dinero saldrémos de apuros: sè adornará el quatro nuevo: unas sillas, una cama y algun otro chisme: se casa usted: Mariquita, por otra parte, es aplicada, hacendosilla, y muy muger: ustedes estaràn en mi casa continuamente: yo iré dando las otras quatro Comedias, que pègando la de hoy, las recibirán los Cómicos con palio: pillo ese dinero, las imprimo, se venden: entre tanto ya tendré algunas hechas y otròs en el telar... vaya, no hay que temer: y sobre todo, usted saldrá colocado de hoy á mañana, una Intendencia, una Toga, una Embaxada, que sé yo... ello es que el Ministro le estima á usted, no es verdad?

Herm. Tres visitas le hago cada dia.

Eleut. Sí, apretarle, apretarle... subamos arriba, que las mugeres ya estarán.

Herml Diez y siete memoriales le he entregado la semana última.

Eleut. Y que dice?

Herm. En uno de ellos puse por lema aquel celebérrimo dicho del Poeta. *Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas regumque turres.*

Eleut. Y que dice?

Herm. Que bien, que ya está enterado de mi solicitud.

Elent. Pues: no le digo á usted: vamos eso está conseguido.

Herm. Mucho lo deseo, para que á este consorcio apetecido acompañe la felicidad de tener que comer: puesto que, *sine Cerere et Baccho friget Venus:* y entonces! con un buen empleo y la blanca mano de Mariquita, ninguna otra cosa me queda que apetecer, sino que el Cielo me conceda numerosa y masculina sucesion.

REFRANES DE LA LENGUA ESPAÑOLA CON SUS EXPLICACIONES.

Quien mucho abarca poco aprieta. Que explica, que quien emprendo ò toma á su cargo muchas cosas á un tiempo, ordinariamente no cumple con ninguna.

Abáxanse los estrados, y álzanse los estables. Que advierte la poca constancia de la fortuna.

Quien mal anda, mal acaba. Que se dice del que ni tiene órden ni cuidado en sus negocios, que ordinariamente se le sigue desgracia.

Si el corazon fuera de acero, no le venciera el dinero. Que da á entender la difficultad que hay en resistir las tentaciones de la codicia.

Quien el aceite mesura las manos se unta. Que da á entender que los que manejan dependencias, ó intereses agenos suelen aprovecharse de ellos mas de lo justo.

Quien no adoba, o quita gotera, tiene que hacer casa entera.

La muger del ciego, para quien se afeita! Que vitupera el demasiado adorno de las mugeres, con el fin de agradar á otros que á sus maridos.

El buen pagador, amos es de lo ageno. Que denota que el que paga bien y excâctamente lo que debe tiene mucho crédito.

Agua ni enferma, ni enbeoda, ni adenda. Que recomienda los buenos efectos del agua, por contraposicion á los del vino.

Quien en un mes quiere ser rico, al medio le ahorcan. Que amonesta á los que por medios ilícitos quieren hacerse ricos, en poco tiempo.

Por el alabado dexé al conocido, y vine arrepentido.

Dime con quien andas, y te diré quien eres. Que advierte lo mucho que influien á las costumbres las buenas ó malas compañiás.

Al cabo de cien meres los Reyes son villanos, y al cabo de ciento y diez el villano rey es.

Sabe mas el loco en su casa que el sabio en la agena.

Cada uno sabe donde le aprieta el zapato. Que da á entender que cada uno conoce mejor que otro lo que lo conviene.

Del árbol caido todos hacen fuego. Que dar á entender que al que le es contraria la suerte todos le pasan por encima, y sacan provecho y utilidad.

Los placeres van por onzas, y los males por arrobas.

No se hizo la miel para la boca del asno.

Harto ayuna quien mal come.

Quando la barba de tu vecino vieres pelar, pon la tuya en remojo. Qué denota debemos servirnos y aprovecharnos de lo que sucede á otros para escarmentar y vivir con cuidado.

Ni hombre tiple ni muger baxon. Que prueba que cada cosa debe tener las calidades y propriedades que le corresponden.

Nadie diga de esta agua no beberé. Que denota que nadie está libre de que le suceda lo que á otro.

Haz el bien y no mires á quien.

A los bobos se les aparece la madre de Dios. Que quiere decir que la fortuna y los honores vienen á muchos, sin saber como ni por donde.

En la boda quien ménos come es la novia. Que enseña que no es el dueño el que disfrute el mas de las fiestas que da.

Quien su carro unta, sus bueyes ayuda.

Mas vale páxaro en la mano que Buytre volando.

Vale mas un toma que dos te daré. Que aconsejan no se dejen las cosas seguras aunque sean cortas por la esperanza de otras mayores pero contingentes.

Honra y provecho no caben en un saco. Que denota que difícilmente se pueden lograr esas dos cosas.

Por do salta la cobra, salta la que la mama. Que denota que los hijos tienen por lo comun el genio y las costumbres de sus padres.

No entra a misa la campana y a todos llama. Contra los que persuaden á otros lo que ellos no quieren hacer.

La muger y la tela no la cates con vela. Que enseña la precaucion con que se debe escoger y exâminar uno y otro por no quedar uno engañado.

Quien canta sus males espanta.

Pescador de cana mas come que gana.

Ni barbero mudo ni cantor sesudo.

Unos tienen la fama, y otros cardan la lana.

Ni firmes carta que no leas, ni bebas agua que no veas. Que aconseja que debe uno procurarse la seguridad propia aunque sea á costa de qualquier diligencia.

Miéntras en mi casa me estoy, rey me soy. Se dice del que estando contento con su suerte no solicita favores agenos.

Apénas ha salido del cascaron y ya tiene presuncion. Contra los mozos que teniendo poca ó ninguna experiencia quieren ya parecer hombres.

Con viento limpian el trigo, y los vicios con castigo.

Quien hace un cesto, hará ciento. Que significa la poca esperanza de los entregados á los vicios y maldades.

FIN.

W. Wilson, Printer, St. Johns Square.

BOOKS

PRINTED FOR AND SOLD BY T. BOOSEY, 4, BROAD-STREET.

Neuman's Spanish and English Dictionary, 2 vols. 8vo. 1l. 1s.

Josse's Spanish and French Grammar, 8vo. 8s.

——— Spanish and French Themes, 12mo. 3s. 6d.

——— Tesoro Español; or, Elegant Extracts, 4 vols. 8vo. in Spanish, prose and verse, 1l. 8s.

Pocket Interpreter, or, VOCABULARY, containing the most useful words and phrases in the ENGLISH, SPANISH, GERMAN, SWEDISH, DANISH, and RUSSIAN TONGUES, price 1s. 6d.

Where also may be had, a choice Collection of the best *Spanish Authors.*

Just published,

Italian Extracts; or, a Supplement to Galignani's Lectures; consisting of an extensive Selection from the best Classic and Modern Italian Authors; preceded by a copious Vocabulary, with familiar Phrases and Dialogues. By A. Montucci Sanese, LL.D. boards, 7s.

*** This Supplement will prove to the Student not only an agreeable pastime for his leisure hours, by unravelling the Anecdotes with a Pocket Dictionary, but will even supersede the necessity of purchasing any other book, at least for the express purpose of improving himself in the knowledge of the Italian language; since he may learn by it all Styles, familiar or elevated, Prose or Verse; and it will familiarise him with most of the learned or entertaining Italian Books now extant.

Also,

Twenty-four Lectures on the Italian Language; by M. Galignani: second Edition, enlarged one-third, by numberless Additions and Improvements by Dr. Montucci, boards, 7s.

Quindici Tragedie di Vittorio Alfieri da Asti, con la Mercpe di Maffei, el'Aristodemo di Monti, preceded by Biographical Sketches of the Author, and Criticisms on the first fifteen Tragedies, by Dr. Montucci, 3 vol. 12mo. beautifully printed on fine paper, 1l. 1s.